

UN MES DE PUBLICACIONES
EN AMERICA LATINA

Nº 13
Noviembre 1970
Argentina, 2.50

los libros

JUVENTUD Y LU-
CHA DE CLASES

PICHON RIVIERE:
PSICOANALISIS
DE LAUTREAMONT

LA CRISIS DE LA
EDUCACION

SOLZHENITSIN
LOS PREMIOS DE
LA BURGUESIA

en distribuciones

importación-exportación
Rivadavia 1711
Buenos Aires
Argentina

D.E.A.

...y también en ediciones

T.E. 40-1869

DEA distribuye

DEA edita

DEA distribuye

Viaje alrededor de una mesa:
Julio Cortázar

El amor nueve veces: Cuentos de Manau-
ta, Martini, Vanasco, Costantini, Hecker,
Orgambide, Conti, Sáenz y Denevi.

Cuatro historias de Buenos
Aires: Bernardo Verbitski.
Los mejores cuentos argentinos de hoy
1969/70: Cortázar, Walsh, Conti, Rozen-
macher, Orgambide, Costantini, Castillo,
Moyano, Vanasco, Lynch, Sáenz y Saer.

Los 123 mejores poemas de la
Poesía Argentina: selección
de Juan Carlos Martini.

Son los 5 primeros libros de
EDITORIAL RAYUELA

El libro útil:

.Mitología griega y romana:
D. V. Gornver.

.La mejor manera de estudiar:
F. Bleifarben.

.Cómo rendir examen: V. Ray

.Cómo iniciarse en relaciones
públicas: Víctor Ray

.Cómo medir la inteligencia:
Víctor Ray

.Método de lectura veloz:
Víctor Ray.

.El arte de redactar: V. Ray

Ediciones PERSEO

La redención del robot:
Herbert Read

Editorial PROYECCION

¿PARA QUE SIRVE LA LITERATURA?

Jean-Paul Sartre/S. de Beauvoir

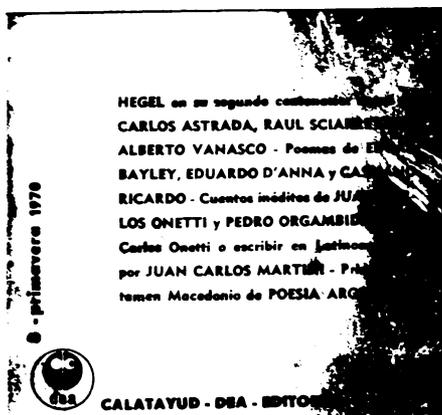
Editorial PROTEO

mace donio

Literatura · Teatro · Cine · Artes

DIRECTORES: J. C. MARTINI - A. VANASCO

Año II - Número 8 - Buenos Aires - \$ 300



UN PEQUEÑO CAFE Marco Denevi
.HISTORIAS EN ROJO:

Syria Poletti

.EL AMASIJO: Osvaldo Dragún

CEREMONIA SECRETA: M. Denevi

.LA CAZA DEL SNARK:

Lewis Carroll.

.FALSIFICACIONES: Marco Denevi

.HUMOR MIO:

Jordán de la Cazuela

.CIENCIA-FICCION - Nuevos cuentos
argentinos: Azcuy, Bajaría, Bayma, Ca-
ron, Denevi, Elliff, Goligorsky, Grassi,
Oesterheld, Pronzato y Vignati.

en prensa:

El Anfión, falso mesías o historias y
aventuras del barón D'Ormesan, por
Guillaume Apollinaire - El cocodrilo,
por Fédor Dostoievski. Un volumen
.Dos relatos: La edad madura y La casa
natal, por Henry James.

CALATAYUD-DEA editores

autores argentinos:

Para un tiempo de fábula:
Guillermo Cantore.
Gustavo Ricci, un poeta de
Boedo: Lumbrano Zas
La veleta y la antena:
Raúl González Tuñón

Editora BUENOS AIRES

Para entender la historia:

1. Las masas y las lanzas - 1819/62
2. Del patriado a la oligarquía
1862/1904.
3. La bella época - 1904/1922
4. El sexto dominio - 1922/1943
5. La era del bonapartismo -
1943/1970

Estos son los títulos de:
REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION
EN LA ARGENTINA, Por Jorge
Abelardo Ramos.
Ahora en 5 tomos

Ediciones del MAR DULCE

Libros que deben leerse:

- .Cartas a una madre
- .La educación de los padres
- .El matrimonio moderno
- .La voluntad de vivir

Obras de Wilhem Stekel.

Ediciones LIBERA

En distribución exclusiva:

- .Romance del amor oscuro
- .Romance del amor resignado
por Rafael de León
- .El pozo de la soledad,
por Radcliffe Hall

y 100 editoriales argentinas
en distribución. Solicitar
lista y catálogos a
D.E.A. S.R.L.
Rivadavia 1711 - Buenos Aires

Auspiciada por:
FONDO DE CULTURA ECONOMICA
EDITORIAL LOSADA S.A.
MONTE AVILA EDITORES C.A.
SIGLO XXI EDITORES S.A.
EDITORIAL UNIVERSITARIA DE CHILE
EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD
CENTRAL DE VENEZUELA

Director: Héctor Schmucler

Editor responsable:
 Guillermo J. Schavelzon

Secretario de Redacción:
 Santiago Funes

Secretaria:
 Cristina López Meyer

Corrección: Haydée Valero

Diseño Gráfico:
 Isabel Carballo

Corresponsales:

Chile: Enrique Lihn y Mabel Piccini; México: Elgio Calderón Rodríguez; Venezuela: Adriano González León y Vilma Vargas; Paraguay: Adolfo Ferreiro; Uruguay: Jorge Ruffinelli; Francia: Silvia Rudni.

LOS LIBROS es publicada por Editorial Galerna. Redacción y Publicidad: Tucumán 1427, 2º piso, of. 207, Tel.: 45-9640, Buenos Aires.

Distribuidores:

ARGENTINA, quioscos, Buenos Aires, Machi & Cía. S.R.L., Librerías: DER S.R.L., Tres Américas S.R.L. Representantes para la venta en el exterior: Ediciones Argentinas, Exportadora e Importadora S.R.L.; Bolivia: Los Amigos del Libro S.A.; Colombia: Ediciones Cruz del Sur; Chile: Editorial Universitaria S.A.; México: Antonio Navarrete (Librería Hamburgo); Paraguay: Selecciones S.A.C.; Perú: Distribuidora Garcilaso S.A.; Uruguay: América Latina Libros; Venezuela: Servicio de Distribución de la U.C.V.

Registro de la propiedad intelectual Nº 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley, IMPRESO EN LA ARGENTINA.

Los artículos firmados que aparecen en LOS LIBROS no reflejan necesariamente la opinión de la revista

COMPOSICION tipográfica en frío: Esferotipia.

Impreso en Editorial Lagos

Tarifa de suscripción

| | |
|------------------|----------|
| Argentina | |
| 12 números | \$ 3.000 |
| América | |
| 12 números | U\$S 10 |
| Vía aérea | U\$S 15 |
| Europa: | |
| 12 números | U\$S 12 |
| Vía aérea | U\$S 18 |

Cheques y giros a la orden de EDITORIAL GALERNA S.R.L., Tucumán Nº 1427, Planta Baja, Buenos Aires, Argentina.

Sumario

DOCUMENTOS

Solzhenitsin. Los premios de la burguesía, por Héctor Schmucler pág. 4

LITERATURA ARGENTINA

Leopoldo Marechal
Megafon o la guerra
Argentina fracasada y su guerra necesaria, por Angel Núñez pág. 6

LITERATURA FRANCESA

Los Cantos de Maldoror, Por Enrique Pichon Rivière pág. 8

SOCIOLOGIA

Julio Mafud *Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina.*
La juventud, lucha de generaciones o lucha de clases, por Ponciano Torales pág. 12

PEDAGOGIA

Carta a una profesora
Educación, ideología y control social, por Justa Ezpeleta, Marta E. Teobaldo y Guillermo M. Villanueva pág. 18

Franz Fanon: *Alienación y violencia más allá del tercer mundo*, por Rafael Urzain pág. 24

POESIA

La nueva poesía en Estados Unidos, por Alberto M. Perrone pág. 22

TEATRO

Acerca de un nuevo teatro revolucionario, por Carlos Zolla pág. 26

LITERATURA NORTEAMERICANA

Erich Segal
Love Story
Love Story - El pastiche verosímil, por Germán Leopoldo García pág. 28

ECONOMIA

Adolfo Kozlik
El capitalismo del desperdicio
Otra vez el subconsumo y su ingenuidad, por Marcelo Norwerztem pág. 29

● Cuando este número ya estaba en prensa, *Los Libros* convocó a editores y distribuidores que actúan en Argentina para una reunión con el periodismo a fin de considerar el problema de la callada censura que realizan determinados organismos del Estado argentino. En esa oportunidad se dieron a conocer detalles de esos mecanismos censores y cifras que reflejan el daño económico que produce la quema o retención de libros objetados.

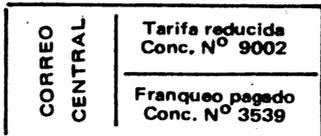
Si por un lado la prohibición de circulación de libros de cierta clase —mentada como “ideológica y moralmente peligrosa”— afecta la economía del país censor al impedir, por ejemplo, la exportación de buenas cantidades de textos, por otro constituye un motivo de deterioro de la imagen de distensión represiva que pretende construir el gobierno argentino. En este sentido, numerosos órganos de prensa argentinos y extranjeros se ocupan del tema, preguntándose entre otras cosas qué significa la reciente declaración de la SIP acerca de absoluta libertad de prensa en Argentina en relación con esta prohibición de circulación de textos calificados “nocivos para el orden democrático”.

Pero estos dos aspectos configuran solamente la exterioridad del fenómeno. *Los libros* convocó a una reunión donde se denunció la existencia de censura, pero lejos está de pensar que con reuniones de prensa o denuncias desaparezca la naturaleza esencialmente represiva y violenta de la sociedad capitalista argentina. *Los libros* desearía conseguir el mayor grado de actividad posible de los editores argentinos para aliviar en cierto modo la presión de censura, y para ello compromete su capacidad de trabajo; pero *Los libros* aspira a que su propia práctica como revista constituya una manera crecientemente efectiva de denuncia y agitación contra la naturaleza misma de la sociedad capitalista. Sólo una radical transformación de la sociedad argentina hará desaparecer efectivamente la censura. Hacia esa transformación radical concebimos tiene que dirigirse hoy el trabajo en el ámbito cultural que justifica nuestra existencia. En el próximo número presentaremos una extensa nota sobre el asunto, y abriremos una sección permanente que de cuenta de los episodios de censura que se registren en América Latina.

● Leopoldo Marechal, olvidado durante años, fue reivindicado con la exaltación del arrepentimiento hasta el día de su muerte. Si era política la negación de un comienzo (Marechal fue uno de los pocos escritores argentinos que adhirieron al peronismo), también fue política la reivindicación. Es posible que falte aún su consideración desde la única perspectiva literaria: la significación de su obra como tal y la función ideológica que desencadena. El artículo de Angel Núñez expresa un punto de vista sin duda abierto a polémica.

● Héctor Schmucler se ocupa del Premio Nobel de literatura 1970, tratando de ubicar el problema en términos del papel que debe cumplir la literatura en un país que se ha propuesto destruir todas las formas que cristalizan la manera burguesa del pensamiento.

● La experiencia política chilena de estos días abre un mundo de problemas y de perspectivas de gran interés para América Latina. *Los libros* ha sentido un deber participar de esos acontecimientos, y en este momento un grupo de especialistas trabajan en Chile dirigidos por Armand Mattelart en el material que integrará un próximo número.



Solzhenitsin

Los premios de la burguesía

Cada año, el otorgamiento de los premios Nobel pone en escena los mitos culturales que sostiene la ideología de la sociedad. Actor de uno de esos mitos fue, en realidad, su fundador, exponente magno de lo que se conoce como conciencia desgarrada del intelectual en el mundo burgués. Alfredo Nobel intentó lavar su imaginaria culpa de inventar la dinamita con una suma fastuosa de dinero que medía la envergadura de su arrepentimiento. Culpa ficticia y remedio innecesario: la muerte provocada por la dinamita no remite básicamente a la potencia del explosivo, sino a las condiciones sociales de su uso; la violencia que connota su eficacia, adquiere un valor determinado de acuerdo al sentido que preside esa violencia.

El origen, pues, metaforiza la significación mistificadora del premio: en primer lugar, porque imagina que es posible aislar como valores puros el trabajo científico y literario, marginarlos de la realidad histórico-política en que se realizan las lecturas de esos aportes; luego, porque paga los méritos del "individuo creador" mediante el dinero, única manera en que puede concebirlo la sociedad mercantil. Fama y dinero aparecen como correlatos de un sistema, el de la propiedad privada, que ordena sus superestructuras alrededor de un lenguaje que tiene como significante fundador el pronombre posesivo mí.

En 1970, los legisladores suecos han sublimado su pensamiento en símbolos evidentes: la paloma de la paz fue unida a la espiga de trigo. No se trata de desconocer las indudables ventajas que traería aparejada la "revolución verde". El equívoco surge cuando se piensa que el perfeccionamiento técnico es la clave para que el mundo no padezca hambre y, por lo tanto, evitar una de las causas de las guerras. Sin duda no es por razones técnicas que en América Latina muere un niño cada cuatro minutos. Es probable que la verdadera lucha por el trigo (simbólicamente, por la vida) la realicen en términos dramáticos los vietcongs que insistan en liberar sus tierras mientras los compatriotas del actual premio Nobel de la paz depuran las técnicas herbicidas que destruyen la vegetación (la posibilidad de vida) en las forestas vietnamitas. Arriesgando un simplismo esquemático, podría afirmarse que en la perspectiva del trigo, lo que más hacen por la paz son quienes sostienen una guerra que permita construir las condiciones adecuadas para la vida de todos.

Cuando se trata de otorgar el premio en literatura, las apariencias se derrumban. El fundamento de la distinción, es sabido, jamás alude críticamente a la obra. Como si la literatura (hecho de lenguaje) no tuviera un significado que lo singulariza. Lo que se premia es lo que la obra "representa". Más aún, el que representa, realmente, es el autor y los autores representan, a su vez, el juego de vicisitudes políticas que la literatura parece representar: un Sholojov por un Pasternak, un Kawabata por un Beckett. Representación de la representación en un juego especular que enmascara el señalamiento preciso de la obra; valor de cambio erigido como fundamento único del producto. El premio otorgado este año a Alejandro Solzenitzin reivindicó el presunto inalienable-derecho-de-los-escritores a ver publicados sus libros. Discutir, entonces, la justicia o no del premio es irrelevante: nadie imagina que se ha puesto en juego la literatura. Lo que significa el código Nobel es una cultura: la burguesía que simula creer en valores universales, para disimular su práctica cotidiana que sólo se encamina a perfeccionar la defensa de sus estructuras.

Hablar de Solzenitzin adquiere sentido al margen del premio Nobel aunque éste haya reactualizado el tema. Las anécdotas son conocidas: condenado a trabajos forzados, relegado a tierras marginales por el stalinismo, Solzenitzin enferma de cáncer y se cura. Cada etapa es recordada en un libro. Como marcado por un destino singular, su historia se repite obsesivamente: expulsiones sucesivas que adquieren forma de encierros. Tras un aparente reintegro favorecido por Nikita Krushev con la publicación de *Un día en la vida de Ivan Denissovich*, sus novelas son prohibidas en la Unión Soviética. *Pabellón de Cáncerosos*, aceptada por la dirección de la revista *Novi Mir*, es finalmente rechazada: se multiplican entonces copias dactilografiadas que circulan clandestinamente entre los lectores soviéticos. El alucinante mundo de exclusiones en que Solzenitzin habita, tiene su último episodio con su alejamiento de la Unión de Escritores y en los gritos de los más exasperados: "Que se vaya de la Patria". El eco no se hizo esperar en Occidente: el premio Nobel y el melindroso clamor de la prensa en favor del Hombre, del Escritor, de la Libertad.

La discusión sobre Solzenitzin se inscribe dentro de la política y exige confesar problemas aún no resueltos sobre los cua-

les, lo más importante que puede decirse es que... deben ser reconocidos como tales. ¿Cuál es la relación del escritor y la sociedad? ¿Cuál la situación de la literatura en el mundo, es decir, en la cultura? Es casi seguro que todo intento de respuesta se extravíe rápidamente para demostrar que las preguntas están mal planteadas y obedecen a una manera de pensar cristalizada por la ideología dominante. Entonces habría que invertir los términos y comenzar hablando de la sociedad como un sistema de relaciones de producción donde se incluye también el "productor" de literatura (el escritor) que aparece como "dueño" de un sentido y, en el extremo opuesto, un consumidor (el lector), a quien el libro debería iluminar con su mensaje, cualquiera fuese el origen del mismo: sabiduría, inspiración o sensibilidad.

Antes o después aparece un tema insoslayable: la Unión Soviética y el socialismo. Algunos datos son verificables. Ninguna meditación original robustece las posiciones de la Unión de Escritores soviéticos sobre el premio Nobel: constituye una provocación cuando se lo otorga a Pasternak; es bienvenido cuando confirma a un protegido como el acomodaticio Sholojov. Tampoco el socialismo parece haberles sugerido nada en cuanto a la situación del escritor: mantienen el privilegiado papel de "ingenieros de almas" que Zdanov extrajo de la retórica del stalinismo y que tanto se parece a las ilusiones del idealismo iluminista.

En estas condiciones, el juicio de la Unión de Escritores resulta sospechoso para quienes procuran meditar la literatura como un sistema de significación preciso cuya historia, que obedece a leyes particulares, se interpenetra con otras series de fenómenos sociales en relación a las cuales dibuja su particularidad. Si esto es así, exige de la sociedad socialista un lugar que de cuenta de la subversión total de la cultura burguesa que debe traer aparejada la revolución. En caso contrario, la revolución misma queda cuestionada.

Con las acotaciones apuntadas, el hecho concreto que protagonizó el escritor Solzenitzin —cuyo pensamiento populista evoca el socialismo premarxista ruso al cual Lenin se remitía críticamente con frecuencia— merece ser repudiado. Repudio que se diferencia profundamente de la indignación liberal: lo que se reivindica no es la libertad inmanente de un pretendido hombre universal, ni el privilegio ontoló-



A. Rodcenko. Manifiesto publicitario. Libros para todo el pueblo por la editorial "Lengiz" (1924)

gico del escritor en la sociedad, intocable por su oficio. Si el hombre como categoría intemporal no existe, puesto que es el resultado de una compleja trama de relaciones, el oficio de escritor sólo resulta del fortuito lugar que ocupa en la distribución social del trabajo que consagra una sociedad escindida. La condena se justifica por lo que el acto inquisitorial pone de manifiesto: las superestructuras culturales soviéticas repiten las pautas ideológicas de una sociedad que se intentó transformar radicalmente hace más de cincuenta años. La concepción de la literatura, y por lo tanto del escritor, permanece incambiada a pesar de los sorprendentes esfuerzos realizados en los primeros años de la revolución. Lo que evidencia la represión soviética no es el fracaso de una propuesta liberadora, sino los errores sustanciales que la desnaturalizan. El caso Solzenitzin desnuda las dificultades del camino que el mundo deberá recorrer para realizar las postulaciones de una revolución que tienda a desencadenar irrestrictamente las potencialidades humanas. Camino que exige no sólo un cambio en las relaciones de producción económica, sino también en las otras producciones sociales, entre las que se incluye la literatura.

Héctor Schmucler

Carta abierta a la Unión de escritores soviéticos

Es vergonzoso que Uds. hayan pisoteado de tal manera sus propios estatutos. Me han excluido sin que yo estuviera presente, como si se tratara de un incendio, sin haberme enviado tan siquiera una convocatoria o un telegrama, sin darme por lo menos las cuatro horas necesarias para llegar desde Riazan y asistir a la sesión.

Han mostrado claramente que la decisión ha precedido al "examen". ¿Les era más fácil encontrar nuevas acusaciones en mi ausencia? ¿Tenían miedo de sentirse obligados a darme diez minutos para responder?

Me siento obligado a reemplazar mi respuesta por esta carta.

Uds. deben limpiar el cuadrante del reloj. Sus relojes están atrasados en relación a nuestro tiempo. Es preciso que descorran las pesadas cortinas que tanto aman. Uds. no tienen ni la sospecha de que afuera es de día. Ha terminado el tiempo de los sordos, la época sombría en que estaban cerradas todas las salidas, los momentos cuando gozaban excluyendo a Ana Ajmatova. Tampoco estamos en la época de timideces ni en los tiempos estremecedores en que Uds. excluyeron a Pasternak en medio de alaridos.

¿No les fue suficiente aquella vergüenza? ¿Quiere aumentarla? Está cercana la hora en que cada uno de Uds. intentará borrar la firma que colocó debajo de la resolución que hoy tomaron.

Ciegos guías de ciegos, ni siquiera se dan cuenta que marchan en una dirección opuesta a la que habían anunciado. En este tiempo de crisis, son incapaces de proponer a nuestra sociedad, gravemente enferma, algo constructivo, algo bueno. Por el contrario, sólo ofrecen su odio, su vigilancia, su "sujetar y no aflojar".

Los groseros artículos que Uds. escriben caen en jirones; sus estupideces se animan sin vigor alguno. Los argumentos no existen. Lo único que existe es el voto unánime y las medidas administrativas. Por eso, ni Sholovov ni ninguno de Uds. se animó a responder la carta de Lidia Chukovskaia, orgullo de la literatura comprometida. ¿Cómo admitiste que tu libro inédito sea leído? Cuando las autoridades han decidido no editar, tu debes desaparecer; no existas, no permitas que nadie te lea.

Se prepara también la exclusión de Lev Kopelev, ex combatiente en el frente, que ya ha cumplido diez años

de campo, aunque era inocente. Ahora es culpable. ¿Por qué intervenir en favor de los perseguidos? ¿Porqué ha revelado las conversaciones secretas mantenidas con una personalidad influyente? Pero, porqué Uds. mantienen esas conversaciones, que luego ocultan al pueblo? ¿No se nos había prometido, hace cincuenta años, que no habría más diplomacia secreta, conversaciones secretas, nombramientos y cesantías secretas e incomprensibles, que las masas discutirían de todo abiertamente?

Uds. enarbolan una excusa: "los enemigos van a escuchar". Los "enemigos" eternos y permanentes ofrecen una justificación fácil a la existencia de las funciones que Uds. desempeñan, al hecho de que Uds. existan. Como si en la época en que se nos había prometido que la verdad sería dicha siempre de inmediato, no hubiera habido enemigos. ¿Qué harían Uds. sin enemigos? No podrían vivir, tan siquiera. El odio, el odio que en nada se diferencia al odio racial, se ha transformado en la atmósfera estéril en que Uds. respiran. De esta manera se pierde el sentido de la humanidad integral única; y de que se aproxima su pérdida. Si ma-

ñana los hielos del Antártico se fundieran, se hundiría toda la humanidad. En ese caso, ¿a quién meterían Uds. en la cabeza la idea de la "lucha de clases"?

Y no quiero ni hablar de lo que ha de ocurrir cuando los pocos bípedos vivientes erren por la Tierra vuelta radioactiva para luego morir. Ya es tiempo de recordar que pertenecemos antes que nada a la humanidad, que el hombre se ha diferenciado del animal por el pensamiento y el lenguaje. Y que los hombres, naturalmente, deben ser libres. Y que si se los encadena, volveremos al estado animal.

Proclamación pública de los hechos, de manera honesta y completa: tal la primera condición que revela la salud de una sociedad, la nuestra inclusive. Quien no lo quiera, quien no se inquieta por la patria, sólo piensa en sus intereses. Quien no aspira ésto para su patria, no quiere curarla de sus enfermedades, sino, por el contrario, profundizarlas para que se pudra desde adentro.

Noviembre de 1969.

Alexandr Solzenitsin

La última novela de Marechal

Argentina fracasada y su guerra necesaria

Leopoldo Marechal
Megafón, o la guerra
Sudamericana, 370 págs.



La obra póstuma de Leopoldo Marechal significa la culminación de su praxis novelística. La frase puede quizás parecer convencional, propia de ese enfoque burgués para el cual la acumulación significa el camino de la culminación, y para el que la obra final de un escritor de éxito implica necesariamente la culminación de una carrera.

LA TRAYECTORIA ANTERIOR

Aquí, sin embargo, y a pesar de algunas coincidencias, lo que culmina es, como dije, una praxis novelística: en el *Adán Buenosayres* (1948) un protagonista podía salvarse, efectivamente "glorificarse" en el sentido del análisis semántico, a pesar de que su sociedad circundante —ámbito de sus hazañas— quedase definitivamente quebrada. Esta contradicción, este no restablecimiento del orden social a través de los actos del héroe, mostraban —en el caso concreto del *Adán*— un enfoque individualista, donde la crítica social era necesariamente secundaria. En *El Banquete de Severo Arcángelo* (1965), el conflicto, aunque menos evidente dados sus rasgos de obra cerrada, se mantiene. La solución de los personajes —la huida a la misteriosa Cuesta del Agua— testimonia, nuevamente, la quiebra de esa comunidad nacional en la que les resulta estructuralmente imposible insertarse creativamente. El escapismo hacia un plano místico-ocultista es, por ello, una mala solución de unos personajes (¿de un país, quería decirnos Marechal?) que evidentemente estaban viendo y ocultando a la vez el problema nacional que siempre preocupó a nuestro autor.

El *Adán Buenosayres*, si bien concluido y publicado en 1948, refiere básicamente experiencias de Marechal hasta el año 1931, cuando luego de una crisis espiritual vuelve a las prácticas de la Iglesia Católica¹. La formulación nacional y la crítica allí planteadas son secunda-

rias en la estructura narrativa, donde predomina la búsqueda interior de Adán planteada en la escala Solveig Amundsen-Solveig Celeste-Nuestra Señora, "ayudantes" del héroe en el logro de su objetivo vital: Jesucristo-Dios².

En *El Banquete de Severo Arcángelo* el tema central son las sucesivas etapas de purificación mística de Lisandro Farías y otros comensales del futuro banquete, purificación necesaria por la decadencia de este Hombre de Hierro actual, alejado del Hombre de Oro primigenio. Los iniciados se habrán de trasladar finalmente al arca de la Cuesta del Agua, donde estarán protegidos del segundo diluvio. En esta novela el texto se volvía símbolo oscuro, deliberadamente cerrado, en el que el mismo Banquete protagonico quedaba sin narrar, vedado para los no iniciados, entre los cuales obviamente se incluía al lector.

Marechal mismo cerraba su novela con una pregunta —"¿qué sentido tuvo la empresa de Severo Arcángelo?"— que expresamente dejaba sin solución: "el teorema debe quedar en pie y abierto a las interrogaciones del alma" (pág. 291). Estimo que es una útil hipótesis de trabajo para interpretar la oscuridad y clausura del texto, el atribuir una importante influencia al aislamiento que durante diez años vivió Marechal. No es el caso de insistir aquí en este asunto de su "destierro", que él mismo ha narrado y del que me ocupé en otra oportunidad³.

El hecho evidente es que su novelística, antes en búsqueda de la interacción social del hombre-Adán, se transformó en un texto esotérico. Sin duda que ya había en el *Adán* elementos que justificasen este camino: pero el novelista del idioma argentino verdadero y de la indagación nacional había sufrido una peligrosa desviación.

EL ENFOQUE SOCIAL

Debe destacarse que la desviación no es a partir de una apreciación subjetiva —y eventualmente caprichosa— del crítico, sino que el cuestionamiento nacional hecho en nuestro idioma "verdadero" constituye implícitas formulaciones del propio Leopoldo Marechal.

La raíz de este planteo está en la visión aristotélica de Marechal, para quien el hombre es por definición un ser social, un "animal político",

y en su enfoque tomista de la distribución de funciones sociales para el armónico desarrollo del hombre y la comunidad, para el bien común. Así, la aventura religiosa de Adán Buenosayres se inserta —o al menos se complementa, según la crítica ya formulada— con el análisis de la sociedad real, de la comunidad frustrada en la que Adán vive. Justamente el carácter redundante y adjetivo del libro VII del *Adán* (Viaje a la oscura ciudad de Caco-delpia) —donde se planteaba en su dimensión profunda la crítica social a la Argentina pre-peronista— nos llevó a señalar la clara preminencia del aspecto individual. La religiosidad del *Adán* es, en definitiva, individualista; la del *Banquete*, si bien comunitaria —un grupo de hombres que realiza en común las etapas de la purificación—, es aislacionista con referencia a la sociedad de todos los hombres: contradicción que el mismo texto denuncia: un personaje, el Salmodiante de la Ventana, designa a Jesús como "El demócrata del Reino".

De todas formas, la cosmovisión de Marechal lo obliga, podríamos decir, a constantes referencias al ámbito social que moldea sus héroes, y a los conflictos —o desviaciones del modelo tomista— que constituyen las causas de los males contemporáneos. Radicalmente antiburgués, decidido defensor de los derechos de la clase trabajadora, implacable censor de las usurpaciones oligárquicas y de la penetración norteamericana, Marechal fue uno de los intelectuales que defendieron la Revolución Cubana, y que la describieron a través de sus realizaciones y avances concretos, y no desde esquemas preestablecidos. Con respecto a la visión de la Argentina, su tercera y última novela constituye un lúcido y desgarrante planteo de la Argentina post-peronista.

En cuanto al gobierno del general Perón, aun si no tuviésemos el testimonio de su adhesión y las declaraciones en el mismo sentido realizadas a lo largo de su vida, hay en sus novelas suficientes testimonios como para evidenciar que consideraba dicho gobierno como el modelo óptimo de la primera etapa revolucionaria, quedando pendiente su consumación: "las revoluciones realizadas hasta hoy, incluyendo la peronista, fueron revoluciones 'a medias'; y las revoluciones o se hacen en totalidad o no se hacen, pues

en la mitad 'no realizada' está el germen que ha de destruir la otra mitad"⁴

"MEGAFON" O EL FRACASO NACIONAL

La radical diferencia de *Megafón* aquello que nos lleva a considerarla como un paso definitivo en la obra de su autor, es la interacción interioridad-exterioridad, subjetivismo-realidad social, que la estructura de la novela nos hace patente. Interacción que aparece en su sentido profundo y real por la dimensión histórica, cuyo proceso anterior y cuya formulación, o exhortación, para el futuro quedan incorporadas. Elemento éste de la propuesta para el futuro que, en la medida en que se trata de una actualidad en derrota, constituye el objetivo desaliante capaz de transformar y liberar el presente de los hombres que diseñan el cambio. Lo social no es, entonces, un "marco" de encuadre del hombre; el ámbito geográfico y conceptual se integra como Nación, como pueblo en marcha, con sus etapas históricas, su presente doloroso, y la formulación de un futuro nuevo.

Seis son las "pruebas principales" —para usar la terminología de A. J. Greimas—, que constituyen la guerra de *Megafón*: el Asedio al Intendente, la Invasión al Gran Oligarca, el Psicoanálisis del General, la Biopsia del Estúpido Crespo, la Payada con el Embajador norteamericano, y el final y agónico Operativo Caracol. En todas ellas, salvo en la final, las acciones se desarrollan exitosamente: son "movimientos enderezados a lograr una toma de conciencia en los actores o responsables del drama nacional" (pág. 109) que obviamente le trazan al lector un recorrido para el análisis del país. El Asedio al Intendente, y especialmente la Invasión al Gran Oligarca, significan la revisión histórica, desde la conquista hasta la entrega al imperialismo inglés por un patriciado transformado en oligarquía, y que organiza "el gobierno arbitrario de una clase que usufructúa el poder en su beneficio" (pág. 156).

Los "operativos" de *Megafón* constituyen juicios informales donde el protagonista y sus guerreros acusan al personaje y denuncian la falacia de su postura. La segunda serie de pruebas está constituida por el Psicoanálisis del General, la Biopsia

del Crespo y la Payada con el Embajador: en ellas se define la Argentina actual y su condición de "pueblo en derrota", de veinte millones de hombres "en situación de retiro". El tiempo "real" de la guerra de Megafón se ubica entre mediados de 1956 y mediados del 57, pero Marechal, sincretizando, incorpora a esa fecha rasgos del gobierno de Frondizi y de la Revolución Argentina: desde 1955 es una y la misma la derrota del pueblo.

El Psicoanálisis del General es muy claramente una acusación a Aramburu, traspuesto en el general Bruno González Cabezón, y la Biopsia de Crespo un análisis de la gestión de Alsogaray —aquí es el Dr. Arq. Ramiro Salsamendi Leuman— y de lo que significa como mentalidad histórica. Personeros de la contrarrevolución, del asesinato y la persecución al pueblo, de la economía del privilegio, el cuadro se completa con la necesaria Payada: "El general González Cabezón, el Gran Oligarca o el ecónomo Salsamendi parecían motores de sí mismos en lo sublime o lo grotesco de sus ademanes. Y sin embargo, desde la planificación de su guerra, Megafón sabía que un dramaturgo foráneo escribía los libretos y manejaba desde afuera los hilos ocultos de los títeres" (pág. 265). La Payada con el yanqui caracteriza pues el rasgo invisible pero determinante de la situación nacional. Cumplida esta prueba, Megafón (y el lector-héroe) acceden a la prueba de fuego.

EL SIMBOLISMO DE LA LIBERACION

El Operativo Caracol, o excursión de Megafón y sus guerreros al Château des Fleurs en busca de la misteriosa Lucía Febrero, constituye la prueba central de la guerra. He señalado ya algunas diferencias de esta novela de Marechal en relación con las anteriores; no se crea, sin embargo, que no reaparecen características, personajes, incluso obras y simbolismos anteriores. Pero el juego simbólico cerrado, esotérico, del Banquete de Severo Arcángelo, aquí se hace más transparente y enraizado en la progresiva tarea de conocer y construir la Argentina.

Megafón, sujeto-héroe, busca en el Château des Fleurs a Lucía Febrero, la Novia Olvidada, mujer ideal, rosa mística, esencia femenina que, como la madre de Jesucristo en la formulación católica, conduce hacia el conocimiento de la Verdad. Megafón, sin embargo, se ha calificado como síntesis de todos los argentinos, en la medida que realizó a lo largo y ancho del país los diferentes trabajos que exigen el azúcar, el algodón, la ganadería o el petróleo. Megafón busca a Lucía, trasposición de una nación que busca su verdad, su plenitud. Y que no se da como presente. Porque el héroe fracasa, y la prueba principal no produce la "liquidación de la desgracia anterior", como debería ocurrir de acuerdo con una necesidad estructural⁵. Megafón accede hasta Lucía Febrero, y en este sentido "ha triunfado, y recibe de la Novia

primero 'la mirada', en seguida 'el saludo' y finalmente 'la voz'" (pág. 343); pero no recibe a la Novia en sí misma, que continúa encadenada en el lujoso burdel del Tigre. Por eso, fracasada la hazaña, muerto Megafón por los guardianes de Lucía, no obtenido el objeto buscado, el desajuste social existente y que ha provocado la acción del héroe, se mantiene inalterado. Nada ha cambiado en esta Argentina en derrota.

En un relato clásico de tipo folclórico, con un héroe triunfador, a la prueba principal exitosa —que liquida la desgracia o desajuste social— sigue una "prueba glorificante" con cuyo cumplimiento el héroe obtiene el reconocimiento social y la plenitud de sus atributos. En Megafón o la guerra, muerto el héroe en la prueba central, la prueba glorificante, como es obvio, se torna imposible. Patricia Bell, la esposa de Megafón, realiza una prueba sustitutiva: reconstruir el cuerpo de Megafón, descuartizado por el carnicero Trimarco, y cuyas partes fueron dispersas en diferentes puntos de la ciudad. Cumplida la tarea, Megafón fue enterrado en el cementerio de Flores.

Pero a pesar de ello, hubo una parte del cuerpo no hallada. Aquí queda pues una tarea abierta, una prueba a realizarse: "A esa búsqueda o encuesta del falo perdido serán invitadas las nuevas y tormentosas generaciones..." (pág. 366). En el vibrante final añade Marechal: "Sea como fuere, todo está aquí en movimiento y como en agitaciones de parto. ¡Entonces, dignos compatriotas, recomencemos otra vez!". Muerta en un lupanar lujoso de esta Argentina empuetecida, degenerada por la oligarquía, traicionada por Aramburu y Alsogaray, doblegada por el poderío yanqui, la virilidad nacional no ha encontrado su nuevo camino, que sin embargo será creado y recorrido por una comunidad a la que Marechal exhorta a recomenzar su liberación.

LAS DIVERSAS LECTURAS DE MEGAFON

No está agotado, ni mucho menos, el análisis de una novela compleja y rica, cuyas acciones, personajes y escritura exigirían al crítico un extenso trabajo. Pero no quiero terminar sin aludir a algunos comentarios del Megafón que nos plantean muy claramente el problema de la ubicación de Marechal como novelista. Dice Eduardo Stülmán en Primera Plana (Nº 400, 29 de setiembre): "En Megafón, Marechal incursiona en la política (un tema que sin duda pueden tratar mejor los especialistas)...: si los personajes y los hechos de Megafón fueran falsos, Megafón sería una gran novela... El tiempo disminuirá la anécdota política de Megafón; la triturarán y la mezclará con los demás ingredientes del libro, los que son —paradójicamente— su parte viva y real: los elementos del poema". Y Silvina Bullrich, en Atlántida de agosto: "una novela no es un artículo periodístico, no se trata de comentar errores políticos, lucha de clases,

resentimientos nacionales e internacionales, en una sucesión desordenada. Se trata de estructurar un plan, de dibujar personajes reconocibles sin necesidad de ponerlos con su nombre y apellido o su grado militar. Se trata de hacer literatura". O sea, de evadirse. Y si se habla de la realidad, que sea con personajes "en clave" de un mundillo conocido, con algo de sal, pero sin calar en lo profundo. Como si la gran cuestión literaria, la única, la pregunta por el hombre, debiera ser la indagación de un hombre abstracto, neblinoso, puramente subjetivo. Como si no debiera haber una literatura nacional.

Cada grupo, cada clase social, cada sector intelectual —variable según su compromiso o su servidumbre— leerá un texto de diferente manera. Y por supuesto que el Marechal guerrero de Megafón molesta, porque incluye la cuestión nacional, la realidad, a su obra novelística. Y ahora puede hacerse más clara la exaltación que en su momento se hizo del Marechal autor de El Banquete de Severo Arcángelo. Pero ese universalismo por vía mística de Lisandro Farías encuentra en esta síntesis megafoniana su camino verdadero, su universalización por la interacción de lo subjetivo y lo objetivo, lo pasado y lo presente, la crisis de hoy y el proyecto de futuro. Entonces viene el lamento por la "politicización" del escritor y por su "alejamiento de la poesía".

Silvina Bullrich, inefable en su simplismo pero clara y terminante en su ideología, nos propone —por ello— que "nadie olvide, no al autor de esta novela que no me entusiasma, pero que los impulso a leer, sino al inmortal poeta de América". Ya ha nacido una nueva misticación: un Marechal "verdadero" y poeta versus el escritor que indaga profundamente al hombre argentino.

Angel Núñez

Notas

- (1) Ver Capítulo 47, dedicado a L. M., de la Historia de la Literatura Argentina, Centro Editor de América Latina, 1968, pág. 1108, y "Memorias" por L. M., revista Atlántida, agosto 1970, pág. 62.
- (2) El trabajo "Pruebas y hazañas de Adán Buenosayres" por H. Lemos, A. Núñez, N. Rivarola, B. Sarlo y S. Zanetti, incluido en el volumen de próxima aparición Narrativa argentina contemporánea, Ed. Paidós, contiene un detallado análisis de este problema.
- (3) Ver Capítulo 47, ya citado.
- (4) Reportaje a L. M. en Capítulo 47, op. cit.
- (5) Las características de este artículo impiden una transcripción más detallada de los elementos metodológicos de análisis tomados de la Sémantique structurale de A. J. Greimas, París, 1966. No ha realizado un análisis semántico estructural exhaustivo de esta novela, y los rasgos señalados constituyen una primera aproximación en tal sentido.



Nº 3

Diciembre 70

JEAN-PAUL SARTRE
Clase y Partido

DAVID VIÑAS
Cortázar o la Fundación
Mitológica de París

FERNANDO ALEGRIA
Amerika

ALBERT MEMMI
El judío y la revolución

JULIO HUASI
Pablo de Rokha: El puma
que cayó rugiendo

PABLO DE ROKHA
Poemas

DAN GEORGATAS
Ultimos días de Fanon

CHILE 1970

Diciembre

\$ 3.-

contrapunto

para un continente subinformado
la contrainformación
se llama a partir de ahora
CONTRAPUNTO
quincenario de información
y análisis
financiado por sus lectores
Suscríbase

EN ARGENTINA:

6 meses (12 números) 10 pesos
12 meses (24 números) 20 pesos

EN EL EXTERIOR:

América Latina, Africa y Asia:
6 meses (12 números) 5 dólares
12 meses (24 números) 10 dólares

Países limítrofes:

6 meses (12 números) 3 dólares
12 meses (24 números) 6 dólares

Europa y Estados Unidos:

6 meses (12 números) 8 dólares
12 meses (24 números) 16 dólares

Cheques, giros y aportes
a la orden de
Ricardo Dessau
C. C. Central 3345
Baires / Argentina

A cien años de la muerte de Lautréamont Cantos de Maldoror

(Análisis psicoanalítico del poema IX del primer Canto)

Mi interés por la obra de Lautréamont coincide con el comienzo de mi interés por el psicoanálisis. Si bien yo conocía los Cantos, el encuentro con Edmundo Montagne, poeta uruguayo internado en el Hospicio de las Mercedes por una fuerte depresión, resultó decisivo. Nuestro diálogo se orientó inmediatamente sobre Lautréamont, ya que experiencias semejantes nos llevaban a ambos a una intensa identificación con el Conde. Nuestra amistad terminó trágicamente, con el suicidio de Montagne.

Impactado por este hecho, que reforzaba la "leyenda negra" de Lautréamont, centré mis esfuerzos en el intento de superar lo siniestro a través del descubrimiento de las claves ocultas en los Cantos. Estos han sido analizados como si se tratara del material emergente en sucesivas sesiones analíticas, como la crónica del mundo interno de Ducasse.

Mi trabajo se concretó en un ciclo de conferencias, cuyos textos configuran un libro, en el año 1946, en ocasión del centenario del nacimiento de Ducasse. Fue necesario que transcurriera un lapso semejante al de la vida de Lautréamont para que me decidiera en el centenario de su muerte, a publicar un fragmento de ese análisis.

Este poema, cuyo tema es el Océano (el noveno del 1er Canto) pone de manifiesto más que otros, la influencia que el romanticismo inglés ejerció sobre Lautréamont. Admiraba profundamente a Byron y a Shelley, pero sobre todo al primero, de quien trató de tomar no sólo aspectos de su poesía, sino imitó en actitudes y posturas.

El poema es fruto de la elaboración de fantasías y experiencias reales de su primera infancia y es fácil advertir en él alusiones a determinados acontecimientos históricos sucedidos en esa época. Imagino al niño Isidoro Ducasse contemplando desde la azotea de su casa muy próxima al río, la inmensidad del gran estuario, como él llamaba al río de la Plata, poblado de embarcaciones extranjeras durante el sitio de Montevideo (1). Isidoro Ducasse había perdido a su madre cuando tenía un año y ocho meses; según se habría suicidado (2). Su padre, don Francisco Ducasse, canciller de la Legación Francesa, fue un hombre muy activo y muy relacionado con los grupos políticos y literatos, lo que lo mantenía permanentemente fuera de su casa. Por la noche ésta era un lugar habitual de reunión; relatos del día, crónicas de comportamiento de la Legación Francesa, intrigas diplomáticas, eran los temas obligados de estas tertulias. Tales circunstancias hacen suponer que Lautréamont pasó los primeros años de su infancia en este caos y abandono, en una soledad casi absoluta. Sus juegos y fantasías giraban alrededor de los relatos del sitio cuyo clima general debe haber coincidido con la crónica que hiciera Alejandro Dumas a pedido del gobierno de Montevideo. En esta soledad, compensada por una rica fantasía tabó

una estrecha amistad con el río, su Océano del poema, proyectando en él las fantasías de su mundo interior.

Este poema tiene una configuración armoniosa y equilibrada y su ritmo, con la reiteración de determinados temas, parece imitar el balanceo de las olas. El orden que encubre un caos subyacente no consigue, sin embargo, controlarlo totalmente. Los aspectos buenos e idealizados de sus objetos internos, proyectados sobre el Océano, predominan en estas fantasías. Aspectos parciales de la madre, del padre, de él mismo y de su gran amigo Dazet se alternan y entremezclan en el texto. Pero por sobre todos se destaca este último, personificación de todas sus amistades anteriores reales y fantaseadas. Dazet fue su discípulo en el Liceo Imperial de Tarbes durante los años 1860, 61 y 62. Lautréamont tenía 14 años cuando se trasladó directamente desde Montevideo a este colegio. Allí se ligó fuertemente con su amigo, quien figura, tiempo después, en la dedicatoria del prólogo a las poesías del conde. Lautréamont lo muestra como el personaje principal, en forma explícita ya que aparece con su propio nombre en la edición del primer canto (1868), época en que el mismo Ducasse firmaba con 3 asteriscos. En la edición completa publicada el año siguiente el autor sale parcialmente del anonimato; firma su libro con su pseudónimo Conde de Lautréamont y el nombre de Dazet y su imagen son metamorfosadas de muy diversas maneras. El primer canto de Maldoror, publicado separadamente y enviado a un concurso literario de 1868 es un poema en el cual —como dice Manreus— el espíritu del mal (Maldoror) rechaza la ayuda del espíritu del bien (Dazet).

Este fue sin duda alguna el amigo más íntimo que tuvo Lautréamont; todas las figuras de adolescentes que aparecen después bajo diferentes nombres, como Loengrin, Elsenor, Reginaldo, Mario, Leman, etc., pero sobre todo Mervyn representan sus dobles como así también objetos de amor en un vínculo homosexual. Parte del inmenso bestiario de Lautréamont, 185 clases de animales diferentes, elegidos para desempeñar funciones específicas, según surge de un estudio de Bachelard, son personificaciones o mejor dicho, animalizaciones de Dazet, tales como el pulpo de mirada de seda, el rinoceronte, el oso marino, el sapo, el ácaro sarcoptes que produce la sarna, etc. Las metamorfosis sucesivas de Dazet continúan a través de todos los cantos y el crimen de Mervyn, (última representación de éste), a manos de Maldoror, representa el desenlace, en la fantasía, de una relación frustrada.

La estructura del poema del océano ofrece características especiales; la primera parte es un prólogo que enuncia los temas básicos de la fantasía en juego, le siguen a continuación 10 fragmentos que comienzan y terminan con una frase reiterada: "Viejo Océano, yo te saludo viejo Océano". Esta repetición nos muestra la sucesión de tentativas de elaborar situaciones inconscientes, penosas, de carácter depresivo, por medio del mecanismo que Freud describió con el nombre de automatismo de repetición.

El poema comienza así: "Me propongo declamar sin emocionarme a plena voz, la estrofa seria y fría que vais a oír. Vosotros fijáos en lo que contiene y defendéos de la impresión penosa que dejará seguramente, como una magulladura en vuestras imaginaciones trastornadas. No creáis que estoy a punto de morir porque no soy todavía un esqueleto ni la vejez está adherida a mi frente, no veáis ante vosotros más que al monstruo cuyo rostro por suerte no podéis ver, aunque es menos horrible que su alma. Sin embargo yo no soy un criminal. No hace mucho he vuelto a ver el mar, y he pisado el puente de los barcos y mis recuerdos están recientes como si lo hubiera dejado la víspera". Aconseja a continuación al lector imaginario, personificación de alguno de los aspectos de Dazet, mantenerse tranquilo como él, no envejecer al contemplar el triste espectáculo del corazón humano. Lautréamont se disocia aquí; una parte de él personificada como Maldoror (su maldad), otra parte, sus aspectos buenos son proyectados sobre la imagen de Dazet. La referencia que hace acerca del

esqueleto, de la vejez, de su aspecto monstruoso y de su alma más horrible aún, son expresión de sentimientos de culpa reavivados. Decir que ha vuelto a ver el mar, el Océano, el estuario, tal como si lo hubiera visto la víspera, es una manera de reestablecer la continuidad en el tiempo; la experiencia depresiva. Para no destruirse se divide y trata de preservar aspectos propios a través de Dazet. Pero este mecanismo parece fracasar, ya que teme ser tomado por criminal, que su doble se intranquilice, que se avergüence y que sea víctima de una magulladura, producto de la impresión penosa en una imaginación trastornada. El mecanismo de disociación paranoide fracasa como tentativa de eludir la depresión en la que sus dos aspectos, lo bueno y lo malo, van a juntarse surgiendo así la vivencia de duelo y catástrofe.

Este prólogo continúa así en la primera versión: "A. Dazet, tú cuya alma es inseparable de la mía, tú el más hermoso de los hijos de la mujer, aunque adolescente todavía; tú cuyo nombre recuerda el más grande amigo de juventud de Byron, tú en quien moran noblemente como en su residencia natural, por mutuo acuerdo y con lazos indestructibles, la dulce virtud comunicativa y las gracias divinas. ¿Por qué no estás conmigo, tu vientre de mercurio contra mi pecho de aluminio sentados ambos sobre alguna roca de la orilla para contemplar este espectáculo que adoro?". En esta primera versión expresa Lautréamont su nostalgia por Dazet, "su alma inseparable de la mía", esto constituye una fantasía o vivencia básica, característica de la relación de Maldoror con los demás objetos. Se divide o disocia, como hemos visto, en Maldoror y el Otro, su Doble, imagen especular representante de la Otra Parte depositada en objetos sucesivos por medio del mecanismo de identificación proyectiva. La presencia de este Otro (Alter-ego) es permanente en los cantos, como donde por ejemplo, con el episodio de Elsenor y Reginaldo: "Un arcángel ha bajado del cielo y mensajero del señor nos mandó convertirnos en una araña única y venir todas las noches a chuparte la sangre". El destino de esta parte de Lautréamont, sus vicisitudes, sus diferentes apariencias y finalmente su aniquilación, configuran la fantasía final, que es a la vez criminosa y suicida.

Maldoror dice: "por qué no estás conmigo sentados ambos sobre alguna roca de la orilla para contemplar este espectáculo que adoro". En la versión definitiva de este poema Dazet, convertido en pulpo, integra

la fantasía del Océano. "Oh, pulpo de mirada de seda, tú cuya alma es inseparable de la mía, tú el más hermoso de los habitantes del globo terrestre que mandas en un serrallo de 400 ventosas". Las 400 ventosas representan la fuerza de succión proyectada en el objeto. El pulpo —Dazet—, simboliza la fuerza de la necesidad y la nostalgia. A partir de este prólogo comienza el desarrollo de las 10 partes del poema, como 10 tiempos ó 10 actos de un mismo drama, que se repiten. El diálogo se restablece, los personajes son ahora el mismo Maldoror y el Océano, personaje éste de carácter múltiple; ya que integra varios aspectos proyectivos, tales como la madre, el padre, Dazet, personas y objetos independientes o partes del mismo Maldoror. El mundo interno se ha restablecido; la fantasía del Océano es la propia fantasía de su mundo interno, el diálogo se restablece y lo que sigue, el drama, será una tentativa de elaborar este caos interno.

El primer fragmento comienza así: "Viejo Océano de olas de cristal". Esta alusión a las olas de cristal, representa un elemento importante ya que se trata de la simbolización de la visión interior, el insight, que le permite ver y construir la fantasía de su mundo interno. Lo que ve es una enorme masa, el pecho, magullado y amoratado, es decir, golpeado y destruido. Frente a esta visión interior Maldoror dice: "por eso ante tu primer aspecto una ráfaga prolongada de tristeza que parece ser el murmullo de tu brisa suave, pasa dejando huellas imborrables sobre el alma profundamente conmovida; y traes (se dirige aquí a la madre internalizada) a la memoria de tus amantes, sin que se den cuenta siempre, los rudos comienzos del hombre (es decir, el nacimiento) cuando traba conocimiento con el dolor que ya no le abandona". La visión interior de su mundo magullado y destruido y la nostalgia del claustro materno son los elementos con los cuales está elaborada la fantasía inconsciente con la que el poeta construyó este primer fragmento.

La segunda parte comienza así: "Viejo Océano; tu forma armoniosamente esférica que alegra la cara grave de la geometría". La visión de su mundo interior ha cambiado; la forma armoniosamente esférica es la visión de un pecho idealizado y que "alegra la cara grave de la geometría". Esta alusión a la geometría se hace comprensible en su relación con el pecho y la lactancia a través de uno de los poemas del segundo canto que dice así: "¡Oh, severas matemáticas! No os he olvidado desde que vuestras sabias lecciones, más dulces que la miel, penetraron en mi corazón, como una oleada refrigerante; aspiraba yo instintivamente desde la cuna a beber en vuestra fuente, más antigua que el sol, y sigo aún pisando el atrio sagrado de vuestro templo solemne, como el más fiel de vuestros iniciados. Había vaguedad en mi espíritu, un no sé qué espeso como humo; pero supe subir religiosamente las gradas que conducen a vuestro altar, y habéis disipado ese velo obscuro, como el



"Soy sucio" (André Masson)

viento disipa las humaredas. Colocásteis en su lugar una frialdad excesiva, una prudencia consumada y una lógica implacable. Por medio de vuestra leche fortaleciente, mi inteligencia se ha desarrollado rápidamente, tomando proporciones inmensas en medio de esa claridad arrebatadora que dáis como presente, con prodigalidad, a los que os aman con un amor sincero. ¡Aritmética!, ¡Álgebra!, ¡Geometría!

"Durante mi infancia aparecísteis ante mí una noche de mayo, a la luz de la luna, sobre una pradera verdeante, en las orillas de un límpido arroyo, iguales las tres en gracia y en pudor, llenas las tres de majestad como unas reinas. Dísteis unos pasos hacia mí con vuestro largo vestido, flotante como un vapor, y me atrajísteis hacia vuestros altivos senos, como a un hijo bendecido. Entonces, acudí veloz, crispadas mis manos sobre vuestra blanca garganta. Me nutrí, reconocido, con vuestro maná fecundo y sentí que la humanidad se engrandecía en mí, tornándose mejor".

"Gracias por los servicios innumerables que me habéis hecho. Gracias por las singulares cualidades con que habéis enriquecido mi inteligencia. Sin vosotras en mi lucha contra el hombre hubiera podido ser vencido".

"Con ayuda de ese terrible auxiliar descubrí en la humanidad, nadando hacia las costas, frente al arrecife del odio, la maldad negra y

horrorosa, sumida en medio de miasmas deletéreos, admirándose el ombligo. Fui el primero en descubrir entre las tinieblas de sus entrañas, ese vicio nefasto, ¡el mal! superior en él al bien. Con este arma envenenada que me prestásteis, arrojé de su pedestal, levantado por la cobardía del hombre, al propio Creador! Rechinó los dientes y sufrió esta injuria infamante porque tenía por adversario a alguien más fuerte que él".

Esta fantasía de incorporar un pecho bueno e idealizado, coexistiendo con la de haber intenalizado otro, de carácter malo y persecutorio, da como resultado vivencias y actitudes particulares. Lautréamont dice: "Sin embargo el hombre se ha creído bello en todos los siglos, pero en realidad no cree en su belleza sino por amor propio, no es bello realmente y se da cuenta de ello, pues, sino, por qué mira la cara de sus semejantes con tanto desprecio?". La fantasía de un pecho idealizado interno, no asimilado, trae como resultado la vivencia de la propia belleza. Pero, como él mismo dice, es en realidad por amor propio, que es el amor por ese objeto interno y de carácter narcisístico. El deseo de propiedad y preservación permanente crea sentimientos de desconfianza internos y externos, aparece entonces el temor de tener que compartirlo y el desprecio, con traparte de esa desconfianza, es el resultado de la situación en que el

yo, en plena posesión de este objeto interno, se siente omnipotente frente a los demás y considera estar por encima de ellos. Esto es el orgullo. Así pues, la omnipotencia narcisista de Maldoror — Lautréamont, se origina en esta fantasía. La omnipotencia, el orgullo, la desconfianza, la rebeldía y la lucha contra el padre por la propiedad exclusiva de este objeto (la madre) son los rasgos más característicos de Maldoror.

El tercer fragmento del poema comienza así: "Viejo Océano, eres el símbolo de la identidad, siempre igual a tí mismo". Como continuación de la fantasía anterior advertimos la expresión del deseo de lograr una identidad en el tiempo, una situación de paz y felicidad interior. Maldoror advierte sin embargo, que si bien en otras partes, en algún sitio lejano, las olas del Océano pueden ser furiosas, continúa en su relación directa con él en la mayor calma. En su visión interior advierte la posibilidad de ser invadido nuevamente por esas olas furiosas, las olas furiosas de su agresión que ponen en peligro la integridad del objeto interno. Emerge el peligro subyacente de una nueva depresión, de una nueva destrucción y fragmentación de este objeto. El impulso a la reparación y el establecimiento de un objeto interno, integrado, están en la base de todo impulso creador.

La cuarta parte del poema que dice así: "Viejo Océano, no sería nada imposible que escondieses en tu pecho futuras utilidades para el hombre. Le has dado ya la ballena, no dejas fácilmente adivinar a los ojos ávidos de las ciencias naturales los mil secretos de tu íntima organización". La fantasía que subyace aquí está en directa relación con la anterior. La curiosidad que el niño siente por el pecho y luego por el cuerpo de la madre y sus fantasías de penetrar dentro de él, constituyen la base del impulso epistemofílico. Lautréamont, según testimonio de sus discípulos, tenía un gran interés por las ciencias naturales. La vivencia de un pecho con futuras utilidades e idéntico a sí mismo, con límites precisos, termina por configurar esa fantasía de un pecho idealizado, fantasía universal que se estructura durante el desarrollo del niño y a la cual se recurre frente a situaciones de peligro ya sean éstas internas o externas.

La quinta parte dice: "Viejo Océano; las diferentes especies de peces que tu alimentas no se han jurado fraternidad entre sí". Alude así Maldoror al problema de los celos y rivalidad. "Cada especie vive por su lado, cada hombre vive como un salvaje en su covacha, sale raramente de ella para visitar a su semejante, igualmente agazapado en otra covacha. La gran familia universal de los hombres es una utopía". Plantea aquí Lautréamont sin poder explicárselo conscientemente, su propio aislamiento, su situación de extranjero en la tierra, la rivalidad y los celos entre los hombres, la desconfianza. Maldoror es un hombre permanentemente agazapado en su

covacha, listo para salir de ella y atacar a sus semejantes en los eualgs ha colocado ya su propia desconfianza. Al intentar explicarse esta situación dice: "Además del espectáculo de sus mamas fecundas se desprende la noción de ingratitud; porque se piensa inmediatamente en esos parientes numerosos, leo bastantes paratos con el Creador para abandonar el fruto de su miserable unión". Lautréamont no puede ser más explícito; el espectáculo del mar con sus mamas fecundas despierta en él el sentimiento frente a la ingratitud de los padres (los parientes numerosos) que han abandonado al hijo (el fruto de su miserable unión). Lautréamont fue en realidad abandonado, así vive el niño abandonado de su madre, como un abandono, y la sustitución simbólica que hace de la madre a través del mar le sirve para expresar su irremediable nostalgia de ella.

La sexta parte de este poema dice: "Viejo Océano, tu grandeza material sólo puede compararse con la medida que uno se representa la potencia activa que se ha necesitado para engendrar la totalidad de su masa. El hombre como sustancias alimenticias y hace otros esfuerzos dignos de mejor suerte para aparecer inmenso. Que se hinche cuanto quiera esta adorable criatura", y dirigiéndose al mar y como una proyección de la propia vivencia del peligro le dice: "tranquilízate, no te igualará el hombre en tamaño". Aparece aquí el conflicto con el padre, el hombre, como rival que pone en peligro su relación con la madre, sobre todo en términos de posesión del pecho. La relación sexual entre los padres, es decir, la escena primaria, es fantaseada en un plano oral; la succión y el vaciamiento son la técnica y la consecuencia de esta relación. La rivalidad con el padre frente a la madre hace que Maldoror se sienta abandonado; la primera frase, "tu grandeza material sólo puede compararse con la potencia que ha engendrado la totalidad de su masa", no solamente hace alusión a la relación sexual de los padres sino que incluye una consecuencia de ésta; el embarazo de la madre. Es decir, ha potencia activa, como él dice, un engendrado la totalidad de su masa.

La séptima parte muestra la elaboración de la fantasía inconsciente que gira alrededor de las consecuencias de la frustración oral. Dice así: "Viejo Océano, tus aguas son amargas, tienen exactamente el mismo color que la bilis". Con la frustración oral, la leche buena o la relación buena en el pecho bueno se transforma en una relación mala, la leche es mala y amarga. Este es el signo de la frustración y de un resentimiento permanente en Lautréamont. Crea además en él una confusión, un desconcierto: si alguno tiene talento le hacen pasar por idiota, si otro es bello de cuerpo oculta un contrahecho horroroso. Su amargura y su desconsuelo se resuelven en el próximo fragmento del poema en una revisión de valores y una medi-

tación sobre los alcances del conocimiento científico. Dirá al final de él, "le quedan a la psicología muchos progresos por hacer".

(8o) El poema dice así: "Viejo Océano, los hombres a pesar de la excelencia de sus métodos no han conseguido aún, ayudados por los medios de investigación de la ciencia, medir la profundidad vertiginosa de tus abismos, tienes algunos que las sondas más largas y más pesadas han reconocido como inaccesibles". Así me inicié a esta meditación.

Frente al desamparo y la muerte que está detrás adopta una actitud metafísica, abstrayéndose de todo se esfuerza en resolver este intrincado problema: "¿Cuál es el más profundo, el más inpenetrable: el Océano o el corazón humano?". Después de 30 años de experiencia dice que es más fácil inclinarse a ver que la profundidad y misterio es aún mayor en el corazón de los hombres. "Quién comprenderá —dice— por qué dos amantes que se idolatraban el día anterior (aquí hace alusión a su buena relación con la madre en la primera parte del poema, a su relación con Dazet) por una palabra mal interpretada se separan el uno hacia Oriente y el otro hacia Occidente, con los agujones del odio, de la venganza, del amor y del remordimiento, y no se vuelven a ver jamás, envueltos cada uno en una soledad soberbia. Quién comprenderá por qué se saborean no solamente las desgracias generales de sus semejantes sino las particulares de los amigos más queridos, mientras que se siente uno afligido al mismo tiempo". Lautréamont percibe en el corazón de los hombres la presencia de dos fuerzas antagónicas, el amor y el odio y la fuerza de la ambivalencia y la duda, y es aquí en este momento cuando dice: "le quedan a la psicología muchos progresos por hacer". El problema del amor y el odio y de la ambivalencia, la existencia de dos instintos primitivos, el instinto de vida y el instinto de muerte, actuando siempre en la mente del hombre constitula antes del psicoanálisis una zona prohibida para la psicología. Solamente tenían acceso a ella los poetas, como Lautréamont, que en su función de videntes y portavoces denunciaron este carácter insondable e incomprensible del alma humana. El descubrimiento hecho por Freud de la existencia de los dos instintos básicos hirió profundamente el narcisismo del hombre.

En el penúltimo fragmento de este poema, es decir el noveno, se plantea un conflicto entre el hombre y el Océano: "Viejo Océano eres tan potente que los hombres han aprendido a costa tuya. Ya pueden emplear todos los recursos de su genio, son incapaces de dominarte". Lo que estas palabras revelan es la fantasía de la pérdida del control sobre el mundo interno y la caída en el caos y la destrucción. El hombre cree ser más inteligente que el Océano, es posible, dice, hasta inclusive cierto, pero el hombre teme

más al Océano que el Océano al hombre. El conflicto es allí entre el mundo de los instintos y la razón. El Océano, "este patriarca observador contemporáneo de las primeras épocas, sonríe compasivo cuando asiste a los combates navales de las naciones". Y refiriéndose a la descripción de una batalla naval dice: "Parece que el drama ha terminado, y que el Océano lo ha engullido todo en su vientre, las fauces son formidables y deben ser grandes allá abajo en la dirección de lo desconocido". Como hemos dicho, la potencia del mar representa a la potencia de los instintos, la intensidad de los deseos y sobre todo de deseos orales en relación con la aidez ilimitada e insondable que caracteriza la situación depresiva. La fantasía final de que el mar traga los despojos de las batallas navales, es la expresión de la fantasía inconsciente de la fragmentación del objeto y la caída en el caos y la destrucción. Si esta fantasía es proyectada, como sucede frecuentemente en los niños, aparece el temor de ser tragado, mordido por animales como en el caso de las zoofobias.

La última parte de este poema comienza así: "Viejo Océano, oh, gran calibario. Cuando recorres la soledad solemne de sus reinos flemáticos te enorgulleses justamente de tu magnificencia y de los sinceros elogios que me apresuro a hacerte". Frustrado por la madre, invadido por la depresión, Maldoror trata de recuperar al hombre, al padre, Dazet, a través de la fantasía del Océano. En un recitativo dramático y sin respuesta trata de recuperar el amor de éste. "Eres más bello que la noche, le dice, respóndeme Océano. ¿Quieres ser mi hermano? Muévete con impetuosidad... más... más... más aún, si quieres que te compare con la venganza de Dios; alarga tus garras lívidas abriendo un camino en tu propio seno. Está bien... desenvuelve tus olas aterradoras Océano horrible, sólo por mí comprendido y ante el cual caigo prosternado a tus plantas. La majestad del hombre es prestada. No me la impedirán: tú si... Magnetizador e indómito, enrollando tus olas unas sobre las otras, con la conciencia de lo que eres, mientras lanzas desde las profundidades de tu pecho como abrumado por un remordimiento intenso que no puedo descubrir, ese sordo mugido perpetuo que los hombres temen tanto hasta cuando te contemplan desde un sitio seguro, temblorosos sobre la orilla". Aquí vuelve Maldoror al punto de partida cuando se preguntaba: "por qué no estás conmigo, sentados ambos sobre una roca de la orilla para contemplar ese espectáculo que adoro". Maldoror siente que no puede llamarse el igual de Dazet. Le dice: "en presencia de tu superioridad le daría todo mi amor, no puedo amarte, te detesto. Por qué he vuelto a tí por milésima vez, hacia tus brazos amistosos que se entreabren para acariciar mi frente ardorosa, que vio desaparecer la fiebre a tu contacto. No conozco tu destino Océano, dime si eres la man-

sión del príncipe de las tinieblas, dime si el soplo de Satán crea las tempestades, tienes que decírmelo, me alegraría saber que el infierno se halla tan cerca del hombre. Quiero que ésta sea la última estrofa de mi invocación, por consiguiente quiero una vez más saludarte y despedirme de ti viejo Océano de olas de resplandor".

Lautréamont no recibió respuesta. Debido a la intensidad de su frustración, su infierno interior se hizo insoportable, proyectó esto sobre el Océano, sobre Dazet; el soplo de Satán, que crea las tempestades y el príncipe de las tinieblas que habita el Océano, es su mansión. También su destino, regido por las fuerzas del mal colocadas en el Océano, son motivo de inquietud para Maldoror: "No conozco tu destino oculto, le dice. Está desde entonces definitivamente a merced de su satanismo. Más tarde intentará manejarlo, controlarlo, pero sus esfuerzos serán inútiles, sólo podría lograrlo a través del crimen o del suicidio.

La hipótesis que surge del análisis de su obra es que el Conde de Lautréamont en cierto sentido se suicidó. Quiero decir con esto que su muerte fue deseada. Nacido en el clima del horror del sitio de Montevideo, sorprendido en 1870 por el sitio de París, esta doble condición de sitiado lo paralizó. Lo siniestro surge en la vida de Ducasse, quizás por última vez, con la reaparición de Garibaldi, presente en Montevideo en 1848 y en París en 1870, como emisario de un destino irremediable.

Enrique Pichon Rivière

NOTAS

(1) La atmósfera sádica y traicionera del sitio, con sus decepciones, sus luchas intestinas, sus crueles hazañas de degollinas y descuartizamientos, configuraron sus primeras experiencias y su concepción de la vida. Cuántas veces habrá oído contar el martirio sufrido por Mirquette y Etcheverry en manos de las fuerzas de Oribe y Rosas, "desposeídos de sus ropas —dice un cronista— recibieron un golpe de lanza y luego fueron paseados desnudos por el campamento, donde se les hizo objeto de los mayores ultrajes. Luego, atados de pies y manos, se les abrió el cuerpo longitudinalmente, se les arrancó las entrañas y el corazón y se les mutiló en forma vergonzosa. Se les arrancó trozos de piel de los costados para hacer manecas de caballo, y por fin, cortadas sus cabezas, se les dejó expuestos en medio del campo".

(2) Esa muerte trágica, livida como abandono, constituyó para Isidoro una pérdida irreparable, fuente de todo su resentimiento. El silencio con que se rodeó la muerte (fue enterrada sólo con su nombre de pila), configuró para el conde un "misterio familiar". En este sentido resulta significativo el relato de sus condiscípulos del Liceo de Tarbes, acerca del entusiasmo de Ducasse por la tragedia de Edipo, y su queja de que Yocasta no muriera ante los ojos de los espectadores, como expresión inconsciente de su deseo de indagar en el secreto de la muerte de su madre, a la vez que manifiesta, una vez más, la intensidad de su resentimiento.

EDITORIAL LOSADA

ESCRITORES ARGENTINOS EN LOSADA

A fines de agosto del año pasado, la Editorial Losada incluyó en su colección "Novelistas de Nuestra Época", la primera obra narrativa de un joven médico cordobés: *Refugiados*, de Marcos Aguinis. Por su segunda novela, este autor acaba de recibir en España el Premio Planeta, sin duda una de las máximas distinciones literarias no sólo en cuanto al monto material sino por su enorme repercusión en todo el ámbito del idioma.

En la misma colección, se publica ahora *Escándalos y soledades*, la nueva novela de Beatriz Guido, testimonio deslumbrante de su sobrecogedora capacidad de relato y seguro éxito de público, de acuerdo con el interés sin precedentes que ha despertado el solo anuncio de su aparición.

Además, la Editorial Losada presentará en los próximos meses estas obras narrativas de escritores argentinos:

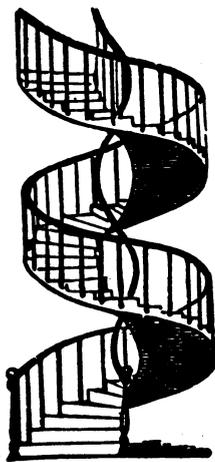
La predicción de Bethsabé, de Susana Bombal (Jorge Luis Borges: "Susana Bombal nos ofrece, mediante no sé que delicada maestría, esa impresión de largos años y de largas vicisitudes que es coronación de la Saga").

El extraño oficio, de Syria Poletti (Inés Malinow: Syria Poletti "tiene como vectores de su mundo narrativo la fuerza y la poesía; (aquella) quizás surja de la fusión exacta de fondo, personajes y episodios, inspirados todos ellos en el tema del amor").

A punto de reventar, de Bernardo Kordon (Pablo Neruda: "señalo a los lectores este escritor vagabundo que nos enseña a andar con él entre los precipicios sin dejar de soñar, entre muy dormido y muy despierto, como debe ser").

Aunque cabría agregar la espléndida recreación poética de Enrique Molina (*Una sombra donde sueña Camila O'Gorman*), o los nuevos cuentos del autor de *Shunko*, Jorge W. Abalos (*Terciopelo, la cazadora negra*), o los de Ricardo Rey Beckford (*El informante*), u otros similares, creemos que los ejemplos mencionados bastan para señalar la permanente presencia de la Editorial Losada en el panorama de la literatura argentina (una referencia al contexto latinoamericano puede leerse en LOS LIBROS, número 10).

Respaldándose en esa labor —iniciada ya en 1938— y bregando por mantener vínculos cordiales con sus autores, la Editorial Losada reunió días pasados a cuatro de ellos en su sede de la calle Alsina. Beatriz Guido (*La caída, La mano en la trampa, Fin de fiesta, El incendio y las visperas*), Syria Poletti (*Gente conmigo, Líneas de fuego*), Eduardo Gudiño Kieffer (*Para comerme mejor, Fabulario*) y Ricardo Martín (*Los ojos y la boca*) conversaron largamente sobre literatura. La función que ésta cumple en la sociedad contemporánea; la situación específica de la literatura nacional, y las obras recientes o los proyectos inmediatos de cada uno de los escritores convocados constituyeron los temas centrales de la conversación. Un extracto de la misma se ofrece a los lectores de *Los Libros*.



SOBRE LA LITERATURA

Eduardo Gudiño Kieffer

A primera vista, las posibilidades actuales de la literatura parecen enormemente disminuidas por la escalada de los *mass media*. Y lo están, si creemos que son las viejas posibilidades estáticas, sagradas y omnipotentes que muchos pretenden sostener aún. Es una falacia creer que el hecho literario, a través del fenómeno de la lectura, pueda transformarse en acción inmediata, o que cause efectos materiales y espirituales súbitos, o que transforme al autor en dios o demiurgo y al lector en vasallo. Todo lo contrario: la virtualidad del libro sólo se convierte en realidad en el que lee, y

esa realidad —que participa de las otras realidades siendo de esencia totalmente diferente—, funciona de acuerdo al valor heurístico del lenguaje: conquistando y modificando paulatinamente al mundo. Así, la literatura ya no es un *tête-à-tête* entre el creador y el receptor, entre el escritor y el público, y no tiene tampoco valor de institución, como acontecimiento de una experiencia dotada de dimensiones duraderas, con respecto a la cual otras experiencias adquirirían sentido. Y la magnitud de sus posibilidades depende de la previa aceptación de sus limitaciones.

Silvia Poletti

Sucede que hoy la novela se enfrenta con enemigos poderosos y contundentes, como el ensayo, el periodismo y la imagen, vale decir, el cine. Hoy, el mundo necesita y quiere estar informado con exactitud, con eficacia y rapidez; quiere investigar la realidad en que vive e impugnarla; los jóvenes quieren asumir la demolición de lo viejo e iniciar nuevas formas de vida. Y es indudable que en un mundo convulsionado por antagonismos en pugna y al borde del caos, la novela resulte casi un objeto de lujo. Una lectura ociosa. También la novela tendrá que armarse; pero desde adentro.

Es innegable que como instrumento de indagación y de clarificación de ideas, el ensayo —histórico, ideológico, científico— supera a la novela. Es innegable que, como medio de información o encuesta de la realidad inmediata y de los problemas más candentes de la actualidad, el periodismo —aliado con la imagen— supera en eficacia y en fuerza de convicción a la novela. Y, finalmente, es innegable que el cine proporciona datos e instancias vívidas mucho más fidedignas y de una gravitación mucho más poderosas que la novela. ¿Qué novelista influye en la vida de hoy más que un Fellini? ¿Debe entonces la novela retirarse a cuarteles de invierno? ¿Qué esperanza! Debe sondear como nunca en la condición humana, aprovechando todos los instrumentos culturales y convirtiendo los aparentes adversarios en aliados intelectuales. Vale decir que el ámbito exclusivamente reservado a la novela es el corazón del Hombre. ¡Enhorabuena! Su carga vital vuelve a ser la carga lírica. La novela nos proporcionará esas noticias del alma que ningún otro medio de información puede darnos.

Ricardo Martín

Parecerá snob, pero la literatura no me interesa. Aclaro: no me interesa la literatura como institución; sí me interesa la escritura como expresión. Seguiré escribiendo, pero no me dejaré transformar en un hombre de letras. Soy atípico desde muy chico: pienso que la consagración total a una vocación es excluyente y deformante. En este sentido siempre me he rebelado contra mi clase: ella me quería tipificado en un rol.

Beatriz Guido

Nunca podría escribir lo que escribe Phillipe Sollers, por ejemplo: mi lugar en la historia de un idioma y de una cultura son otros. Un día empecé a entender por qué no podía adelantar con mi novela (se refiere a *Escándalo y soledades*), por qué la noción misma de "obra" me resultaba insostenible, por qué la "escritura" era una actividad anterior y superior a su coagulación en una forma definitiva, como el trabajo en la concepción marxista antes de que su consolidación en mercadería lo transforme en "valor de trueque". Nociones como las de inscripción, traza, intertextualidad se me aparecieron luminosamente, como una respuesta a mis dudas y al mismo tiempo con la certeza de que no podía, de que no debía someterme a su explicación como a una verdad revelada. Mi novela es fiel a mi mundo. Pero ahora entiendo mejor ese mundo. Pude escribirlo de nuevo, mejor, sin vacilaciones, sabiendo que mi trabajo de "obrero de la producción textual mundial" no acaba, ni se interrumpe con la publicación de ninguna novela.

(Quedan para una próxima oportunidad los juicios de los autores sobre sus propias obras).



EDITORIAL LOSADA S.A.
Alsina 1131 — Buenos Aires
Montevideo — Santiago de Chile
Lima — Bogotá.

La juventud: ¿Lucha de generaciones o lucha de clases?

Julio Mafud
Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina
Rueda, 152 págs.



El proceso de inserción en un sistema de relaciones sociales, organizadas en torno de aquellas que pueden considerarse como esenciales, está ausente de las múltiples interpretaciones que ha merecido el "problema" o "fenómeno" de la juventud. Los libros que circulan rara vez dejan de cumplir con la ley de conocimiento bajo el capitalismo: el tema se convierte en una abstracción desprovista de base. En el mejor de los casos constituyen un muestrario de "factores": tantos como haga posible la imaginación intelectual de sus autores. Podría decirse en su descargo: "no lo saben, pero lo hacen"(1). Julio Mafud también lo ha hecho y lo demostraremos de aquí en adelante.

Esta exposición caería en el mismo error si no se aclara que tal proceso de inserción, ausente de la literatura, deja de ser una abstracción más, en la medida que no es despojado del contexto histórico dentro del cual se desenvuelve. Asimismo, porque se basa en un supuesto, a mi juicio, fundamental: que el conjunto de las relaciones sociales gira, se estructura, se articula alrededor de algunas de ellas esenciales —como ya se dijo— al desarrollo del conjunto, aquellas "relaciones determinadas, necesarias, independientes de la voluntad..."; "la base real..."(2), las relaciones de producción. En consecuencia, si el marco de referencia propuesto estuviera presente en la bibliografía convencional sobre la juventud "actual", descansaríamos en la premisa que establece que tal proceso de inserción tiene su base en el desarrollo de las relaciones de producción en el capitalismo. La organización de

sus bases materiales, el desarrollo de sus fuerzas de producción, tanto como las formas que asumen sus relaciones sociales, así como la compleja trama que da cuerpo a sus realizaciones intelectuales, deberían surgir como ingredientes básicos e insustituibles para esclarecer el tema.

Esta opinión sobre la bibliografía convencional no se agota, sin embargo, en la mera acotación a la ausencia de los supuestos mencionados. Se proyecta a partir de allí hacia la consideración de las alternativas por las que atraviesa la formación de la conciencia social. Esas alternativas se presentan mistificadas tanto por la abstracción del "fenómeno" juventud como por la gruesa realidad con que sus características componentes se presentan a la consideración cotidiana. En efecto, tales alternativas aparecen saturadas de manifestaciones objetivas de "violencia", "rebeldía", "conflicto", y aun, "patología", que alternativamente se interpretan según factores biológicos, psicológicos, sociológicos, etc. De tal manera, ellas quedan oscurecidas dentro de la formulación de hipótesis cuya verificación seguramente no arrojaría más que una débil claridad ante la virulencia notoria, ya individuales, ya masivas, de las manifestaciones juveniles.

Tanto en el libro de Mafud como en el de otros autores, no se advierte que la conjunción de esos planos tiene como consecuencia una estructura de conciencia, esto es, una estructura de unificación de los fragmentos de la realidad que se presenta en acto y en ideología ante el individuo que se desarrolla en el contexto del capitalismo.

Esto se comprenderá mejor si exponemos un ejemplo. Un salto evolutivo biológico, tanto como un cambio en la asignación de responsabilidades sociales sobre la base de ese cambio cualitativo natural, significará para el joven el pasaje a una esfera diferente y opuesta a la "etapa" próxima anterior. Esto es claro. La indicación de que ambas esferas son opuestas está dada por la situación de ambigüedad creada para el joven ante la forma doble en que el contexto aparece compuesto, tanto en apariencia como en profundidad.

Detengámonos en este punto. Aquí citaremos a Mafud in extenso para luego demostrar su coincidencia en la apariencia con otros autores. En la página 27 de su libro dice:

"Una de las causas principales de la rebelión juvenil en la sociedad actual es la inseguridad del status que

tiene el adolescente".

Y en la página 29:

"El adolescente, entre el mundo familiar y el mundo de iguales, difícilmente adquiere calma y equilibrio. Puede fabricar defensas o fuertes identificaciones. Puede repliegarse a sí mismo o exteriorizarse violentamente. Pero con un aumento de conflictos para resolver, el joven puede quedar enyugado entre las pautas opuestas. La vida aquí puede desarrollarse en una "condición de parcial disociación". En tanto puede moverse libremente en el grupo de iguales sin casi responsabilidades, encuentra en la familia innumerables responsabilidades por exigencias paterales. Y así se habitúa a cierta escisión en sus formas de vida. El adolescente —como luego se verá— puede ser comparado al hombre marginado, que nunca está seguro de ser admitido en la sociedad. Provocando por ello conflictos, tensiones y violentos estallidos irracionales".

Antes, en la página 28, se decía:

"Pero si, dentro de la familia encuentra en una escala de valores y roles diagramados, no los encuentra en el grupo de compañeros o de iguales. Donde todo debe ser creado, conquistado y forjado. Nótese bien que si en el mundo familiar hay seres que dirigen y otros que obedecen, no los hay en el mundo de iguales donde cada uno lucha y compete por roles, posiciones e influencias. Este es un mundo sin fuerte estratificación. Y por ende violentamente competitivo, donde el adolescente tiene que luchar para conquistar permanentemente ajustes a su posición y a sus roles".

En el texto extraído del libro de Mafud está, sin duda, la médula de algunas hipótesis corrientes que enfocan el tipo de discrepancias que se perciben claramente en la conducta juvenil. Sin embargo, oponemos a ellas las siguientes objeciones: primero, no hay referencia alguna al origen de la discrepancia entre grupo familiar y grupos externos; segundo, se plantea solamente cómo un conflicto de pertenencia a grupos con pautas y normas de comportamiento de distinto nivel de estructuración, sin considerar lo que ello representa respecto a relaciones esenciales dentro del desarrollo social, convirtiendo el mismo conflicto en una abstracción casi absoluta; tercero, no queda ningún resquicio para señalar el significado real de los conflictos suscitados y padecidos por el joven; y cuarto, sólo hay re-

ferencia a una inserción abstracta del individuo joven a una totalidad también abstracta llamada Sociedad.

Podría ser replicado que el conocimiento del origen es una pretensión genética que admitiría muchas vertientes. Creemos que no tantas y trataremos de ensayar la que consideramos fundamental. Igualmente cabe decir que puede verse empíricamente la pertenencia conflictiva del joven a grupos divergentes; respuesta: es cierto, pero ello no dice nada sobre su significado real, esto es, el trasfondo íntimo de esta experiencia que tanto oscurece la discusión sobre los jóvenes; igualmente puede objetarse que la Sociedad no es una entidad abstracta sino la realidad de las instituciones, etc.; pero mientras no se establezca la trama real de ellas y su engarce con la realidad emergente juvenil, continúa siendo una abstracción.

Esto se entenderá mejor retomando el discurso interrumpido para citar el texto de Mafud. Se impone interpretar la cuestión de modo consecuente con los supuestos que sin éxito pretendimos encontrar en la literatura.

Se dijo antes que el contexto aparece compuesto, en apariencia y en profundidad, en forma doble. Esta dualidad no es la "dualidad de los grupos de pertenencia", solamente. Esta es la apariencia, la manifestación externa y subjetiva de una sustancia más compleja. En profundidad, tal dualidad representa la contradicción entre la estructura familiar y la estructura de mercado y producción social, entre mercado "social" e "intimidad" familiar. El grupo de iguales es una manifestación distorsionada, si se quiere marginal, del mundo más amplio del mercado; es, en realidad, una forma del mercado. Esta contradicción propone su solución y, por ende, la superación de la ambigüedad que plantea situacionalmente, en la esfera familiar, en el grupo de iguales o en otras esferas de acción social. "Violencia", "rebeldía", o "conflicto" (tanto como "patología") son el resultado y la manifestación de esa contradicción, no buscada, no deseada, independiente, efectivamente, de la voluntad del individuo que crece, porque corresponde a una determinación impuesta por las propiedades del sistema total. Tales propiedades definen el paso del individuo de una dimensión de dependencia vital objetiva en el seno de la estructura familiar, a otra de dependencia vital virtual, potencial, del sistema de mercado y producción. La categoría

(1) Marx K. El Capital, Fondo de Cultura Económica 1964.

(2) Marx, K. Crítica de la economía política, Ed. Nacional, México 1961.

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE CHILE

PARA UNA SOCIOLOGIA DEL ESCRITOR CHILENO

La publicación de *El oficio de las letras*, del sociólogo chileno Hernán Godoy(1), constituye no sólo una valiosa contribución al análisis de la vida literaria en Chile, sino que representa, además, uno de los primeros aportes efectivos a la sociología del autor en América Latina. Proyectada por Godoy durante el curso que, sobre sociología de la literatura, siguió en la Universidad de California, Berkeley, con Leo Lowenthal, esta obra es el resultado de la encuesta e investigación que, poco después, realizó entre doscientos cincuenta escritores chilenos. El oficio de las letras es, de este modo, una de las primeras obras que intenta describir en términos reales, la situación concreta de un grupo nacional de escritores latinoamericanos.

Godoy comienza deslindando las tres direcciones fundamentales que orientan al sociólogo de la literatura en nuestros días: a) sociología del autor (destinada al examen de su procedencia social y de su posición dentro de la estructura social); b) sociología de la obra literaria (orientada al análisis de los contenidos manifiestos o latentes de la obra literaria), y c) sociología del público (destinada a determinar los radios efectivos de circulación de las obras y la identidad social de sus lectores). Estas tres direcciones constituyen, sin embargo, como lo ha señalado Robert Escarpit (2), tres facetas de un mismo fenómeno y, por ende, deben ser abordadas complementariamente.

El oficio de las letras está orientada en la primera de estas tres direcciones, pero, al mismo tiempo, comprende múltiples referencias a las otras dos. "Dentro del campo de la sociología de la literatura —advierte Godoy—, el presente trabajo corresponde a la primera dirección, que se refiere al examen sociológico



de los autores. Pero excede este marco en cuanto considera también las obras, el público y los intermedios, aunque sólo indirectamente, a través de las experiencias y opiniones de los escritores. En este sentido, el estudio tiene un carácter global e introductorio y constituye una aproximación sociológica al análisis de la vida literaria en Chile, que no se había intentado anteriormente".

SOCIOLOGIA DE LOS TEMAS

Los sociólogos de la literatura han señalado que ciertos cambios sociales afectan, mediata o inmediatamente, al carácter de las obras. La célebre homología que Goldman establece entre las estructuras sociales y las estructuras de las obras está fundada, en cierto modo, en esta hipótesis de la sociología literaria. Raymond Williams ha podido, de este modo, advertir que la organización de un público de clases medias modificó profundamente el carácter de la literatura inglesa durante el siglo XVIII.

*Un fenómeno similar describe el autor de *El oficio de las letras* en el caso de Chile.*

En la medida que el grupo literario se ha ido, cada vez más, identificando con los "sectores medios", es

ta identificación se ha proyectado en la temática de sus obras. Un análisis temático de las obras más significativas de la literatura chilena permitiría, desde luego, reconstituir las imágenes sociales que ésta ha ofrecido a sus lectores.

"La extracción social comparativamente alta de los escritores del siglo pasado —dice Godoy—, el predominio de autores de clase media en la actualidad y la revelación de unos pocos escritores de extracción proletaria, explicarían el hecho de que la literatura chilena tiende a exhibir inicialmente temas y protagonistas de las clases altas (...); luego, personajes de los sectores medios (...), y, finalmente, de los sectores populares. Esta secuencia de la temática predominante muestra cierta relación con la evolución social de Chile y con la extracción social de los autores".

*Cabría, posiblemente, objetar algunas de las relaciones que establece el autor de *El oficio de las letras*, pero, no se puede minimizar la importancia que tiene este trabajo no sólo para una mejor comprensión de la vida literaria en Chile, sino, asimismo, para la constitución de una efectiva sociología de la literatura en América Latina. Se trata de una obra que tiene un valor por lo que expone y por todo lo que propone e insinúa tanto a los estudiosos de la literatura como a los investigadores de la sociedad latinoamericana de nuestros días. Asimismo cabría señalar las proposiciones del autor sobre la necesidad de una efectiva política cultural que estimule la creación artística, científica e intelectual, la difusión masiva del libro y el acceso de las grandes masas a todas las formas de la literatura y el arte.*

(1) Editorial Universitaria. Libros "Cormorán". Santiago de Chile, 1970.

(2) "Sociología de la literatura". Febril, Buenos Aires.



LIBROS PUBLICADOS

- Aníbal Ariztia y Jorge Martner. Nutrición y alimentación del lactante y su patología. 224 p.
Ernesto Cardenal. Homenaje a los indios americanos. 128 p.
Cardoso y Weffort. América Latina. Ensayos de interpretación sociológica-política, 385 p.
Mabel Condemarin y Marilys L. Blomquist. La dislexia. Manual de lectura correctiva. 192 p.
Humberto Díaz Casanueva. Antología poética. 144 p.
Salvador Garmendia. Difuntos, extraños y volátiles. 112 p.
Claudio Giacconi. La difícil juventud. 144 p.
Celso Furtado. La economía Latinoamericana desde la Conquista Ibérica hasta la Revolución Cubana. 2 ed. 312 p.
Amílcar Herrera. América Latina: ciencia y tecnología en el desarrollo de la sociedad. 208 p.
Ilpes. Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina. (Coedición con Siglo XXI, Editores)
Mario Rodríguez. Cuentos hispanoamericanos. 280 p.
Ovaldo Sunkel. Integración política y económica: La experiencia europea y el proceso latinoamericano. 440 p.

LIBROS POR APARECER

- Claudio Veliz. El conformismo en América Latina.
Allende y Moya. Hacia la universalidad.
Fernando Alegría. Amérika, Amérika, Amérikkka. (Manifiestos de Vietnam.)
Alfonso Calderón. ¡Toca esa rumba, Don Aspiazu...!
Orri Herfindahl. Recursos naturales en el desarrollo económico. ILPES. (Coedición con Siglo XXI Editores)
Alberto Pérez. El sentimiento del absurdo en la pintura.
Giovanni Cecioni. Paleogeografía chilena.
Mario Ferrer. Complicaciones neurológicas del alcoholismo.

PUBLICACIONES PERIODICAS

- Revista Chilena de Literatura
N. 1 otoño 1970.
Panorama económico
N. 256 agosto 1970.
Revista de Estudios Internacionales
N. 14 julio-agosto 1970.

predominante "hijo" pasa a un segundo plano en beneficio de la pertenencia a la categoría "recurso potencial" en el sistema de división social del trabajo; de una categoría de clase determinada por la inserción en una familia determinada, a una categoría potencial de clase. Esta lo incorpora, por su parte, a un nuevo conflicto: la adscripción determinada e involuntaria a un núcleo de relaciones sociales (familia), frente a un logro prescripto supuestamente autónomo dentro de los cánones capitalistas del individualismo y la competencia. ¿Qué, si no, quiere decir la competencia, lucha y afirmación en el grupo de iguales señalado en el texto?

No hay razones, a esta altura, para sentirse conforme con lo expuesto, puesto que, hasta aquí, no se ha hecho más que confirmar indirectamente los términos del análisis de Mafud. Volvamos al texto y observemos algunos subrayados: "Una de las causas principales de la rebelión juvenil en la sociedad actual es la inseguridad del status que tiene el adolescente..." "Los jóvenes de hoy viven estrujados o vapuleados entre varios mundos: el mundo de iguales o compañeros y el mundo familiar, el mundo adulto y el mundo infantil, entre la subcultura juvenil y la cultura adulta".

Por empezar, "en la sociedad actual..." y "los jóvenes de hoy..." exigen de su calificación de sociedad capitalista en un caso y de jóvenes de la sociedad capitalista en el otro. En segundo lugar el juego de las contradicciones se plantea en términos de conflicto de grupos de pertenencia, conflicto entre mundos valorativos y subculturales diferentes. En este umbral cabe perfectamente la interpretación de Mafud para el ejemplo dado e, insistimos, podríamos declararnos satisfechos. Pero recién se comienza a vislumbrar algo más profundo contenido en la explicación de la apariencia que proponen las hipótesis de Mafud y las de otros autores que se mencionan en la bibliografía de su libro. Esa apariencia no hace otra cosa que describir la pauta o la composición de elementos del comportamiento del adolescente, quien se encuentra de pronto efectivamente "vapuleado", pero vapuleado como consecuencia de una situación que le permite la totalización del contorno. Esta totalización es ciertamente difícil y conflictiva. La violencia que engendra puede oscuramente corporizarse en aquel o aquellos sujetos, objetos simbólicos o normas que surjan como la encarnación más evidente de la relación total que unos planos irremediamente separados por el proceso social global; en esencia, el plano de la familia separado del plano de la organización de las relaciones de mercado. El plano parcial familia y el plano global mercado, relativamente aislados, no desmienten, de todas maneras, que el primero es un mero subsidiario consumidor del segundo.

Esta desigualdad se hace manifiesta, se corporiza en oposiciones aún primitivas para el joven, en el camino hacia la inserción en aquella

contradicción fundamental que signará su futuro adulto. Se llama familia-grupo de iguales; mundo adulto-mundo joven; subcultura juvenil-cultura adulta, etc. Así, por ejemplo, desde el grupo de iguales es puesto en duda el principio de "autoridad", pero no como resultado de la pertenencia a grupos diferentes, sino como producto de la globalización del proceso abierto en dos campos de fuerzas opuestas, que establece un esfuerzo todavía primitivo por unificarlos, que sume al joven en el desconcierto, la ambigüedad, la violencia contra sí mismo o contra los otros, tanto como puede transportarlo también a la sumisión neurótica y a la dependencia. No negamos que las apariencias que estudia la teoría convencional son suficientemente reales para el joven como para impedirle visualizar con claridad la traslación al plano familiar de los principios más generales que rigen la estructura de autoridad y obediencia en el sistema total, basada en la explotación capitalista, y frente a las cuales, en esencia, está en oposición. Unificando el conflicto en torno de la "autoridad" y desplazando así la división en esferas de comportamiento opuestas hacia un eje unitario, se rebelaría pronto ante el mundo si de la apariencia pasara a una instancia superior de organización de la violencia donde su oposición tomara dimensión social...

El texto de Mafud se presenta ahora irreconciliable con este planteo, puesto que parte de la creación o posibilidad de un sustituto para una ausencia, en tanto lo estamos planteando como un verdadero intento de unificación. Véase la página 75:

"Así se plantearía una actitud radical en la conducta del joven: está fuera del mundo infantil y todavía no ha entrado en el mundo adulto. Se encontraría con un status inédito y no institucionalizado. En la fase intermedia, hallándose el adolescente sin normas ni control posible es factible que recurra a cualquier horizonte de orientación que pueda sustituir la orfandad de normas y control. En esta fase, por lo general, al adolescente se le presentan dos alternativas: la subjetiva casi absoluta o la entrega violenta a las normas exteriorizadas. En este período el adolescente puede caer en patrones políticos o religiosos de valores bien definidos, y forjar pautas de conducta fanatizada o revolucionaria".

Estando así fijadas las diferencias, es posible sacar una conclusión: el camino a recorrer por quienes potencialmente forman parte del sistema de producción y mercado está permanentemente abonado por el conjunto de las contradicciones que lo caracterizan y por el carácter que asumen ellas en su proceso de incorporación tanto como por la magnitud con que afloran en él. Paul Baran ha hecho un resumen sucinto de esas contradicciones generales, que hemos llamado "propiedades generales del sistema en su conjunto" y sobre las que volveremos más adelante. Conocido el colosal desarrollo del dominio de la naturaleza que

caracteriza al capitalismo, se dimensiona en igual medida el marco de sus contradicciones, su "orden social", dentro del cual se posibilita la existencia humana: a un proceso verdaderamente gigantesco de producción, a la formación de enormes imperios económicos, se opone la realidad de la desocupación, el desperdicio tecnológico, el crecimiento de las actividades improductivas, el subempleo, la subhumanización de grandes masas y, en suma, el conjunto del subdesarrollo. El poder social, ejercido monopolísticamente, ejerciendo el derecho de vida y muerte sobre millones de hombres, aumenta la alienación y hace inaccesibles al individuo el ejercicio de su capacidad de decisión; el condicionamiento de la estructura psíquica a través del control de las instituciones, de la conformación masiva de valores y hábitos, dejan escaso margen a la formación de la personalidad ideal que dentro del mismo capitalismo se postula como un valor casi sacramentalizado; siendo ley la maximización del beneficio, lo mejor del trabajo científico y de la actividad intelectual caen dentro de las leyes del mercado, destinándose su esfuerzo a la destrucción y a la guerra, al control del mercado, al control de las motivaciones y a la degradación del arte, del lenguaje, del color, del sonido, a instrumentos de propaganda. En una palabra, "se identifican las leyes del mercado con la razón misma".

Pero, tales magnitudes contradictorias, ¿cómo aparecen ante los jóvenes? ¿Aparecen así, crudamente, sin transición y de pronto y con tal grado de realismo? Probablemente habría que hacer mención de los mecanismos que caracterizan el desarrollo de la totalidad para saber inclusive quiénes son sus personajes principales. Pero dentro de este marco general es necesario referirse a las mediaciones organizadas, que pretenden fijar, seguir, ligar al individuo con el sistema total. Sobre ellas recae la tarea de materializar para el joven los caminos de la capacitación (que en el juego de las apariencias sociológicas aparece como "socialización") para la asunción del puesto ocupacional correspondiente en la división social del trabajo y para asumir el "status" concomitante. El status, tan central en las elaboraciones de Mafud, se erige sobre su base ocupacional en categoría social, haciendo desaparecer aquella de la percepción científica, obliterando la posibilidad de tratar las categorías esenciales de base y, por lo tanto, la concreción de la totalidad.

Volvamos a las instituciones sociales, pues de ellas se trataba. Estas alcanzan frente a nosotros una dimensión más concreta de la dualidad familia-sistema. Y como el sistema de producción y mercado concreta normalmente sus pautas mentadas de racionalidad sólo de manera contradictoria, no es azaroso que nos encontremos con que tampoco familia y empresa —para decirlo con palabras crudas— marchan de consuno en cuanto a la formación de la oferta de personal se refiere. La mayoría de los jóvenes son exigidos fami-

liarmente para la consecución del "status" y no para la incorporación realmente productiva que propone el sistema de producción y mercado. El hueco que deja este punto oscuro esta región nebulosa que a veces la "orientación vocacional" pretende esclarecer, es llenado por el joven dentro de cualquier alternativa, alguna o algunas de las tantas que conforman los mismos productos del sistema hacia el que se encaminan a pertenecer. Las comunicaciones de masas, por ejemplo ofrecen las posibilidades de modernas idolatrías bajo las cuales subsumir y mistificar los esfuerzos de conciencia y unificación del contorno y canalizar la violencia que los acompañan, aun cuando desbordan normalmente esos marcos, retrotrayéndonos a la visión de formas verdaderamente primitivas de liberación.

Al no dirigirse en apariencia hacia los mismos objetivos, familia y sistema de producción y mercado (en el libro de Mafud: adultos y jóvenes) las instituciones formativas se vuelven ambiguas en su mayoría, trasladándose a ellas las formas aparentes del conflicto entre joven y familia, ahora replanteadas como conflicto entre la categoría genérica de "adultos" y la categoría genérica de "jóvenes". Claro está, cuando el acceso de los jóvenes a las instituciones está posibilitado por las alternativas que brinda la distribución del ingreso...

No es difícil advertir hacia dónde nos dirigimos. No cabe duda que hasta ahora nos hemos movido supuestamente frente a una categoría de conflictos y características juveniles prácticamente universales. Hemos aquí frente a una nueva trampa de la abstracción. Porque lo dicho recién configura en gran parte el folklore característico de las clases medias, aquellas clases donde la perspectiva de inserción en el sistema social general no es el de participar centralmente en el sistema de producción, esto es, formar parte del patrón de relaciones esenciales a la vida social, sino merodear alrededor de la distribución y de sus relaciones establecidas y del mantenimiento, del "servicio" del sistema, de ahí la preocupación vital fundamental por el "status". La confirmación está en el mismo libro de Mafud, página 121:

"Los roles sociales del sistema ocupacional no están en el adolescente todavía institucionalizados. Ni tampoco están por la experiencia maduros y delimitados. Así el joven termina por huir de los roles que no le den beneficios pecuniarios o satisfacciones de status".

La consecuencia inmediata es que nos movemos intelectualmente dentro del estudio de un proceso de inserción dirigido hacia la formación de un contingente apto para la ocupación administrativa estatal o privada, o, en buenas cuentas, para la formación de los cuadros del clientelismo político burocrático, jurídico administrativo e ideológico.

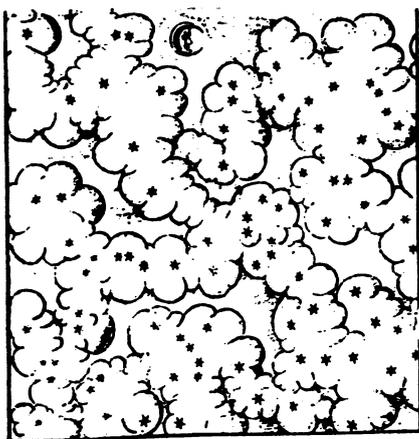
Sabemos bastante bien que los mecanismos universales que pueden describirse y aplicarse a los jóvenes, tienen alcances notoriamente distin-

ediciones de la universidad central de venezuela



HARRY LEVIN, INTERPRETACIONES CRITICAS

Los ensayos que integran este libro, cuyo autor es uno de los más notables críticos de Norteamérica en el campo de la literatura comparada, comprenden desde los amplios problemas de la teoría de la crítica y de la formulación estética hasta los análisis específicos de formas y textos, principalmente de prosa pero también de poesía. Levin ha enfocado su tema desde tres diferentes puntos de vista: *definiciones fundamentales*, ensayos históricos y semánticos que tratan de definir conceptos fundamentales como "clasicismo", "realismo", "tradición"; *comentarios sobre novelistas*, revaloraciones de Joyce, Proust, Balzac, Cervantes, Melville y Hemingway; *consideraciones mayores*, estudio de materias tales como la interpretación simbólica de la literatura, el desarrollo de la crítica literaria durante el siglo pasado, y varias posiciones europeas hacia los escritores norteamericanos contemporáneos.



PUBLICACIONES DE LA ESCUELA DE HISTORIA

RUGGIERO ROMANO, CUESTIONES DE HISTORIA ECONOMICA LATINOAMERICANA

Ruggiero Romano se ha preocupado por explicitar las razones de los ensayos aquí incluidos, y también, más generalmente, de su trabajo acerca de temas de la historia económica de nuestro continente. Dice en este sentido: "...no existe evidentemente nada que me predispusiera a realizar investigaciones americanas. Absolutamente nada, salvo el hecho concreto de que jamás fui partidario de las especializaciones, mucho menos si ellas se ocupan de un determinado período cronológico o de un determinado ámbito geográfico. Nada menos convincente que esas "especializaciones"; en efecto, me parecen poseer —más allá de cierto nivel— una forma de rentabilidad decreciente, ya que en la medida en que el historiador se vuelve más especialista, que conoce todos los detalles, todas las minucias de los personajes o de la época que estudia, encuentra progresivamente mayores dificultades para comprenderlos verdaderamente. Dicho esto, queda siempre la posibilidad de ser un especialista: especialista de un problema. Y un problema es necesario verlo en todos sus aspectos, sus diferentes facetas, sus múltiples detalles. De esta manera, yo que he tenido la ambición de ser especialista del enorme problema de las condiciones del desarrollo económico antes de la Revolución Industrial, me he ocupado de múltiples aspectos de la vida

económica de diferentes regiones. No sé si he llegado a aportar algunas conclusiones importantes: no se trata de actos de orgullo, ni de falsa modestia. Lo cierto es que si me he ocupado entre otras cosas del astillero de Venecia en el siglo XVI, o de los precios del trigo en Marsella en el siglo XVIII, nunca tuve la ambición de transformarme en un "especialista" de la historia veneciana o de la historia de Marsella: en el primer caso traté de comprender cómo se articulaba en una economía no-industrial el juego de una enorme industria de estado como la del astillero de Venecia, y en el segundo caso, traté de ver cuáles eran las condiciones de la formación del mercado de un producto tan importante como el trigo en una ciudad tan dinámica como Marsella en el siglo XVIII. Las razones que me llevaron a tratar problemas americanos: de lo más simple: un modelo europeo no estará jamás completo si no se comprende también el hecho colonial. Por lo tanto, mis investigaciones sobre temas americanos no tienen otro sentido ni otro deseo que iluminar, lo más claramente posible, mis intereses europeos, y si mis conocimientos idiomáticos me lo permitieran me sentiría muy feliz de repetir la misma experiencia en otros países de otros continentes." En este volumen se incluyen cuatro trabajos suyos, ya clásicos en la historiografía americana: "Caracterización histórica del desarrollo económico", "Hipanoamérica en el siglo XVIII", "Movimiento de los precios y desarrollo económico" y "Historia colonial hispanoamericana e historia de los precios".

EDICIONES DE LA DIRECCION DE CULTURA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

Colección Aniversarios Culturales.
Publica obras sobre personalidades de la cultura venezolana y universal. Dante, Galileo, José Angel Lamas, figuran entre los títulos publicados.

Colección Humanismo y Ciencia.
Han aparecido en esta serie: El lenguaje de la música, de Juan B. Plaza; Historia económica y social de Venezuela, de Federico Brito Figueroa; Historiografía marxista venezolana, de Germán Carrera Damas, y La contribución de Henri Wallon a la psicología contemporánea, de Luisana de Brito Figueroa.

Colección Foros y Seminarios.
Recoge el material que proviene de este tipo de reuniones, organizadas por la Dirección de Cultura. La dinámica del petróleo en el proceso de Venezuela, de Juan Pablo Pérez Alfonso, es el primero de la serie Foros. El Estado Yaracuy es el volumen inicial de la serie Seminarios.

Colección Músicos Contemporáneos de Venezuela.
Se han publicado aquí: Cinco canciones, de Raimundo Pereira; Sonata para violín y piano, de Modesta Bor; Sonata para guitarra, de Antonio Lauro, y Aguinaldos, tonadas y canciones, armonizados por Vicente Emilio Sojo, transcripción para guitarra de Alirio Díaz.



tos cuando nos movemos en el espectro de las clases sociales; así como son diferentes, por lo tanto, las consecuencias respecto del proceso de formación de la conciencia social o el alcance de los códigos punitivos aplicados a los intentos universales de los jóvenes para unificar las dimensiones opuestas de su mundo en formación. No decirlo es un pecado del libro de Mafud, pero su libro está inclinado sustancialmente hacia la descripción de un joven universalizado de clase media. Visto desde nuestra perspectiva, que señala la abstractización como eje de la distorsión intelectual del tema de la juventud, el análisis de Mafud, antes que constituirse en un análisis objetivo, se constituye en una ideología.

Por uno de esos falseamientos ineludibles y tramposos, la literatura se hace eco de la inquietud de algunas clases por la suerte que corran sus futuros cuadros medios y dirigentes. No es para menos. La "crisis" de incorporación de esos cuadros hace más incierto su futuro como tales, singularmente en los países subdesarrollados, ahondando así la brecha entre la estructura "familia" y la estructura "mercado de trabajo", que en el subdesarrollo se define convencionalmente como estrecho. En esta instancia tan peculiar, —la de las clases medias— el "cuello de botella" de la incorporación media, con niveles educacionales y calificaciones mayores, redefine hoy otra forma nueva del proceso de pauperización creciente, dándose en efecto formas superiores del modo de expropiación capitalista de las clases dependientes.

Esto no acaba aquí, de todas maneras. Mafud llega a dos conclusiones que se derivan de la suma de aspectos que se están señalando. La distorsión provocada a través de la abstractización e ideologización del tema lo llevan a dos proposiciones: una, respecto de la constitución de los jóvenes como "clase de edad"; otra, que se refiere a la "solución" del problema juventud por una "educación para el cambio".

Se dice en su libro: "Siempre hubo lucha de generaciones y lucha de jóvenes y viejos. Pero en ninguna época la juventud como hoy ha adquirido conciencia de sí misma. Como clase de edad. Clase de edad que se opone a las otras clases de edad. Esta lucha proviene de una sociedad en cambio. Donde los gustos, las modas, las novedades se hacen pronto obsoletas... Los jóvenes, modernamente, han adquirido conciencia colectiva de su edad." (Página 81).

Pues bien, estas proposiciones tienen una consecuencia política necesaria. La juventud, de pronto, por obra y gracia de la edad y del cambio abstracto tanto como de la "conciencia de su edad", superan el marco de las luchas fundamentales de la sociedad (cuya base está en las condiciones que surgen del conjunto de sus relaciones básicas) y por ende, la lucha de clases y entablan la lucha entre las clases de edad! Curiosa conciencia esta de los jóvenes, la cual sin duda haría suspirar de contento y satisfacción a quienes interesadamente esperan que los jóvenes no se mezclen con las luchas reales de la sociedad. Al quedar atrapados en la "lucha de edades" es obvio que quedan anulados como fuerza social. Es lo mismo plantear, por ejemplo, que los enfermos súbitamente asumen la conciencia de lo que son frente a los enfermos y se convierten, por obra de esta magia imponderable, en la "clase de los enfermos" y definen la lucha social en contra de la "clase de los sanos"! Como éste, podrían construirse unos cientos de ejemplos igualmente extraordinarios. No se puede negar que tales oposiciones existan. Pero sí que se invierta la óptica acerca de los procesos y no se vea que son las condiciones estructurales esenciales las que definen oscuramente esos contornos y hacen aparecer oposiciones irreales cuyas consecuencias políticas son claras y rotundas. O, como dice Ianni(3): "Lo que es 'demográfico' solamente cuenta como condición de la situación en el momento en que se transforma en social. A partir del instante en que la estructura demográfica asume significaciones sociales como, por ejemplo en el área del mercado de trabajo, y entonces, los desarrollos de las relaciones entre los hombres pueden ser alteradas en algún sentido".

En lo que hace a la "educación para el cambio" que propone Mafud, le cuadra perfectamente la transcripción que sigue, tomada de un artículo sobre la delincuencia.(4) Bastará con que el lector avisado reemplace la palabra "delincuentes" por la palabra "jóvenes" para rescatar la fundamental similitud que los liga en este análisis, salvando las distancias que plantean situaciones objetivamente diferenciadas. Se podrá advertir entonces dónde es necesario

(3) Ianni, O. "O jovem radical", R.B.C.P., 1957, págs. 121-141

(4) Torales, P., "La Sociedad en el banquillo de los acusados", Diario El Sur, Concepción, Chile, 1969.

poner el acento cuando se habla de "preparación para el cambio", o mejor, cómo se resuelve el problema en las sociedades capitalistas.

"Habría que destacar dos aspectos de las estructuras sociales en que vivimos. En primer lugar, una estructura jerarquizada de decisiones y de dominio social y, en segundo lugar, la participación diferenciada de distintas clases sociales en esta estructura de dominio. Esto implica entonces que algunos grupos sociales se encuentran también en una escala de mayor o menor dominación (más o menos dominados que otros, más o menos explotados que otros), todas envueltas y estructuradas en un sistema de conjunto, en el cual el mantenimiento efectivo, regular, del sistema social, está asegurado mediante un conjunto de medidas coercitivas que van desde la simple normatividad cotidiana hasta los complejos recursos legales e institucionales de articulación de la represión sistemática." "En este sentido se generan distintas formas de violencia que encuentran respuesta en lo que podríamos llamar la contraviolencia de los que son efectivamente dominados".

Desde el punto de vista de las estructuras dominantes estas formas de violencia aparecen organizadas estructuralmente bajo distintos encabezamientos. Por ejemplo: desocupación, pobreza, analfabetismo, determinadas condiciones salariales, discriminaciones de distinto tipo, etcétera."

"Esto da lugar a conjuntos de violencias orgánicas e inorgánicas de los grupos dominados..."

"Las respuestas de la contraviolencia a esta situación estructural están también organizadas en una serie de escalones que van desde la respuesta puramente individual (enfermedades mentales, suicidios, etc.) hasta las acciones de masas..."

"Esto quiere decir que no toda la contraviolencia es efectuada contra el sistema social en su conjunto, sino que aparece bajo distintas formas, abarcando distintos sectores de la sociedad y no siempre en términos del clásico concepto que es el de la lucha de clases. Sino más bien que la lucha de clases aparece expresada de manera parcial en los delitos contra las personas, en contra de la propiedad y en el plano de los conflictos que el propio individuo se crea en el plano de la personalidad..."

"Enfocado con este razonamiento, los delincuentes se colocan en un plano que obliga... a replantear

la aplicación de la justicia frente a la cual el delincuente es sujeto y también las condiciones de su reeducación como ser social en los términos codificados por la sociedad. ¿Qué es lo que ocurre actualmente?

En la sociedad actual el sistema de relaciones sociales se basa en la producción de mercancías y el criterio en función del cual se califica a los individuos y a los grupos como "integrados" (dentro o pertenecientes) al sistema social en su conjunto, es el de la productividad, pues los comportamientos se miden por la noción de utilidad de producción. Desde este punto de vista los enfermos mentales, los delincuentes, las prostitutas, etc., serían seres que no contribuyen al proceso social de producción y por lo tanto se encontrarían "no integrados". Consecuencia de esto, los objetivos centrales de los sistemas de reeducación, control y terapia, son:

1.- mantener al enfermo o al delincuente dentro de ciertos nichos, compartimientos, en una palabra, aislarlos (hospitales, clínicas, cárceles, etc.); y nosotros podríamos agregar aquí, en las universidades y colegios, donde no debe entrar la política...)

2.- reintegrarlos a la vida social por medio de la participación progresiva en la maquinaria de la producción social. Por lo tanto daría la impresión de que el enfermo o el delincuente no importa que se restablezca como persona total, sino como seres productivos. De este modo la real recuperación del individuo está coartada desde la base porque no se entiende que la enfermedad mental o la delincuencia, son ellas mismas traducción en el plano individual y social de valores rechazados y reprimidos frente a la sociedad global, la cual en esencia no cambia al mismo ritmo que se pretende que cambie la persona".

¿Cómo se debe educar entonces?, pregunta Mafud en la página 145. Seguramente contestaremos, no para un cambio abstracto, que según sus mismas palabras no se puede predecir, sino por la incorporación a un cambio real y concreto, determinable sí —y no por ninguna profecía— (ni por ninguna preparación—para—una—sociedad—de—cambio), dentro de las luchas reales, esenciales, que libran los pueblos desde hace ya mucho tiempo y a costa de grandes sacrificios, para nada abstractos, por la consecución de una sociedad verdaderamente humana.

Ponciano Torales

CIENCIA
NUEVA

Expone las teorías generales, informa sobre el planteo, el desarrollo y la discusión de la investigación contemporánea, en todos los dominios, desde la física hasta las ciencias del hombre.

Presenta los trabajos de los especialistas, escritos por los especialistas mismos, debate los problemas de política científica.

CIENCIA
NUEVA

Revista mensual de ciencia y tecnología

Diagonal Roque S. Peña 825
P. 4° - Of 43 - Buenos Aires

siglo veintiuno editores

La creación literaria NOSTALGIA DE TROYA

Luisa Josefina Hernández es la autora de este título, cuyo capítulo tercero comienza así:

Ixtapan de la Sal, como pueblo, no es una maravilla... para el ojo del lego. Todos van a un hotel organizado como balneario a quitarse la mala digestión, las arrugas o la sobra de peso. Ese hotel me produce repugnancia y no me alcanzaría tampoco el dinero para pasar allí un tiempo largo. Me fastidia pensar que en el fondo de todas mis decisiones están los números; hago cuentas como una máquina, sin ganas y porque es necesario.

Pero encontré la casa de huéspedes que, sin duda, está siempre escondida en cualquier rincón de México. La dueña es esta vez una anciana norteamericana que vive con su sirvienta y una vaca. La señora Mac Dowall, Micaela y la Paloma me han alquilado en una cantidad risible un cuarto con alimentación. La casa es de estilo colonial bastante dudoso y los muebles vienen de estas artesanías muy bellas y poco apreciadas por su baratura, tal vez.

La señora Mac Dowall conserva una alfombra, un sillón y algunos objetos pequeños que pertenecieron a su hogar primero en Iowa. De esto hace cincuenta años. Ahora es viuda, su único hijo ha muerto y me ha dicho con una franqueza muy grande que no le interesan los recuerdos.

Lo cual resulta cierto. En mi habitación hay un cofre bastante maltratado de aquellos que antes se usaban en lugar de valija, sin cerradura, repleto de menudencias y a la disposición de mi ociosidad. Pienso dedicarle la atención debida en el momento debido... un día cualquiera en que me sienta mal porque llueve o porque no tengo ganas de salir al sol.

Teoría y crítica

FREUD, UNA INTERPRETACION DE LA CULTURA

He aquí una obra de Paul Ricoeur destinada a promover una decisiva toma de conciencia, en todos los que reflexionan sobre la condición humana, acerca del valor y los límites de validez de la aportación de Freud a la autocomprensión del

hombre. No conocemos un esfuerzo más lúcido, riguroso y honesto para esclarecer el valor epistemológico del psicoanálisis y situarlo en el panorama del saber.

El libro está dedicado a Freud y no al psicoanálisis: esto significa que en él faltarán tanto la experiencia analítica misma como la toma en consideración de las escuelas postfreudianas. Se trata, por otra parte, de una obra de filosofía, y no de psicología: lo que importa al autor es la nueva comprensión del hombre introducida por Freud. En esa direc-



ción, Ricoeur mismo explicita los términos de su análisis; si por una parte no cree que se pueda confinar al autor de la *Traumdeutung* a la exploración de lo que, en el hombre, es lo menos humano, en la certeza de que si el psicoanálisis entra en conflicto con toda otra interpretación global del fenómeno humano es precisamente porque constituye de jure una interpretación de la cultura, por otro lado se distingue de la corriente que reconociendo esto último (Marcuse, Rieff, Flugel), sigue preocupaciones filosóficas de otra naturaleza. Para Ricoeur el problema es la *consistencia del discurso freudiano*. En efecto, tratase ante todo de un problema *epistemológico*: ¿qué cosa es interpretar en psicoanálisis y cómo la interpretación de los signos humanos se articula con la explicación económica que pretende alcanzar la raíz del deseo? Además, se trata de un problema de *filosofía reflexiva*: ¿qué nueva comprensión de sí procede de esta interpretación y qué "sí" viene a comprenderse en esta forma? En último término, se trata de un problema *dialéctico*: ¿es la interpretación freudiana de la cultura excluyente de cualquier otra? Si no lo es, ¿qué regla de pensamiento habrá de seguirse para *coordinarla a otras inter-*

pretaciones, sin que la inteligencia se vea condenada a no repudiar el fanatismo sino para caer en el eclecticismo? Estas tres grandes cuestiones configuran el extenso rodeo realizado por Paul Ricoeur para reanudar la elaboración del problema de las relaciones entre una hermenéutica de los símbolos y una filosofía de la reflexión concreta.

Indudablemente, un texto de vasta repercusión en el campo de las investigaciones filosóficas, pero también en particular en el de la psicología y el psicoanálisis, donde a menudo el nivel de la práctica se detiene ante consideraciones de tipo epistemológico, sin cuya adecuada solución es imposible seguir adelante.

Sociología y política

FRANZ FANON, COLONIALISMO Y ENAJENACION

En este trabajo se presentan y analizan las teorías de Franz Fanon; la categoría de la enajenación se presta adecuadamente para discutir un análisis orientado hacia los procesos de toma de conciencia.

Los resultados de sus investigaciones son de una fundamental importancia para la explicación de fenómenos coloniales y neocoloniales; su modo de plantear el problema muestra que para explicar adecuadamente ciertos aspectos psicológicos y sociopsicológicos del colonialismo deben incluirse en el análisis simultáneamente problemas históricos, económicos y psicodinámicos. Por otra parte, sus trabajos ponen en claro que el proceso político de la descolonización únicamente podrá ser interpretado adecuadamente cuando en el análisis sean considerados los procesos de toma de conciencia y los mecanismos psicológicos producidos por el colonialismo. La investigación sobre fenómenos coloniales corre el riesgo de volverse racista o paternalista en sus categorías si se descuidan o se menosprecian los procesos de toma de conciencia, discutidos por Fanon. Ciertamente, el alcance de sus teorías está entrelazado a condiciones histórico-económicas y políticas a las cuales se enfrentó en su propia actividad revolucionaria. Su descripción de los fenómenos de enajenación puede exigir validez únicamente en contextos por él observados. Queda por investigarse en qué medida los resultados empíricos pueden

ser generalizados a todos los países del Tercer Mundo. (Fragmento de la "Advertencia preliminar" del libro de Renate Zahar, *Colonialismo y enajenación*, que en estos días Siglo XXI ha distribuido en América Latina).

LIBROS PARA UN MUNDO QUE SE PIENSA

La creación literaria

David Viñas, *Los hombres de a caballo*
Saúl Yurkievitch, *Fricciones*
Gabriel Zaid, *La máquina de cantar*
Octavio Paz, *Corriente alterna*
Varios autores, *Narrativa joven de México*

Teoría y crítica

A. Rossi, *Lenguaje y significado*
L. Sebag, *Marxismo y estructuralismo*
W. H. Walsh, *Introducción a la filosofía de la historia*
R. Xirau, *Palabra y silencio*

El mundo del hombre

R. Stavenhagen, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*
Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*
Varios autores, *Rebelión en Estados Unidos*
P. Worsley, *El tercer mundo*
Le Chau, *Del feudalismo al socialismo: la economía de Vietnam del Norte*
E. Mandel, *La formación del pensamiento económico de Marx*
G. Martner, *Planificación y presupuesto por programas*
Wionczek, *El nacionalismo mexicano y la inversión extranjera*
Zimmerman, *Países pobres, países ricos: la brecha que se ensancha*

XXI
siglo
veintiuno
editores
sa

Educación, ideología y control social

Estudiantes de la Escuela de Barbiana.

Carta a una profesora
Biblioteca de Marcha, 138 págs.



Superado el impacto de la primera lectura de *Carta a una profesora*, no es difícil pensar que los sistemas educativos burgueses pueden, a pesar de todo, permitirse "alumnos de Barbiana". *Carta a una profesora* desnuda las contradicciones y falacias de un sistema educativo que mide su rendimiento en función de la selección de la más lúcida crítica hasta la más ingenua respuesta, esta denuncia, sin embargo, no llega a descubrir las razones íntimas que hacen de las instituciones educativas un mecanismo de perpetuación del orden social. Deja abierto a la correcta perspectiva del análisis: la particular configuración de la red de relaciones sociales en la que se inserta el sistema educativo y las formas culturales que éste adopta en consecuencia.

Porque tienen conciencia de ser marginados por el sistema educativo es que los alumnos de Barbiana pueden poner en duda la concepción "oficializada" de la realidad y efectuar un análisis original. Por ello, cuando describen el mundo de la escuela, su crítica es tan implacable como impecable. La tramposa obligatoriedad de la enseñanza ("Ocho años quiere decir ocho grados distintos. No cuatro grados cursados dos veces cada uno"), la "imparcialidad" de exámenes y calificaciones ("No hay nada más injusto que dividir en partes iguales de conducta"), los modelos de conducta ("Para estudiar con ganas en sus escuelas habría que ser arribistas a los doce años"), los fines, los contenidos, el lenguaje, los métodos, el clasismo, la particular manera de ser del "ser maestro", etc., nada escapa a esta crítica difícilmente refutable.

Los campesinos de Barbiana descubren una "cultura ajena" que, a pesar de su fuerza, vanamente tratará de imponerse a través de la escuela. Descubren también su propia imposibilidad de aprehender y comprender esa cultura, como asimismo, el precio de esa imposibilidad. Su enfrentamiento con el sistema siempre conduce a un fracaso: o bien el sistema los rechaza porque no internalizan su cultura o bien la

internalización de esa cultura implica el fracaso de dejar la propia, "como los hijos de los obreros que van a la universidad y cambian de raza". Como clase social no se les escapa que esa cultura no es la cultura de todos, sino simplemente la cultura de otra clase: la clase dominante. Sin embargo no agotan este razonamiento. Si lo hicieran no soñarían con "pertenecer a las masas y poseer la palabra" en el marco de una sociedad en la que trabajo manual y trabajo intelectual constituyen términos antitéticos.

Una cultura dominante, institucionalizada, es la traducción al plano ideológico de una estructura de poder. Pero desde esta perspectiva una reflexión sobre la educación plantea los mecanismos de descubrimiento y procuran la integración del individuo al sistema y el carácter de totalidad orgánica de aquellos.

No es casual que el sujeto destinatario de esta carta sea "una profesora".

El docente, autoridad, poseedor de la decisión, dueño de la situación en suma, pareciera que encarna toda la cultura escolar. Su lenguaje, sus maneras de obrar y de pensar, de transmitir lo que debe transmitir, constituyen las pautas de una distancia social que los chicos de Barbiana descubren cuando reflexionan sobre la timidez de los campesinos o cuando, más envalentonados, confiesan la intención de una venganza. Es verdad que en la relación pedagógica y a través de ella aparecen todos los enfrentamientos, ajustes y desajustes posibles dentro de una situación de enseñanza-aprendizaje; también es verdad que ella vehiculiza, en particular para la perspectiva del alumno, todo el persnamiento de la escuela. Ello explica, quizás, la relevancia que se asigna a esta relación cuando se trata de analizar el sistema escolar y la consecuente convicción de que su optimización liberará a la escuela de todos los males que la

aquejan.

En este error incurren precisamente los estudiantes de Barbiana cuando, luego de localizar muchos de los hilos que marcan la continuidad sociedad-escuela, apelan, en su página final, a la buena conciencia de los maestros para no ser desplazados. Y las sutiles trampas reformistas toman cuerpo cuando se centra el problema en la apariencia de una relación que se resuelve por sí misma. "Nada de lo que sucede en el anfiteatro puede resolverse en el anfiteatro mismo", contesta Passeron. Porque en las formas en que se estructura esa relación y en las formas mediante las cuales se ejerce, en su raíz misma, están presentes los "filtros" que garantizan el control social. Los mismos filtros que operan en todos los niveles de la organización institucional de la sociedad aparecen, en el sistema escolar, cristalizados en la relación educativa. De entre ellos —y esto no escapa a los jueces de Barbiana— el lenguaje juega un papel principalísimo, al igual que los contenidos y las formas institucionalizadas de la transmisión del saber.

La lectura de *Carta a una profesora* suscita la reflexión sobre una serie de problemas cuya explicitación, análisis y sistematización pueden proporcionar un marco de referencia general tanto para valorar los alcances de esta obra como para mostrar las funciones de los sistemas educativos burgueses. Lo que sigue es un primer intento de explicitación de esos problemas.

Existe un consenso general que consagra a la escuela como la institución de que se vale la sociedad para conservar y transmitir normas, valores, conocimientos, hábitos, etc., reconocidos como valiosos y deseables. Esta función le acuerda el carácter de un subsistema que sirve a todo el sistema social y, por lo tanto, de una institución neutra, desvinculada de ideologías determinadas. Otro argumento corriente refuerza esta concepción: el que a través de la escuela se obtienen los recursos humanos calificados para satisfacer las demandas objetivas que la sociedad plantea. Ambas funciones sancionan implícitamente un demócratismo que hace inobjetable que en la práctica la escuela divida, clasifique y forme a los individuos en nombre de un principio de racionalidad que los prepara para los diferentes roles que deberán desempeñar. Sin embargo, concluir que la escuela es una institución neutra porque vehiculiza la cultura de la sociedad global, puede llegar a

En 1954 las autoridades eclesiásticas relegaron en Barbiana (pequeña aldea toscana, trepada en la montaña) al cura florentino Lorenzo Milani, quien muere en junio de 1957 a los 44 años. En esos últimos tres años funda una escuela popular "no tanto para colmar el abismo de la ignorancia, sino el abismo de la diferencia". Antes de su muerte se publica *Carta a una profesora*, texto donde se recoge la experiencia de Barbiana, protagonizada por un grupo de adolescentes, entre 13 y 16 años.

El método de elaboración del libro comienza como una negación de las formas sociales de la transmisión del saber: la escritura es colectiva, el líder del grupo es rotante. Miguel habla en primera persona porque sufrió la experiencia que se quiere acentuar; Jorge, que proporciona datos y Lucio es el portavoz de las multitudes campesinas; Manuel es el "imbécil" recuperado; Angelito, Carlos, Luis y otros compañeros, habiéndose saltado el "pozo" de los idiomas, comunican sus vivencias en países extranjeros; Juan aparece como la única persona para quien la escuela tendría sentido.

En una carta a propósito de los combatientes del Frente de Liberación Nacional argelino y de una visita oficial de De Gaulle, el cura Milani dice algo que caracteriza su actitud: "siento la gran tristeza de pertenecer a una iglesia cuyas publicaciones nunca llaman a las cosas por su propio nombre. La ley mundana de la buena educación fue erigida en Ley Moral de la iglesia de Dios. Pero les pone un electrodo, o no persigue a los policías que se ensucian con esas atrocidades, mientras persigue al libro (La gangrena) que testimonia esas cosas, viene de visita a Italia y es acogido con la sonrisa que requiere la buena educación".

La experiencia de Barbiana tiene en Italia un resultado inmediato a través del libro que produce: plataforma político-cultural que se convierte en instrumento de negación del sistema educacional y en bandera de la sublevación estudiantil de noviembre de 1967.

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

LA CONQUISTA DE AMERICA EN LIBROS DEL FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Una vez, saliéndonos a recibir con matenimientos y regalos diez leguas de un gran pueblo, y llegados allá, nos dieron gran cantidad de pescado y pan y comida con todo lo que más pudieron; súbitamente se les revistió el diablo a los cristianos y meten a cuchillo en mi presencia (sin motivo ni causa que tuviesen) a más de tres mil almas que estaban sentados delante de nosotros, hombres, mujeres e niños. Allí vide tan grandes crueldades que nunca los vivos tal vieron ni pensaron ver.
Bartolomé de las Casas. Tratados. Tomo I pág. 45.

Este cacique y señor anduvo siempre huyendo de los cristianos desde que llegaron a aquella isla de Cuba, como quien los conocía, y defendiase cuando los topaba, y al fin lo prendieron. Y solo porque huía de gente tan inicua y cruel y se defendía de quien lo quería matar e oprimir hasta la muerte a sí e a toda su gente y generación, lo hobieron vivo de quemar. Atado al palo decía un religioso de San Francisco, sancto varón que allí estaba, algunas cosas de Dios y de nuestra fe (el cual nunca las había jamás oído), lo que podía bastar aquel poquillo de tiempo que los verdugos le daban, y que si quería creer aquello que le decía que iría al cielo, donde había gloria y eterno descanso, e si no, que había de ir al infierno a padecer perpetuos tormentos y penas. El, pensando un poco, preguntó al religioso si iban cristianos al cielo. El religioso le respondió que sí; pero que iban los que eran buenos. Dijo luego el cacique, sin más pensar, que no quería ir él allá, sino al infierno, por no estar donde estuviesen y por no ver tan cruel gente.
Bartolomé de las Casas. Tratados. Tomo I pág. 45.

A diez o quince leguas de Panamá estaba un gran señor que se llamaba Paris, e muy rico de oro; fueron allá los cristianos y rescibíolos como si fueran hermanos suyos e presentó al capitán cincuenta mil

castellanos de su voluntad. El capitán y los cristianos parecíoles que quien daba aquella cantidad de su gracia que debía de tener mucho tesoro (que era el fin e consuelo de sus trabajos); disimularon e dicen que se quieren partir; e toman al cuarto del alba e dan sobre seguro en el pueblo, quemándolo con fuego que pusieron, mataron y quemaron mucha gente, e robaron cincuenta o sesenta mil castellanos otros.
Bartolomé de las Casas. Tratados. Tomo I pág. 55.



Siempre andan juntos y cuando salen fuera la mujer va detrás del marido y el marido delante, para que, si se presenta alguna celada, no caiga la mujer en ella y tenga tiempo de huir en cuanto el marido pelea con el contrario, etc. Más al regreso de las labores del campo o de cualquier otra parte, la mujer va delante y el marido atrás, porque como sea que ya lo tenga todo seguro, si acontece algún desastre pueda la mujer que va adelante correr para la casa y el marido restar con los enemigos, o cualquier otra cosa. Pero una vez en lugar seguro o dentro de la población, la mujer va siempre delante; y el marido atrás, porque son celosos y quieren siempre ver a la mujer.

Nicolaù D'Olwer. Cronistas de las culturas precolombinas. Pág. 635

Lo primero, muy magníficos señores, que debe hacerse en el reparo de los daños es quitar la causa dellos, porque, ésta quitada, no habrá impedimento a los provechos; las causas de todos los males y muerte destos indios han sido tres; las continuas digo, que de las accidentales no se hace mención; la primera es trabajo excesivo; la segunda, penuria de provisión y mantenimiento; la tercera, descontentamiento en los trabajos y desesperación de nunca salir dellos; y quien bien quisiera mirar en ellas, no sólo verá que son bastantes para matar flacos indios,

pero recios gigantes. Y que en ellos se haya ejercitado estas tres cosas en gran abundancia, más que sus fuerzas podían sufrir, es muy manifiesto; resta, pues, ponellas remedio conveniente, el cual, a lo que se nos ofrece ser necesario, se dará primeramente y con justicia sacándolos de la encomienda opresiva y dura servidumbre en que están, pues tanta iniquidad y daños contiene, y ponellos en libertad desta manera: que en aquellas islas se hagan pueblos de hasta 200 vecinos, o, según la disposición de la tierra en que se fundaren, y que, a aquellos se ponga un gobernador buena persona y política que sepa industriales en agricultura y en plantar viñas y huertas.

Bartolomé de las Casas. Historia de las Indias. Tomo III pág. 300.

En la provincia de Yucatán, donde es el Obispado que llaman de Honduras, había unos libros de hojas a su modo, encuadernados o plegados, en que tenían los indios sabios la distribución de sus tiempos, y sus antiguallas, cosa de grande curiosidad y diligencia. Parecióle a un doctrinero que todo aquello debía ser hechizos y arte mágica, y porfió que se habían de quemar, y quemáronse aquellos libros, lo cual, sintieron después no sólo los indios sino españoles curiosos, que deseaban saber secretos de aquella tierra. Lo mismo ha acaecido en otras cosas que pensando los nuestros que todo es superstición, han perdido muchas memorias de cosas antiguas y ocultas que pudieran no poco aprovechar.

P. Joseph de Acosta. Historia natural y moral de las Indias. Pág. 288.

Quien de los que algo saben ignora que aún los ánimos de los muy sabios y generosos hombres degeneren y se hagan pusilos y tímidos y apocados, si son puestos en áspera y diuturna servidumbre, opresos, afligidos, amedrentados, atormentados y siempre por diversas vías o maneras maltratados, en tanto grado que se olviden de ser hombres, no pudiendo alzar sus pensamientos a otra cosa sino a la infelice y dolorosa y amarga vida que pasan? Y ésta es la principal de las industrias de los tiranos, para en sus usurpados reinos sustentarse: oprimir y angustiar de continuo a los más poderosos o más sabios, porque, ocupados en llorar y gemir sus calamidades, no tengan tiempo ni corazón para pensar en su libertad.

Bartolomé de las Casas. Historia de las Indias. Tomo II pág. 207.

Digo que juro, amen, que todas las casas y barbicanas de la laguna estaban llenas de cabezas y cuerpos muertos, que yo no sé de qué manera lo escriba, pues en las calles y en los mismos patios de Tatchuco no había otra cosa, y no podíamos andar sino entre cuerpos y cabezas de indios muertos.

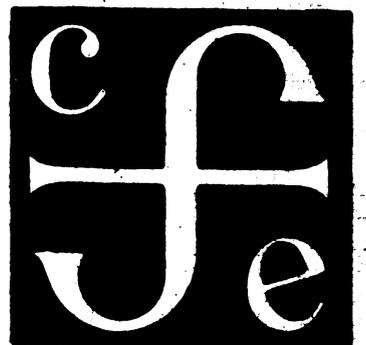
Brantz Mayer. Mexico, lo que fue y lo que es. Pág. 183.

El día siguiente entró el general con su ejército en el pueblo, y hallándolo desamparado se alojó en él. Aquella tarde salieron cuadrillas de caballos a correr por todas partes el campo a ver si había juntas de enemigos. Toparon algunos que servían de atalayas y los prendieron, más no fué posible llevar alguno de ellos vivo al real para tomar lengua de él, porque, maniatándolos para llevarlos, luego se echaban en el suelo y decían "o me mata o me deja" y no respondían palabra a cuantas preguntas se les hacían, y, si querían arrastrarlos porque se levantasen, se dejaban arrastrar, por lo cual fué forzoso a los castellanos matarlos a todos.

Inca Garcilaso de la Vega. La Florida del Inca.

También entonces en el 8 del mes de setiembre comenzó el tributo por cabeza, que debería pagar cada quien consistente en 4 tomines y al cabo de cuatro meses debería de ser pagado otra vez. Quien lo impuso fue el doctor Balderrama, Visitador; éste fue quien obligó a atributar a toda la gente, porque los mexicas tenuchcas estaban en la cuenta del Rey de España. Entonces ocurrió que fueron a apedrear la oficina de gobierno, que estaba en San Juan los mexicas, hombres y mujeres; la razón fué que estaban muy disgustados por la cuestión de los tributos que no podían pagar y así lo decían a gritos.

Chimalpahin. Relaciones originales de Chalco Amaquemecan.



Editorial Biblioteca

Depto. de publicaciones de la Biblioteca C.C. Vigil - Alem 3078 - Rosario

Colección Praxis

¿Qué es la
dixlexia escolar?
Juan E. Azcoaga. \$ 2,00

Colección Praxis

Conocimiento del niño
en edad escolar
Ovide Menin. \$ 3,00

Colección Praxis

Los repetidores en la
escuela primaria
Emilio Luna. \$ 2,00

Colección Praxis

Dificultades en la
lectura y la escritura
Nicolás Tavella. \$ 2,00

Colección Praxis

La actividad creadora
en la escuela primaria
Carola Conde. \$ 3,00

Colección Praxis

¿Que son los estereo-
tipos del lenguaje?
Juan E. Azcoaga. \$ 3,00

Distribuyen:
Tree América
Chile 1432 - Buenos Aires
Librecol
Humberto I. 545 - Buenos Aires

ser una falacia cuando no se verifica el sistema de dominación propio de la sociedad en que se inserta.

La instrucción pública constituye una de las formas a través de las cuales el Estado institucionaliza las actividades y tipos de relaciones sociales que garantizan "no sólo su dominio, sino también el consenso activo de sus gobernados" (Gramsci). En la medida en que el Estado es la expresión de poder de una clase dominante, la burguesía en este caso, la institución escolar aparece como mediadora de la cultura de esa clase. Cuando se desconoce esta realidad y se percibe a la escuela como la expresión de la cultura global, es natural que se acepten los contenidos y sus valores implícitos como verdades incuestionables que, por ser tales, hay que introyectar. Precisamente la normatividad de los mismos deriva del hecho de percibirlos como la expresión del "sentir de la mayoría", oficializado en la institución escolar (1).

Ese "criterio de verdad" que, si bien refleja la perspectiva de la clase dominante cuenta con el consenso sobre la neutralidad de la institución, se materializa en la selección y organización de los contenidos, los controles y los tipos de relaciones sociales. La institución, fiel a sus verdades, apuntando a proyectarlas a toda la sociedad, genera formas organizativas que procuren el pasaje no distorsionado de la cultura que debe transmitir. La forma organizativa de una institución que se arroga el papel de transmisora de verdades, responde habitualmente a los criterios de autoridad y verticalidad. La institución jerarquiza *funciones* y, en virtud de éstas, jerarquiza *posiciones*. Posiciones que se encadenan verticalmente según grados cualitativamente distintos de dependencia a los que corresponden distintos grados de autoridad (inspector/director, director/maestro, maestro/alumno).

Sin embargo, estas relaciones jerarquizadas, no son sólo privativas de la escuela. Ellas caracterizan también a toda la organización institucional de la sociedad. Hay "...una transmisibilidad centrífuga de los valores. Todo viene del centro. Todo parte de arriba. También la ley que quiere que todo dependa de una élite, fija, igualmente, a la transmisión de la cultura, un camino descendente y jerárquico: el camino que procede del padre a los hijos; del profesor a los alumnos; de los despachos o los mandos a los administrados y, según un vocablo técnico admirable, a los *subordinados*." (Certeau).

El sistema educativo, entonces, no sólo transmite determinados contenidos, sino también y fundamentalmente, la expresión institucionalizada de un modo de transmisión del saber. Cuando se trata de demostrar la función reproductora de la escuela, se tiende, generalmente, a enfatizar el papel de los contenidos en términos de la carga ideológica que involucran. Pero los contenidos en sí, salvando algunos sectores de las ciencias sociales, suelen ser, en la

mayoría de los casos, científicamente válidos. Y es a partir de esta reflexión que debe ampliarse la perspectiva del problema: "La dominación de la burguesía y de su ideología no se expresa /tanto/ en el contenido del saber /como/ en la configuración del medio donde es transmitido" (Rancière). Esto es, el tipo de institución, las "formas de apropiación" del saber que la misma condiciona, la relación docente-alumno, los mecanismos de control y selección, etc. En lo que respecta a los contenidos, la filtración ideológica comienza más bien en la previa selección y parcelación en disciplinas de acuerdo a la particular manera de acercamiento a la realidad propia de una visión determinada de la misma.

Por ello es inexacto centrar la acción "formadora" (ideologizante) de la escuela en la sola consideración de los contenidos, conforme lo ha venido haciendo la Pedagogía tradicional. Aquella acción formadora se ejerce también mediante el condicionamiento dentro de un tipo de relación social (autoritaria/dependiente) que se internaliza como "natural". Proyectada sobre las otras relaciones equivalentes fuera del ámbito escolar, las legitima y es, al mismo tiempo, legitimada por ellas (2).

Canales verticales y centralizados de comunicación y control son, entonces, el resultado de la organización de la escuela. Ellos garantizan la fidelidad en la transmisión de un saber, cuyo aprendizaje la sociedad considera deseable. Sin embargo, una primera aproximación a las características de ese saber, revela aspectos singulares. Se trata de un saber que en sí mismo, da cuenta de una básica escisión entre teoría y práctica, entre conocimiento y actividad. Esta escisión encuentra sus raíces—según la lógica coherente Estado burgués—instituciones— en uno de los supuestos básicos que sostienen el actual orden social: la división social del trabajo en manual e intelectual.

Con relación al sistema educativo esta dicotomía se manifiesta en distintos niveles. El sistema educativo aparece, en la sociedad, escindido de los demás subsistemas y esto en función de que su actividad propia es definida fundamentalmente como un *quehacer* intelectual. Podrá argumentarse, sin embargo, que las actividades que promueve la institución escolar no son puramente intelectuales, puesto que existe una relación entre actividades teóricas y prácticas. Esta afirmación puede ser válida siempre que se considere a la institución escolar dentro de sus propios límites. Si se trasciende esta perspectiva, se advierte que el aislamiento real de la institución escolar respecto de las demás instituciones (particularmente las propias de la estructura productiva), conduce a que su tarea intente *reproducir* situaciones sociales reales mediante situaciones artificialmente provocadas (3).

Una realidad ficticia, una pseudo-realidad, constituye la base sobre la que se organiza el trabajo escolar (4). De esta manera: La institucio-

nes educativas ofrecen un contacto *mediato* con la realidad y el reconocimiento de este hecho justifica que su *quehacer* se caracterice como predominantemente intelectual.

Otra clara manifestación de la dicotomía trabajo manual/trabajo intelectual, en el sistema educativo, se concreta en las modalidades (humanísticas y técnicas) de la enseñanza media, en las que el tipo de actividades para las que habilitan se corresponde generalmente con las actividades propias de la clase social de que proviene el alumno. El sistema educativo en su conjunto opera, pues, como instrumento conservador y como mecanismo legitimador de aquella división social del trabajo.

La *selección, organización y ponderación*, de los contenidos de la enseñanza, manifiestan otra de las particularidades propias de aquel saber burgués de la escuela (5).

Los contenidos educativos, ordenados en materias, aparecen como una multitud de adiciones parcelantes que ocultan tanto la *unidad* como el *carácter dinámico* de la realidad. La parcelación en materias, parcelación que no puede dejar de ser convencional, provee a todas las disciplinas de un objeto propio, el cual, merced al procesamiento analítico a que es sometido, aparece, en realidad, como *objeto autónomo*. Las singularidades de estos objetos autónomos—que definen los contenidos de las materias—son, efectivamente, claras a nivel fenoménico, de las apariencias, y por ello su separación es usualmente aceptada como natural. De este modo una constatación empírica, la apariencia diferente de los fenómenos, es promovida a generalización teórica: se trata de

(1) No es casual que la opinión pública identifique a la escuela como la institución a la que hay que ir "para aprender", o como la institución que "imparte conocimientos" y que dicha caracterización exprese una actitud de respeto por lo que transmite, en base al reconocimiento tácito de su carácter verdadero.

(2) Dentro de esta forma organizativa jerárquica y como manifestación de una forma de transmisión del saber, es donde debe situarse a la relación educativa. De allí lo erróneo de centrar el análisis exclusivamente en la relación misma, concediéndole, de esta manera, una autonomía que en la práctica es tan relativa como limitada.

(3) Debe tenerse en cuenta, además, que esas "situaciones sociales reales" son tales desde la perspectiva clasista que expresa la institución. La escuela proclama el igualitarismo y la democracia basándose en el hecho de que ofrece lo mismo para todos. Para el maestro, se dice, todos los niños son iguales. El énfasis que habitualmente se pone en esta afirmación, oculta, en realidad, que ella deriva del reconocimiento de que fuera de la escuela esa igualdad no existe; y esta afirmación consagra, al mismo tiempo, el carácter ficticio de la escuela.

(4) Aún el "aprender haciendo" de Dewey y de la escuela activa en general, no logran el objetivo de "integrar la escuela con la vida", porque las experiencias que se ofrecen al alumno no sólo son transitorias sino además prefabricadas.

(5) Se entiende aquí por "saber", el conocimiento instrumentalizado ideológicamente. Este saber no excluye los conocimientos científicos.

MONTE AVILA EDITORES

IDEAS QUE HICIERON NUESTRO TIEMPO

Autores: B. Russel - Lewis Mumford - J. B. S. Haldane - J. R. Oppenheimer - C. G. Jung - F. L. Wright - K. Jaspers - P. Sorokin - J. P. Sartre

Este libro aspira a presentar un panorama del pensar de nuestros tiempos. Tal pensar, naturalmente, no puede limitarse sólo a una esfera especulativa. Hay filósofos en la selección, gentes cuya especialidad es el sector más "desinteresado" del pensamiento, pero hay asimismo el arquitecto, aquél que piensa en lo que dice el lugar en que los hombres habitan sobre ellos mismos, hay el sociólogo, el psicólogo, el psiquiatra. Se ha optado en este caso por ofrecer las opiniones dentro de una amplia libertad, buscando que el fragmento de cada autor de cuenta del lugar central de su esfuerzo.

LA FIGURA Y EL LUGAR

Autor: Pierre Francastel.

El ensayista de Pintura y sociedad se consagra aquí a una pedagogía del ojo, partiendo del estudio de un caso histórico preciso: el Quattrocento. En ese sentido examina el "medio visual" y luego el conjunto de condiciones sociales y mentales que contribuyeron a la aparición de un nuevo orden visual, de una nueva geometría del ojo y de un nuevo poder de asociación combinatoria de las formas.

ANARQUISMO AYER Y HOY

Autor: Luis Mercier Vega.

En los cinco ensayos reunidos en

este libro, el sociólogo chileno-francés Mercier Vega realiza un detallado análisis del desarrollo histórico y la situación actual del anarquismo, una de las ideologías más difundidas en el contexto de la rebelión estudiantil y sin embargo una de las peor conocidas. En el último de los trabajos incluidos, el autor pasa revista a figuras y movimientos de alguna manera asimilables al anarquismo, así como a determinadas fórmulas practicadas en países de régimen socialista, demostrando que los nuevos sistemas de relaciones de trabajo se instalan en función de la productividad y el desarrollo industrial, mientras plantea la urgencia de que el anarquismo supere el dilema opresión-alzamiento, la revuelta nihilista, para penetrar en el corazón del devenir revolucionario.

LA TECNOLOGIA Y LOS ACADEMICOS

Autor: Eric Ashby.

La parte principal de este libro la constituyen las reflexiones expuestas por el profesor Ashby durante un ciclo de conferencias dictado en 1958. A ese núcleo se unieron diversos materiales, especialmente artículos aparecidos anteriormente en revistas especializadas. Se examinan en el volumen los problemas planteados a las universidades británicas por la necesidad de adaptarse a las sucesivas transformaciones producidas por la revolución científica y tecnológica, especialmente durante el siglo XIX.

INTELIGENCIA, AFECTO Y NIVEL SOCIAL

Autor: Rafael Ernesto López.

La presente publicación -de alto interés para pediatras, psiquiatras, médicos y sociólogos- representa el informe preliminar de una indagación

detallada y cuidadosa de todas las causas posibles que interfieren la evolución regular de la inteligencia en un grupo de niños de diferente extracción social y durante un período importante del desarrollo. Se trata de la exposición precisa de los primeros dos años de un estudio longitudinal a largo plazo, cuyos resultados futuros serán expuestos en posteriores publicaciones.

MUERTE EN EL ESTIO

Autor: Yukio Mishima.

Considerado como el más importante autor japonés de nuestros días, los críticos occidentales comparan a Mishima con algunos de los más grandes escritores europeos. Así, hablando de su obra, Ch. Isherwood ha evocado el nombre de Gide, y E. Martin, el de Proust. Angus Wilson afirma que la caracterización de Mishima tiene "dimensión balzaciana y verdad flaubertiana". El Times Literary se refiere a su "objetividad casi brechtiana", y se añade que sus intensas descripciones parecen dignas de Wordsworth. Yukio Mishima ha escrito quince novelas, treinta y tres piezas de teatro y unos ochenta relatos, entre ellos, El sonido de las olas (1956), Cinco piezas de teatro No moderno (1957), El templo del pabellón de oro (1959), Después del festín (1963), Colores prohibidos (1968) y Anhelos de amor (1969).

EL DIA IMPLACABLE

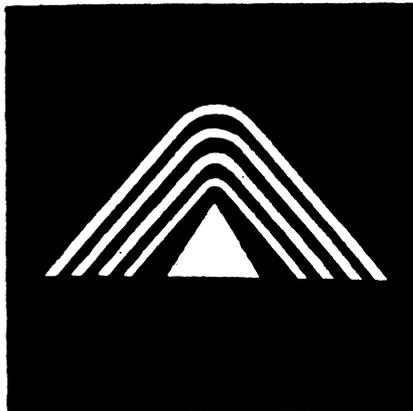
Autor: Antonio Márquez Salas.

Esta selección recoge cuentos de este importante autor, de la nueva narrativa venezolana. Los temas de origen rural, frecuentes en la literatura de Venezuela, son abordados con nueva técnica, en una atmósfera de alucinación y pesadilla, asumiendo proyecciones míticas y alegóricas. Nacido en 1919, Márquez Salas formó parte del grupo Contrapunto. Obtuvo en tres ocasiones el Primer Premio del Concurso de Cuentos El Nacional. Algunos de los relatos incluidos aquí ya habían aparecido en sus anteriores antologías de cuentos: El hombre y su verde caballo, (1947), Las hormigas viajan de noche (1952) y Cuentos (1966).

LA SOLEDAD DEL HOMBRE

Autores: E. Fromm - E. Van den Haag - E. Schachtel - C. Wright Mills - Karl Marx - Franz Neumann - Lewis Mumford - Gunther Anders - R. Merton - F. Weiss - J. Eaton - E. M. Titmas.

Confundido respecto a su posición en un mundo cada día más próximo y a la vez más impersonal, un mundo que cada vez reclama con mayor intensidad su preocupación y simpatía respecto a masas de hombres desconocidos, y que al mismo tiempo lo aliena fundamentalmente respecto a su vecino inmediato, el hombre actual se ve sometido a la rutina, a la mecanización, igual que un objeto. Este tema de la alienación, de la soledad del hombre contemporáneo, está presente en la literatura, el arte, la filosofía, la psicología y la sociología: es el tema central de nuestro tiempo. En las páginas de este libro se han reunido precisamente algunas de las más lúcidas respuestas al problema de las circunstancias que han producido esta situación y qué es posible hacer para aliviarla.



“realidades” distintas (lo económico, lo histórico, lo político, etc.) o bien de áreas *independientes* de la realidad, que actúan *simultáneamente* (lo cual no impide que se afirme que allí donde sus límites chocan “se condicionan”). El saber burgués *fija* las disciplinas a partir de las apariencias y por ellas explica la especificidad de sus campos. De este modo justifica los límites —tan celosamente cuidados— que demarcan las distintas parcelas del conocimiento de la realidad y da cuenta de un nivel de análisis que no supera los aspectos visibles de esta realidad (6).

Plantado así el conocimiento, es natural que no aparezcan las interconexiones e interacciones de las distintas áreas. Y es precisamente en esta incapacidad para visualizar el carácter unívoco de la realidad —la inserción de los objetos de estudio en una totalidad histórica que los abarca y los explica— donde puede localizarse una de las causas que hacen de este saber un mecanismo conservador del statu quo. Esta visión de la realidad subyace en la selección de los contenidos que, a la vez, operan como condicionadores para que esa visión se reproduzca.

La *organización* de estos contenidos, por su parte, se relaciona directamente con las distintas concepciones del aprendizaje que puede albergar la institución escolar. De la concepción del aprendizaje, implícita o explícitamente adoptada, depende la organización de la tarea docente, incluido el ordenamiento de los contenidos.

A través de la *ponderación* de los contenidos toma cuerpo la expresión más visible de filtración ideológica. De la ponderación depende lo que se dice y las prioridades según las cuales se dice, al igual que todo

lo que no se dice.

Para asegurar el logro de sus objetivos, las instituciones escolares disponen de diversas formas de control. Estas sirven tanto para condenar lo que se aparta del marco de referencia instituido como válido, como para premiar lo que se mantiene dentro de sus límites. El sistema de promoción (calificaciones, exámenes), el sistema de sanciones (suspensiones, amonestaciones, etc.), son algunos de los instrumentos a través de los cuales se materializa el control. Ellos evalúan lenguaje, conocimientos, pautas, hábitos, etcétera.

La concepción de la escuela como institución neutra y democrática explica el carácter de imparcialidad y objetividad que se asigna a los mecanismos de control. Pero, en tanto la extracción social de la población escolar no es homogénea, las formas de control se convierten en formas de selección social. Las calificaciones y los exámenes particularmente, constituyen el arma más poderosa y arbitraria de esta selección porque evalúan el *background* cultural del alumno (7), más que su aprendizaje escolar. Por esta razón cada evaluación marca el instante en que individuos *diferentes* son sometidos a *idéntica* exigencia. La corrección clase social/repitientes, y clase social/desertores, indica con toda claridad el carácter discriminatorio de los controles.

Cabría preguntarse, entonces, hasta qué punto es válida la concepción según la cual la educación opera como canal de ascenso social (8). Otro problema que surge a partir de estas consideraciones es el que se refiere a las funciones de control social que ejerce el sistema educativo y sus posibles relaciones con las

formas internas de control a las que se ha hecho referencia.

Heños tratado, en lo posible, de señalar algunos de los problemas y contradicciones que presentan los sistemas educativos burgueses, profundizando el análisis de los alumnos de Barbiana para llevarlo a sus consecuencias. Estas líneas —creemos— sitúan a la educación en su verdadera perspectiva dentro de los verdaderos de una sociedad clasista. Todo ha sido considerado en un nivel de máxima generalidad excluyendo, expresamente, explicitaciones demasiado extensas o complejas en beneficio de una visión global que mostrase su problematicidad intrínseca. Sin embargo, numerosos aspectos que aquí no hemos señalado, o que apenas hemos esbozado, deben ser objeto de una detenida reflexión.

De este modo, el análisis debe extenderse a problemas tales como el de la formación de maestros y profesores, demarcaciones de niveles, límites de la obligatoriedad de la enseñanza, metodologías de trabajo, entre otros, necesarios para lograr una comprensión más integrada de la realidad educativa. Sólo así será posible un modelo teórico de análisis, cuya operatividad, en cada situación concreta, lo corrobore o dé las pautas para su modificación hasta tornarlos flexibles, instrumentales y dinámicos. Este modelo permitirá responder a cuestionamientos tan cruciales como el de las posibilidades que existen de integrar el sistema educativo a la estructura productiva, el rol que juegan los diferentes niveles en esa integración, las características de la educación en los países capitalistas y en los países capitalistas dependientes, etcétera.

Si la crítica de Barbiana es tan

rotunda y radical es porque proviene de la subcultura campesina, uno de los polos de la cultura, y por lo tanto el enfrentamiento es absoluto. Pero ¿cómo perciben las clases medias la realidad educativa? Su aceptación de las reglas del sistema, atribuyéndole un valor de cambio y ascenso social a la educación ¿significa algo más que una asimilación de los mecanismos de control, algo más que la internalización de una cultura? Sus enfrentamientos, ¿se dan en otros términos, más allá de su discrepancia con el valor de utilidad de la enseñanza? La casi evidente inutilidad de los contenidos de la educación media ¿es función de una educación clasista, o es sólo el emergente de contradicciones que el sistema aún no ha podido resolver?

Todo esto debe estar presente en el análisis que proponemos. Sería, por otra parte, la única forma de saber qué ocurre realmente con nuestra realidad educativa.

Justa Ezpeleta
Marta E. Teobaldo
Guillermo M. Villanueva

(6) “Si la forma fenoménica y la esencia de las cosas coincidiesen, toda ciencia se volvería superflua” Marx, *El Capital*, III.

(7) Familia, experiencias previas y oportunidades —clase social en suma— conforman el uso del lenguaje, sistemas de actitudes, hábitos, esquemas de pensamiento que emergen en el rendimiento escolar.

(8) Tal vez la respuesta a este problema debe buscarse en las contradicciones de un sistema social que al mismo tiempo que proclama el derecho a la educación *para todos*, como un derecho humano fundamental, legitima un sistema educativo incapaz de retenerlos siquiera dentro de los límites que prescribe la obligatoriedad escolar.

poesía norteamericana

La “nueva poesía” en Estados Unidos

Robert Lowell
Poemas
Sudamericana, 132 págs.

Nueva Poesía USA,
de Ezra Pound a Bob Dylan
de la Flor, 118 págs.

L. Ferlinghetti; A. Ginsberg;
G. Corso
Antologías
Ed. del Mediodía, 94 págs.



¿Cuáles son las raíces que arraigan,
qué ramas crecen
en estos escombros pétreos? Hijo del
hombre, tú no puedes
adivinarlo, pues tú apenas conoces
un montón de imágenes, donde el
sol bate.
T. S. Eliot

1. Robert Lowell nació en 1917, y más que su título de Harvard, intentó hacer valer su condición de *conscientious objector*, lo que motivó una condena de un año y un día de prisión: se negó en 1943 a marchar al frente de guerra, —antes de su crisis religiosa se había presentado como voluntario.

Los poemas que tradujo Girri —una altisonante cubierta vocífera su labor en cuanto a versión, prólogo y notas— pertenecen a los primeros trabajos por los que recibió Lowell el Premio Pulitzer en 1946. Si bien rechaza en sus poemas lo exterior en la práctica religiosa y por momentos (“Concord”) intenta vincularse con el trascendentalismo de Thoreau y Emerson en busca de un remanso para su vida, en otros poemas (“Donde termina el arco iris”) afloran imágenes de los obje-

tos del culto —oro y lienzos inmaculados— capaces de soportar una cándida valoración.

Esta selección de poemas descubre a un poeta acuciado por dudas que lo alejaron del protestantismo para acercarlo al catolicismo; parábola que sus poemas captan en todas las instancias del ejercicio de una fe que se quiere enraizada en el mundo. Robert Lowell ha llegado a creer que el evangelio, su vigencia, dependen de que se tome el partido del hombre: que el cristiano debe comprometerse en una opción temporal ineludible. De este modo, ha llegado en la actualidad a ser un esforzado defensor del cese de la guerra de Vietnam. Desde esta perspectiva, los poemas antologados no llegan a entregar más que la primera empañada imagen de un poeta que ha avanzado posteriormente hacia

definidas posiciones.

Robert Lowell, E. E. Cummings, Thomas Merton, William Carlos Williams, Ezra Pound, Kenneth Patchen, integran la vieja guardia de poetas que entrevieron la problemática del arte en la sociedad norteamericana contemporánea, en toda sociedad de consumo: si por un lado se aparta y acusa a la sociedad establecida, por el otro debe imperiosamente vender su producto, por particular que se lo considere, en el mercado que esa misma sociedad domina. En este sentido, *Nueva Poesía USA* contiene en su espectro (desde Pound hasta Bob Dylan) no solamente el “mapa poético” actual, sino que remite a la formación de ese “universo”, en donde Marcelo Covián ha seleccionado y antologado un material que, pese a versos vertidos en un descuidado castella-

no, la adjudicación errónea del poema "Puma en el zoológico de Chapultepec" (pertenece a G. Corso y no a J. Dickey), ha tenido el acierto de incluir a poetas que han alcanzado una significativa revaloración.

Si Eliot, alcanza a hilvanar prodigiosos juegos con ambiguos personajes tanto de la mitología clásica como de la cotidiana, donde el presente es execrado en su absurdidad, Pound habrá de apelar a un lírico y lejano oriente, no sobrepasando sus poemas a una irrisión genial, el crepitar de un fuego que se extingue y del que se toman algunos carbones, a modo de prueba, "de que esto es como yo lo creo". Y, los actuales escritores, por su parte, habrán de llegar a la poesía en busca del desafío, carentes de expectativas vitales; más que a denunciar, a insultar con truculencia. Vulgaridad que no teme descréditos poéticos y aún trivialidades e injurias en un afán de irrumpir en las impávidas conciencias de sus lectores. Un público que puede ostentar el Premio Pulitzer como Karl Shapiro (director de la revista *Poetry*) y espantarse de que estos jóvenes, sus alumnos, integren los movimientos estudiantiles en lucha por una sociedad democrática: "¿Quién habría soñado que los estudiantes tuvieran el derecho de expulsar a rectores y decanos y a determinar sus programas de estudio y lo que todavía es peor, a imponer sus dogmas políticos?"

En relación a la búsqueda religiosa que algunos poetas manifiestan en forma matizada y divergente, Eliot y Lowell se elevan como sus más ciertos antecesores. Pero si en éstos la búsqueda del dios es individual, un encuentro para asegurar un recogimiento, Ginsberg, en cambio, habrá de convertirse en el mesías de la marihuana y el homosexualismo.

Un festín desnudo es para nosotros natural.

*Comemos sandwiches de realidad.
Pero las alegorías son para nosotros demasiada lechuga.
No oculten la locura.*

A. Ginsberg.

2. Recién con William Carlos Williams se concretarán nuevos modos de aventurarse en el lenguaje. Tarea iniciada por el grupo Pound, —Amy Lowell, John G. Fletcher, Hilda Doolittle—, conocidos como *imaginistas* los que proclamaron sus propios ritmos y buscaron para su poesía una imagen "clara y dura". Pero es principalmente Williams quien formaliza el requerimiento de su tiempo con un lenguaje que se mueve con soltura dentro de los hábitos expresivos coloquiales.

Además de la influencia ejercida por los *imaginistas*, se desarrolló en Black Mountain College, Carolina del Norte, una particular enseñanza impartida por Robert Duncan, Robert Creeley y Charles Olson, este último, principal teorizador del grupo, el que para 1950 había sintetizado su teoría del verso "proyectivo", que debe hacer suyas ciertas leyes y ciertas probabilidades de aliento y respiración del hombre que emite y del hombre que recibe los impulsos físicos a través de su mecanismo neural. En el apartado

reducto de Black Mountain se encontraban deslumbrados por una solidaridad que la vida en las ciudades les había escamoteado hasta triturarla en la maquinaria de la competencia, Allen Ginsberg, Joel Oppenheimer, Denise Levertov, Paul Blackburn, entre muchos otros. En 1956, pese a desaparecer el núcleo de trabajo y estudio, se había alcanzado uno de sus propósitos al liberar y crear nuevas condiciones artísticas en sus participantes, que volverán a las ciudades en donde los lemas han llegado a ser *I care* (yo me preocupó). Surgen agrupaciones que se ramifican en diversas publicaciones literarias (*Big Table, The floating bear, Yugen, Beatitude, Evergreen*) que marcan un hito en los procesos intelectuales signados por las alternativas de la guerra de Corea y el endurecimiento interno rotulado como "macartismo". La poética de la subterrneidad ha dado un paso al frente.

Los planteos universales de la poesía preocupada por tópicos literarios, son desplazados por una producción que rechaza la desconexión y los compromisos abstractos; la falacia del comprometido con su obra, modo de esquivar un enfrentamiento real con el sistema para delegarlo en una obra que, después de todo, no puede conllevar más que las motivaciones de una conducta específica.

Es 1958. Jack Kerouac acaba de publicar *The subterraneans*. Los *beatniks*, localizados en los alrededores de Columbia University, Nueva York, Los Angeles y San Francisco, declaran su propia cruzada contra los prejuicios raciales, contra el puritanismo sexual. Y muchos de ellos profundizarán una búsqueda de un dios—amparo, peregrinación que los lleva desde la India a hispanoamérica y Africa.

Lawrence Monsanto Ferlinghetti (1919) es uno de los poetas representativos del grupo *beatnik*. Llegó a fundar *City Lights Books*, empresa editorial que contribuyó a descubrir a Ginsberg, Corso, Kaufman, McClure, Lamantia. La primera obra de Ferlinghetti es *Coney Island of the Mind* (1958) a la que siguió una producción que comprende traducciones de Prévert, narrativa y obras de teatro, además del poema *One thousand fearful words for Fidel Castro*. Sus poemas utilizan técnicas para lograr mayor atención por parte del público de recitales, son de tono ingenioso y tienen vínculos con los últimos surrealistas franceses. La realidad poética es tomada a través de su captación pictórica, en autores preferentemente europeos, lo que lleva a Ferlinghetti a una actitud descriptiva. El punto de vista omnicompreensivo del poeta, sirve para señalar el carácter obscuro y antihumano del espectáculo que observa: un mundo que deviene en interrogante sobre el sentido de la existencia. En su poema autobiográfico retoma el planteo ocular, frente a su país y a su fingida democracia. El poeta, decepcionado, apela a los jóvenes para que prosigan una combatividad que él parece abandonar. Y en el poema dedicado a Allen

Ginsberg, se objetiva su actitud perceptiva de las "nuevas calamidades terrestres", así como surge la figura profética del joven poeta.

Allen Ginsberg (1926) publicó en la editorial de Ferlinghetti en 1956 *Howl and other poems*. Luego *Kaddish and other poems, Empty mirrors, Reality Sandwiches*, además de un volumen que contiene su abultada correspondencia con William Burroughs.

Los poemas de Ginsberg son una constante afirmación del grupo al que pertenece; compañeros a quienes se remite y con quienes dialoga. Tiene con ellos metáforas comunes referidas al proceso del pensamiento y en general, un universo metafórico que acude a similares resortes y responde a una compartida actitud frente a su país. Como propio, retiene Ginsberg un enfrentamiento totalizado en sus poemas, donde haciendo uso de un todopoderoso y desinhibido exhibicionismo, revisa su vida —homosexualidad y droga— para asumirla, no ya como culpa de una sociedad, sino como únicas virtudes a que el capitalismo le permite acceder.

Ginsberg impulsa a su psiquismo a adentrarse en zonas en las que seguridad equivale a hastío, así, su vida, tensa una cuerda que une el éxtasis y la autodestrucción. Es un iniciado. Se ha desprendido del pasado por la fascinación de un presente imprevisible en donde su comportamiento recrea una mística de la ironía para establecer una sensibilidad que, por diferenciación, se autoestima. De este modo, persigue la apertura y rehabilitación de zonas de conciencia inutilizadas —rompimiento de estructuras racionales para establecer contacto con el inconsciente—, por el control que los medios de comunicación de masas imponen a los sentidos, porque estos medios sólo pueden comunicar niveles de "conocimiento" de la realidad "oficialmente" reconocidos.

Más tarde escribirá Ginsberg su poética renuncia a la droga ("El cambio"). Ha viajado por la India, por América. No desea estar dominado por un elemento que considera no humano, pero sobre todo, rechaza la obligación moral de ampliar el campo de la conciencia mediante drogas.

Cuando yo muera, la conciencia que llevo iré a la gente negra. Ellos pueden recortarme y tomar las partes útiles, el dulce concurso de mis sentimientos. Y dejar las amargas y podridas partes blancas de mierda a solas.

Le Roi Jones

3. Gregory Corso (1930) pasó parte de su adolescencia encerrado en reformatorios; cuando recuperó su libertad, participó de *poetry-reading* por toda Norteamérica. A partir de 1955 publicó *Vestal Lady on Brattle*, al que luego siguieron *Gasoline, Bomb, Happy Birthday of Death, Long Live Man*. Hay en Corso una insistente utilización de cultismos; obras medievales y renacentistas que organizan estructuras líricas. En cuanto a sus viajes, son vistos desde una perspectiva que generalizándolos, delimitan la frontera donde surge una constante de ausencia: el amor—mujer. Corso, junto con Ferlinghetti y Ginsberg, abarca los principales matices en que los poetas norteamericanos representados en *Nueva Poesía USA*, se sitúan frente a su país y a sí mismos. De esa confrontación entre lo que son, lo que creen ser y lo que desean ser, ("luchamos por lo que amamos/no por lo que somos", F. O'Hara) surge una imagen convulsionada por la que los poetas asumen la conciencia crítica de su sociedad, desgarrados entre sus orígenes burgueses y su lucidez crítica.

En 1961 un grupo de poetas redactaron una declaración de repudio y denuncia de la invasión norteamericana a Cuba; luego se nuclearon en la *Agrupación de poetas militantes*, que reunió a Paul Blackburn, LeRoi Jones, Margaret Randall. Publicaron también la revista *Palante*. En ella, la poesía de LeRoi Jones tiene el lenguaje de la verdad que se reconoce geográfica y temporalmente. Y esa voz impone a su obra un impulso de combatividad que ataca todo lo que su inteligencia reconoce como acusable en la sociedad. Es el momento en que grupos intelectuales han abierto, voluntariamente, un frente interno. Una guerra a la que marchan libremente.

Alberto M. Perrone

AMB DISCOGRAFICA

JORGE LUIS BORGES por él mismo
PABLO NERUDA — Altura de Macchu Picchu
GABRIEL GARCIA MARQUEZ — Cien años de soledad Diez años de la Argentina y el mundo (Documental)
LEON FELIPE por él mismo
ERNESTO SABATO — Autobiografía por él mismo
PAUL ELUARD Y LOUIS ARAGON por ellos mismos (en francés)

JULIO CORTAZAR por él mismo
LPs de 30 cm, \$ 14.50 c.u.
CESAR FERNANDEZ MORENO por él mismo — Argentino hasta la muerte
ANTONIO PORCHIA por él mismo — Voces
Discos de 17 cm. (Dobles) \$ 5.70 c.u.

Solicítelos a LIBRERIA NORTE, Las Heras 2225, Capital Federal.

Franz Fanon:

Alienación y violencia, más allá del tercer mundo

Pueden encontrarse varias tesis en la obra de Fanon, referidas a la situación colonial: sobre la violencia, la ideología, la alienación, la liberación nacional y el socialismo, las clases sociales, etc. Pero por el discurso empleado por Fanon no siempre se advierte la profunda coherencia interna, la necesaria unidad global de su obra. Cuando ésta es advertida, queda claro que no sólo hay en Fanon algunas valiosas teorías, sino un replanteo general de la teoría revolucionaria, cuya validez, por lo tanto, excede largamente el marco del Tercer Mundo.

Fanon, por contraste y superación, nos revela hasta qué punto los marxistas, pese a sus intenciones, pese a sus autocríticas, rara vez han logrado superar el positivismo (con todas sus implicancias idealistas, como señaló Gramsci), y hasta qué punto ello ha constituido una seria hipoteca para la eficacia de su acción. Es decir: hasta qué punto el énfasis unilateral —o casi— en las leyes históricas y la base económica obstruyó la comprensión de la autonomía de la conciencia y la voluntad del hombre, y por lo tanto su papel como sujeto histórico, estableciendo así una relación no dialéctica —una causalidad mecánica y no recíproca— entre el individuo y la sociedad, entre el hombre y la historia, entre la estructura y la coyuntura, entre la economía, la política y la ideología. Para Fanon, en cambio, ya no hay una historia inexorable ni unidireccional, sino alternativas, sin duda dadas estructuralmente, pero entre las cuales los hombres de unas y otras clases eligen, y cuyas elecciones van revirtiendo sobre las estructuras, creando así nuevas alternativas. Y si Fanon puede pensar en estos términos, es porque trasciende el análisis de las estructuras sociales al integrarlo, por primera vez, al análisis de los hombres concretos, de las estructuras de su personalidad, desde la privilegiada óptica que le brinda su condición simultánea de psiquiatra y combatiente: su dialéctica, al comprender seres vivientes, se vivifica a sí misma.

Pero, puesto que se trata de sujetos, que por lo tanto también eligen y crean, el *proyecto* cobra en Fanon una importancia crucial; y si el proyecto surge, necesariamente, de una relación dialéctica entre lo que es, lo que puede ser, y lo que debe ser; y si lo que debe ser no surge de abstractas especulaciones sino de las reales necesidades de los hombres reales, la ética cobra una dimensión

científica, y puede al fin ocupar su lugar en la praxis política: por fuerza, entonces, Fanon debe ser "romántico" y "moralista", y esto es, precisamente, su virtud.

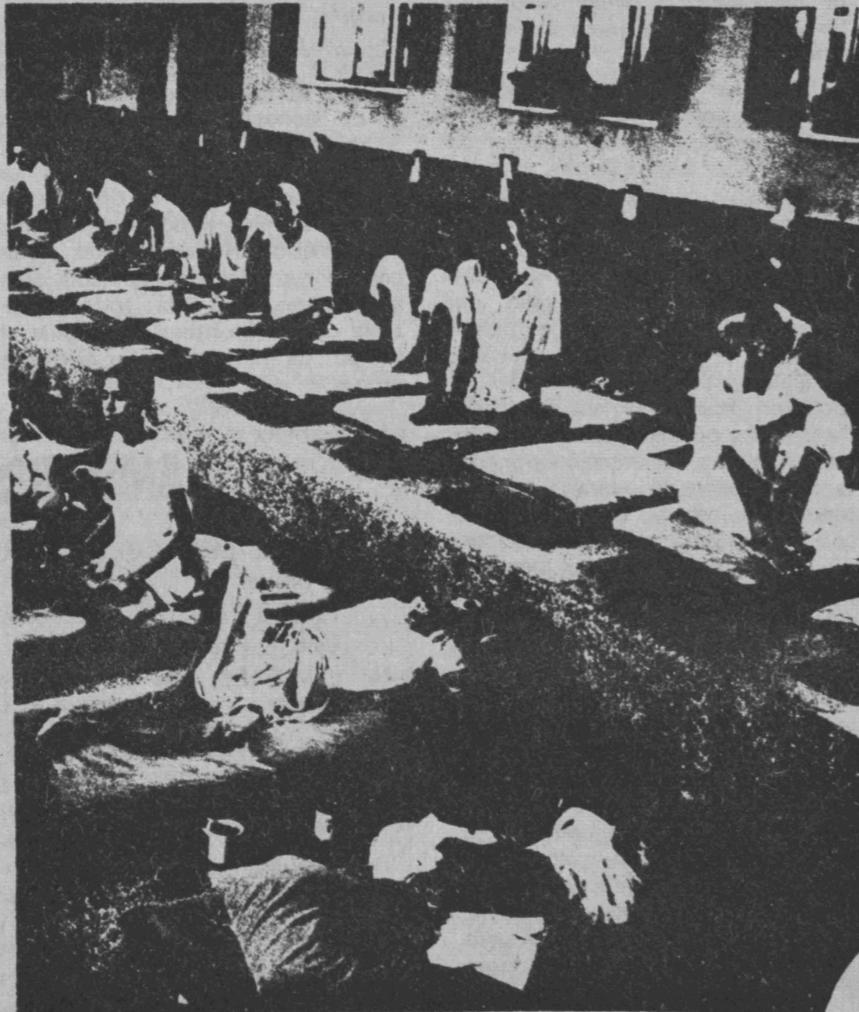
Así, desde esta perspectiva ético-científica, rescata el problema de la alienación, y como central en la lucha de clases: el análisis científico de hombres concretos la fundamenta, al permitirle su necesaria referencia a la naturaleza humana —no por social e histórica menos real—, y la perspectiva ética la completa al darle su necesaria proyección valorativa(1). La explotación económica, entonces, se sitúa en un contexto más amplio en donde lo que prima, por lo tanto, es la dominación, que no sólo despoja al colonizado de sus bienes materiales, sino de su condición humana misma. Pero para éste, en tanto ser humano y por lo tanto social, su hambre de libertad, de igualdad y de fraternidad es tan real y dolorosa como su hambre de comida: esta negación de su humanidad, entonces, le disloca y mutila,

concreta y dolorosamente, las estructuras de su personalidad, y es por lo tanto contra ella que se rebela, tanto o más que contra la miseria.

Es por ello que la violencia cobra en Fanon una inusitada dimensión: ya no se trata sólo de un ejército cuya razón de ser es la destrucción del ejército enemigo, del único medio para que los colonizados tomen el poder: precisamente por ello se trata, también y mucho más, de que sólo en el ejercicio de la violencia —de la violencia revolucionaria— el colonizado puede conquistar su condición humana. ¿Por qué? En primer lugar, porque nada ni nadie puede liberar al esclavo sino él mismo: ciertamente, porque el amo nunca lo hará por las buenas, pero también porque, aun si así lo hiciera, este mismo hecho tornaría ilusoria su libertad, ya que lo mantendría en su condición de objeto (y éste es el trasfondo de la persistencia de la alienación en procesos hechos "desde arriba" como la desco-

lonización o la concesión de "leyes sociales"). En segundo lugar porque la dominación —y con ella la alienación— tienen un sustento a la vez real e ilusorio, a la vez material e ideológico: el colonizador se sustenta sobre sus armas, pero también sobre la legitimación de su uso y la magnificación de su poder en la mente del colonizado, y simétricamente sobre la desvalorización de sí por parte de éste; por lo tanto sólo en la destrucción real y personal de este poder puede el colonizado desmitificarlo y desmitificarse, adquiriendo así su necesario respeto de sí mismo. En tercer lugar porque, dado que la violencia revolucionaria es necesariamente colectiva, y a la vez la única praxis colectiva posible mientras exista la dominación, sólo en ella puede el colonizado lograr la realización de su ser social, imprescindible para su salud mental misma. He aquí, pues, una verdadera dialéctica, en la que el oprimido no destruye lo que lo niega para construirse después (versión stalinista y afines) sino que se construye en el mismo momento y en la misma medida, en el mismo acto en que destruye lo que lo niega. Es el hombre nuevo *ahora*. Y puesto que es nada menos que esto lo que el colonizado reivindica para sí, se comprende entonces que sólo acepte la alternativa violenta, que sólo la violencia logre movilizarlo.

Pero esto es, ya, la ruptura total con el resabio elitista, aristocrático, que desdichadamente ha impregnado la teoría revolucionaria: nadie, tal vez, ha reivindicado tanto como Fanon la inteligencia y la capacidad revolucionaria espontánea de las masas. Pues para él, el colonizado ya no es más el atrasado al que hay que educar (concientizar) y cuya educación, por lo tanto, debe comenzar por las reivindicaciones más elementales (el pan, el techo, etc.) —con que la teoría revolucionaria lo



(1) Ante el frecuente rechazo del concepto de alienación por su referencia a una naturaleza humana, cabe preguntarse: cuando se supone que el subconsumo es el movilizador revolucionario, ¿no se está introduciendo implícitamente —y por la ventana— un concepto de naturaleza humana: el homo economicus? Y esta contradicción no es casual, sino que nos remite a la imposibilidad de una teoría del sujeto que de cuenta de cómo y por qué lo exterior se manifiesta en éste y lo impulsa a actuar de una u otra manera.

animaliza tanto como el colonizador—: es que, como se ha visto, tales reivindicaciones son demasiado poco para su "comprensión" —su necesidad—(2); y mucho más cuando sus pretendidos atrasos son en mucho las defensas que ha erigido para resistir a la explotación y a la dislocación y animalización de su personalidad que pretende imponerle el colonizador (y que, por lo tanto, se derrumban durante el proceso revolucionario): precisamente por ello este "atraso", tanto como la "corrupción" del lumpenproletariado, no son sino síntomas de una profunda necesidad y vocación revolucionarias. Lo que se cuestiona, entonces, es el concepto mismo de atraso, ya que éste no es dialéctico sino evolutivo (encontrándose por ello en la base de las corrientes tecnocráticas, desarrollistas, etc.); del mismo modo la ignorancia no puede ser concebida como un mero fenómeno cuantitativo (saber menos), sino también cualitativo (saber distinto), en una relación dialéctica con la sapiencia sólo inteligible en el contexto de la lucha de clases: la "sapiencia" como arma de dominación, y la "ignorancia" como efecto pero también como *respuesta*, como intento logrado a medias de estructurar una contracultura, propia y protectora(3). Por último, y no menos importante, es el proceso mismo que educa al colonizado, *tanto como al educador*: nuevamente, se privilegia la praxis y revive la dialéctica. Y aquí es notable la semejanza con Mao, y sobre todo con Gramsci y su concepción de la conciencia revolucionaria y de la teoría misma como lo que sólo puede construirse con la praxis revolucionaria.

Pero precisamente por ello, y contrariamente a lo archisupuesto, nadie más lejos que Fanon —al igual que Mao y Gramsci— del espontaneísmo y populismo abstractos, ya que sólo a partir de esta perspectiva puede fundamentarse sólidamente la verdadera función de la teoría y la organización revolucionarias. Pues si se trata de sujetos, cobran verdadera importancia sus proyectos, y sus aciertos y errores, y por lo tanto la teoría revolucionaria; y si la teoría y la conciencia sólo pueden surgir de la praxis social revolucionaria, se comprende la importancia de la organización como único agente capaz de permitir dicha praxis. De este modo es justamente el apologeta de la violencia quien nos advierte hasta el cansancio sobre la insuficiencia de ésta cuando faltan la organización y la conciencia, y ello al punto tal que si la lucha anticolonial no es superada por la lucha por el socialismo —por un auténtico socialismo— ni siquiera una victoria anticolonial será lograda(4).

A partir de aquí podemos entrar en el problema de las clases sociales en Fanon. Sin duda, es excesiva su subestimación del proletariado colonial y también, a la inversa, su sobreestimación del campesinado (ésta, a veces, apoya a la reacción). Pero aquí, más que estas tesis concretas, lo que interesa es el método empleado para arribar a ellas; y en primer lugar surge como mérito in-

discutible el de haber derrocado al proletariado, *por primera vez en forma abierta*, de su cuasi metafísico pedestal de Clase Revolucionaria por Excelencia en Todo Tiempo y Lugar, y ello analizando su función en una estructura social *concreta*. El Ser revolucionario, entonces, cede lugar a la *tendencia* revolucionaria (concepto que, como señala Gramsci, expresa mucho mejor el pensamiento de Marx que el determinismo mecánico y fatalista). ¿Y cómo evaluar estas tendencias? Una vez eliminado el mecanicismo económico, una vez replanteado el problema de la alienación, se comprende que la condición común de las clases dominadas y explotadas importa mucho más que las diferencias de inserción en el proceso productivo existentes entre estas clases(5). La praxis, entonces, reaparece como decisiva, ya que es sólo en función de ella que las tendencias cobrarán —o no— existencia y forma concretas. Y es precisamente sobre estas bases que Fanon puede llegar a su brillante análisis del lumpenproletariado —sin duda el mejor logrado por él—, y al cual es el primer teórico en reconocer su gran potencial revolucionario. De este modo su concepción se contrapone francamente al "sentido muy insultante, nada esclarecedor analíticamente, del término marxista lumpenproletariado"; y este carácter insultante tiene vital importancia ya que "tratar a las personas de lumpen ayuda a que lo sean", y por esto "uno de los principales factores que contribuyen a la despolitización del lumpenproletariado es, precisamente, la teoría de que es lumpenproletariado. La teoría revolucionaria, así, es una de las razones mayores para que esta categoría potencialmente revolucionaria permanezca en los arrabales de la historia"(6).

Pero —y a esto nos referíamos al principio— "es irónico que su influencia sobre la práctica revolucionaria haya sido más evidente, tal vez, fuera del Tercer Mundo: en París, Berlín y Nueva York; porque el renacimiento de la insurrección urbana en Europa y los Estados Unidos ha recibido una considerable inspiración ideológica de los escritos de Fanon. Básicamente, lo que sus lectores tomaron de estos textos es la insistencia en que las revoluciones se hacen haciéndolas, con la acción directa, incluso violenta"(7).

¿Por qué puede ser esto así? Fundamentalmente porque si —como es hoy reconocido casi universalmente— la alienación es el problema central en las metrópolis, se comprende la vigencia de quien, como Fanon, la privilegia de tal modo; por esta razón resulta fácil sustituir en su discurso al colonizado por el explotado y el dominado, y una vez hecho esto resalta mucho más la universalidad de la mayoría de sus análisis y descripciones: la desvalorización de sí, la agresividad omnipresente, la mutilación del ser social —y la consiguiente dislocación de la personalidad—, con su correlato de criminalidad, evasión, irracionalidad, abulia, estupefacción, que es lo mismo que decir televisión, fútbol, alcoholismo, toxicomanía, rock and

roll, "accidentes" automovilísticos pornografía, hiperconsumo, etc. etc. Y entonces, justamente, la violencia, ya sea sangrienta o sólo —por ahora— sobre las instituciones y la ideología, ya que es precisamente sobre ella que se sustenta la alienación: sólo una mistificación reaccionaria del "establishment" puede privar, como es habitual, a sus mediaciones pretendidamente pacíficas e integradoras; no sólo porque sus instituciones e ideologías son esencialmente represivas, sino también porque son, precisamente, mediaciones, detrás de las cuales está la violencia material que las sustenta, desde el despido y la miseria hasta la Bomba. La violencia, entonces, es aquí también la única praxis humanizadora, el hombre nuevo ahora. Y, puesto que es nada menos que esto lo que reivindica el explotado, se comprende entonces que la violencia sea la única consigna que haya logrado movilizarlo a lo largo de las grandes capitales.

Rafael Urzain

(2) La incompreensión de este fenómeno es causa de muchos fracasos: si las consignas no encuentran eco, se rebaja su contenido en lugar de ampliarlo, con lo que aumenta la indiferencia.

(3) Este punto es esbozado por Gramsci, cuando advierte que si las masas viven sus convicciones como una fe, ello es como defensa ante la mentirosa pero elaborada racionalidad del opresor (Introducción a la filosofía de la praxis, Ediciones Península, Barcelona, 1970).

(4) Lo cual debería ser recordado por un cierto populismo vernáculo, pretendidamente fanonista, cuya consigna de liberación nacional contiene una implícita reivindicación de la burguesía "nacional". Por otra parte, es realmente curioso que toda la crítica de Fanon al espontaneísmo sea inadvertida tanto por el marxismo tradicional como por las corrientes militantes del foquismo y por el citado populismo, negando o afirmando así un Fanon que no existe.

(5) El análisis, por consiguiente, puede centrarse no tanto en la mayor o menor potencialidad revolucionaria de estas clases, sino en las diferencias cualitativas de esta potencialidad: esto es lo que decía el Che aunque, lamentablemente sin incluir al lumpenproletariado.

(6) Peter Worsley, La teoría revolucionaria de Franz Fanon; en Franz Fanon y la revolución anticolonial, Ediciones del Siglo, Bs. As., 1970.

(7) Id.

XI
siglo
veintiuno
editores
sa

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| Bagú, Tiempo, realidad social y conocimiento . . . | \$ 8,50 |
| Yurkievich, S. Fricciones . . . | \$ 6,72 |
| Baudrillard, J. El sistema de los objetos | \$ 12,60 |
| Harnecker, M. Los conceptos elementales del materialismo histórico | \$ 12,60 |
| Kahler, E. La desintegración de las formas en las artes | \$ 12,60 |
| Rossi, A. Lenguaje y significado | \$ 8,12 |
| Sebag, J. Marxismo y estructuralismo | \$ 14,00 |
| Cooper, D. y Otros. La dialéctica de la liberación | \$ 10,64 |
| Domhoff, G. W. Quién gobierna Estados Unidos | \$ 13,44 |
| González Casanova, P. Sociología de la explotación | \$ 13,44 |
| Marini, R. M. Revolución y subdesarrollo | \$ 8,96 |
| Mills, C. W. De hombres políticos y movimientos sociales | \$ 16,24 |
| Varios autores. Rebelión en Estados Unidos | \$ 15,68 |
| Castro, A. y Less, C. Introducción a la economía | \$ 11,20 |
| Furtado, C. Teoría y política del desarrollo económico | \$ 16,24 |
| Furtado, C. La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana | \$ 21,84 |
| Hirschman, A. El comportamiento de los proyectos de desarrollo | \$ 11,20 |
| Jaguaribe, H., Ferrer, A. Wionczek, M. S. y Dos Santos, T. La Dependencia política-económica de América Latina | \$ 14,56 |
| Kuntzmann, J. ¿Adonde va la matemática? | \$ 9,80 |
| Pereira de Queiroz, M. I. Historia y etnología de los movimientos melánicos | \$ 15,68 |
| Maldonado Danis, M. Puerto Rico, una interpretación histórico-social | \$ 13,44 |
| Djian, J. La medicina contemporánea | \$ 14,56 |
| Cleaver, E. Alma encadenada | \$ 9,50 |
| Lange, O. Introducción a la economía cibernética | \$ 14,00 |
| Morazé, C. La lógica de la historia | \$ 14,00 |
| Piaget, J. Biología y conocimiento | \$ 17,92 |
| Navarrete, R. Luz que se duerme | \$ 9,80 |
| Paz, O. Poedata | \$ 7,28 |

Sucursal para Argentina
Independencia 820
T.E. 27-8840

BUENOS AIRES

ENVIDO

Revista de política
y ciencias sociales

SUMARIO DEL N° 1
Julio de 1970.

La contradicción principal en la estructuración dependiente. Complementación y librecambio: el extraño nacionalismo de José Hernández. — José Fainmann.

La sociología del poder en el centro y en la periferia. — Margot Romano Yalour.

Estructuras nacionales: su articulación y cambio. — Manuel Fernández López.

Las Fuerzas Armadas y la legitimidad liberal. — Carlos Mastorilli.

Argentina: durar es vivir un poco. (Crónica política de enero a abril). — Claudio Ramírez.

Leopoldo Torre Nilsson o la venganza de las vacas. — Abel Posadas.

Las huelgas rebeldes: El Chocón. Norberto Habegger.

Léxico económico elemental. — Gustavo Morel.

Ciencia, política y cientificismo, de Oscar Varsavsky. Comentario de Ariel Sibilleau.

Documentos: Conclusiones del Encuentro de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Las inversiones norteamericanas en América Latina.

SUMARIO DEL N° 2
Noviembre de 1970

La situación del investigador científico en la Argentina. — Héctor Abrales.

El neocolonialismo en la Argentina. (Etapa inglesa). — M. Fernández López.

Leopoldo Marechal: el potro de la muerte. — Santiago González.

Reportaje biográfico a José María Rosa. — Tomás Saraví. Felipe Varela y la lógica de los hechos. — José Feinmann.

Salida política y conciliación nacional. — Claudio Ramírez.

Arquitectura y dependencia. — Tupau.

Alma encadenada de E. Cleaver. — G. Bruno Roura.

Documentos: Ley de Industrias del Perú. Carta abierta del P. Carbone. Mensaje de Perón a Ongaro y a las "62".

Bibliografía: sobre peronismo. — Héctor Cordone.

Suscripción a 4 números:
\$a. 15,00.

Precio del ejemplar: 4,00 \$a.
Independencia 3133,
Buenos Aires — Argentina

teatro

Acerca de un teatro revolucionario

Bertolt Brecht
Escritos sobre el teatro, T. 1
Editorial Nueva Visión, 200 págs.
Roberto Cossa, Germán Rozenmacher, Carlos Somigliana, Ricardo Talesnik
El Avión Negro
Editorial Talía, 56 págs.



En el fondo, la grandeza de Brecht, y también su soledad, consiste en que inventa sin cesar el marxismo.

R. Barthes.

Teatro expresionista, didáctico, épico; distanciamiento e identificación; dramática aristotélica y dramática dialéctica; lectura de Shakespeare, de Schiller, de Goethe; apuntes a BAAL, Un hombre es un hombre, La ópera de dos centavos, Santa Juana de los mataderos; notas sobre la representación, la crítica culinaria, el público deportivo; función del vestuario, las luces, la escena; el gestus social, etc., etc., son sólo algunos de los temas que una lectura de Escritos sobre el teatro propone abordar. Verdadera tarea para críticos italianos, preferencia postergar el intento de exponer sobre los momentos en que son abordados tales problemas, trazar la "trayectoria" de Brecht, fundar tal explicación sobre una rigurosa cronología y aportar a una exégesis (valiosa, por cierto) que desde hace casi veinte años se forja alrededor de la obra del escritor de Augsburgo.

El presente artículo trata, no obstante, un problema central dentro del pensamiento de Brecht y que se infiere necesariamente de estos Escritos, así como de la lectura del Breviario de estética teatral; la reflexión y el replanteo, en un marco histórico diferente, de ciertas

proposiciones referidas a una nueva dramática ("incompleta y profundamente imperfecta"), construyéndose en un orden social burgués, cuyas bases tiende a destruir, cuyo sistema de representaciones (en un sentido que rebasa lo teatral, pero incluyéndolo) debe aniquilar, planteando para el teatro una revolución global o, a secas, una revolución.

No obstante la enorme bibliografía acumulada sobre el teatro contemporáneo, sólo existen dos intentos sistemáticos que postulan, al considerar el acto teatral, sus posibilidades culturales de realización y que al hacerlo, han desbordado los límites de una estética, una teoría teatral o una técnica del actor. Poniendo en cuestión al teatro, han cuestionado una civilización que sistemáticamente ha disociado el arte de la vida. Me refiero a la obra de Antonin Artaud y Bertolt Brecht.

A pesar de que el objeto de esta nota obliga a postergar un análisis de los trabajos de Brecht y Artaud y sus posibles vinculaciones y diferencias, me siento tentado a preguntar: ¿no será en el entrecruzamiento de esos dos sistemas —expuestos tradicionalmente como incompatibles— donde mejor se explican obras como el Marat — Sade de Peter Weiss o La danza del Sargento Musgrave de Arden?

"El viejo teatro ha perdido hoy su rostro"

Lo ha perdido, es cierto, pero sigue ocupando los escenarios para mostrarlo. Parasitario de un sistema de pensamiento, proclama en los hechos una estética de hierro. El es la presencia, y como un plactel-minto alimentado por sus propios restos, permanece: renueva sus maquinarias, organiza con solvencia el consumo de una mercancía, nos descubre los "valores eternos" de Shakespeare o de Lope para que reconozcamos su propio sistema de valores, invita a los disidentes y los convence en los pasillos del teatro, mientras su diplomacia hace de ellos un "premio Nobel".

¿Qué hacer?

¿Qué hacer con un público domesticado, con un aparato decadente, si aún nos quedan ganas de trabajar para el teatro? ¿Cómo aportar en un nuevo proceso sabiendo "que un teatro sin contacto con el público carece de sentido"?

Brecht propone una respuesta y al hacerlo, como Marx, como Lenin, nos propone el uso de un instrumental que necesariamente debe ser replanteado en marcos histórico-culturales siempre cambiantes.

Ante todo, ¿qué características debe tener esta nueva dramática, qué fines persigue, qué condiciones debe llenar para el reemplazo?

Barthes ha dicho del teatro brechtiano que es un teatro fundado, dispuesto a ser "cómplice de su tiempo" pero también, acotemos, un teatro dispuesto a cambiar de función al teatro. No se comprende una revolución si no se cambia un modo de producción, si no se transgreden los límites de la moral y el derecho burgueses, su sistema de pensamiento, su arte y su lenguaje, si no se destruyen sus ritos y sus comportamientos y si, en definitiva —este es el mismo discurso de Marx al Che—, no se cambia a los hombres. Si reconocemos las especificaciones de ciertos campos —y es evidente que el teatro, como la economía o la enseñanza las poseen—, no se concibe un teatro revolucionario que no transforme la iluminación, el texto, el vestuario, el maquillaje, la música, el comportamiento de los actores y de los espectadores, y no simplamente la "trama" de sus obras o la elección de sus personajes. No se trata, por cierto, de negar los progresos en los medios sino de aprovecharlos, apropiándonos, con un nuevo sentido, sabiendo "que esta generación no tiene ni el deseo ni la posibilidad de conquistar el teatro con el público existente (...); tiene, en cambio, el compromiso y la posibilidad de conquistar el teatro para otro público". Llegamos a la cuestión central— remite necesariamente a una praxis; el carácter de sus logros no puede ser comprendido sino recurriendo a esa ligazón dialéctica en donde cada uno de los términos se explica y se transforma en un movimiento con el otro. Un discurso —eso que ha caracterizado a las llamadas "obras de tesis"— que verse sobre una situación concreta que se exhibe y que se desea modificar, en Brecht se plantea como la posibilidad de asumir el cambio. El teatro político —aún desde la izquierda, allí donde las experiencias piscatorianas siguen siendo la expresión más alta— ha remitido este cambio, sus perspec-

tivas e imposibilidades, a situaciones estrictamente políticas. En otras palabras, el objetivo que se persigue por medio del mensaje escénico es contribuir al cambio de estructuras que están más allá de la escena: es un mensaje sobre y no un mensaje desde o en. Por ello, cuando afirmamos que en Brecht es el propio teatro quien propone un cambio coincidente con el cambio total —y en esa totalidad lo político es una fracción prioritaria pero no exclusiva y determinante de las otras—, lo hacemos reteniendo del trabajo brechtiano la concepción de momentos dialécticos en los que la experiencia escénica traba una relación de reversibilidad con respecto a la poética o a la teórica, y su afirmación, su posible avance, no procede de un a priori que se anuncia, sino de que se encausa como un experimento. Tal es el tema de las estructuras ideológicas como estructuras formales, en las que los elementos de la escena comienzan a tejer su propia historia y son "ellos mismos comprometidos" (Barthes).

La estética burguesa no ha cesado de encontrar en las nuevas producciones artísticas —a veces nacidas contra ella—, una remisión hacia lo permanente y todo signo de provisionalidad (el carácter histórico y no, natural de los males del hombre, por ejemplo) lo ha carcomido, haciendo que las obras sobre las cuales realizaba sus exégesis exhumaran un residuo —lo perenne, lo permanente— al cual brindaba sus elogios. Naturalmente, lo que hacía no era sino elaborar una lectura de la que ella misma era autora. Quizás la soledad de Brecht no se deba solamente a una errónea interpretación desde el campo marxista, sino principalmente —aun que ello no disminuya el error anterior, antes bien, lo subraya— a la concepción histórica que emana de sus obras: ese espacio escénico donde se verifican los experimentos no es sino un episodio y lo que se expresa por él es la historicidad del individuo, vale decir, su desaparición.

El efecto del distanciamiento, la discontinuidad de la narración épica, el combate a la identificación, no constituyen solamente los "formantes" de esta nueva dramática, sino el vacío de la aristotélica con su "campo hipnótico" como espacio afirmativo del individuo burgués. La "fijación del no-sino" expresada por la discontinuidad de la narración épica, es un triple postulado de procedimiento artístico, crítica y propuesta ideológica.

¿Pero solamente eso?

Brecht ha planteado que el teatro es una de las ramas de la producción al mismo tiempo que un "lugar de recreación". Entre estos dos extremos que una vez más, están profundamente ligados en su pensamiento, parece moverse toda la obra brechtiana. Bajo este último aspecto, Brecht es más tradicionalista que sus predecesores. El teatro debe servir para divertir a la gente, del mismo modo que la tragedia, en el pensamiento de Aristóteles, divertía a los espectadores, "reiteramos pues,

a despecho de muchos, nuestra intención de no emigrar del reino de lo agradable". Salvo, claro está, que ya no podemos divertirnos como los griegos e intentarlo supone un absurdo histórico. Lo que hay que buscar, si se acepta este punto de partida, es el tipo de recreación que nos interesa y trabajar alrededor de los problemas que una elección semejante implica, aún cuando se trate de enfrentar situaciones en las que no es posible reír: Madre coraje, vida de Galileo, El círculo de vida caucasiano o el alma buena de Tschuan, no provocan sonrisas. Se comprenderá, evidentemente, que no se trata de esto. Lo que Brecht no cesa de decirnos es que el hombre, nuestro contemporáneo, nosotros mismos, somos esa materia del espectáculo que debe explicitarse, que en la comprensión de todo esto radica la diversión, que ella no es incompatible con el conocimiento, que la burguesía es incapaz de mostrar a nuestro trabajo en su verdadera dimensión porque de hacerlo descubriría los mecanismos de sujeción que ejercita diariamente; en suma, que sólo a nosotros nos está permitido hablar de la verdad (cárguese a esta palabra de todos los epítetos que se quiera), pero que ello tiene un precio y es nuestra obligación pagarla.



EL AVION NEGRO, BRECHT Y "EL ESPACIO SOCIOLOGICO"

El Avión Negro es un espectáculo que instala en el teatro argentino un tema urticante alimentado por una historia que para algunos amenaza volverse mítica, lo desarrolla, toma partido. La presencia de Perón en el país, o bien su ausencia —en éste y otros casos— en los escenarios nacionales significa para más de un autor el problema de nuestro teatro político, la posible amenaza de la censura oficial si se lo abordaba, la más real y explícita autocensura que llevó al silencio hasta que el "Grupo de Autores" atacara finalmente la tarea. Ahora la experiencia se ha verificado: estrenado como una experiencia de trabajo colectivo a nivel autoral, acogido de diferente manera por la crítica, un nutrido número de espectadores asistió a esta diferente de comportamientos en las diferentes capas sociales ante el regreso del Líder. Desde lejos, incluso geográficamente, nos impresiona como un ciclo concluido. Al lado de esto, recordamos otras experiencias porteadas más explosivas: *El Vicario*, *La fiesta de cumpleaños*.

No obstante, la propuesta de un teatro político subsiste, enriquecida por el trabajo de cuatro dramaturgos de primera línea dentro del panorama nacional.

Pero, ¿es que el tema ha convertido a *El Avión Negro* en teatro político? ¿Acaso él dogmatiza sobre los otros aspectos no menos teatrales y sobre los cuales también es posible una lectura ideológica? ¿Y si de pronto descubriéramos que la elección de la sala es tan importante para *El Avión Negro* como la comparación de manifestantes que golpeando el bombo corea:

Aquí están,
estos son,
los que vienen del montón.

entre cuadro y cuadro? ¿Y si de pronto, como una mala sombra, concluyéramos que el público de *El Avión Negro* lo gustaba como podría gustar *La verbena de la palma*? ¿O será que ese público —no-ve-más-allá-de-sus-narices— podría extraer las verdaderas intenciones del autor siempre que no le dieran un sedante a lo largo del espectáculo?

Pero será mejor que precisemos, y ello no es posible sin argumentos teatrales y políticos.

A nuestro juicio, *El Avión Negro* se presenta como el paradigma de un modo de entender el teatro y sus relaciones con la revolución, la que, por cierto, lo implica.

Planteado el regreso de Perón como ahora el tema del "Grupo de autores" no será ni más ni menos efectivo que cualquier espectáculo de la calle Corrientes. Las figuras retóricas de sus textos, el esquematismo esencial de sus personajes que hacen pensar de la realidad argentina es más simple de lo que el espectador creía al entrar al teatro, que la estupidez, el dogmatismo y el terror de ciertas capas es tal que permitiría al empirismo "más canchero" articular una política tendiente a restituir al proletariado sus derechos y colocarlo en el poder, ese horror de los burgueses —planteado como el horror de ciertos religiosos ante el nombre impronunciable de Dios— ante los sonidos del bombo y la marchita, hacen que *El Avión Negro* eche agua —quizá a pesar de sus autores— al molino del mismo populismo que en política es reaccionario desde hace más de una década. Porque no creemos, como Halac en las palabras introductorias a la edición de la obra, que en *El Avión Negro* campee "el realismo, el realismo mágico, la canción épica y por momentos hasta el absurdo" y que, como el grotesco, ofrezca "premisas ideológicas claras", y que todo esto sea un mérito del espectáculo. Antes de eso, creemos que "la firme convicción acerca de la capacidad del pueblo de ser dueño de su destino" es una experiencia histórica y no una petición de principio ni un acto de fe, y que esa experiencia se verifica por caminos más complejos —en los cuales entra hasta la traición— para lo cual hay que articular complejos mecanismos de comprensión, de exposición y de lucha. Y si en nombre del grotesco, ese género

"tan nacional", *El Avión Negro* se justifica, habrá que revisar el grotesco, porque *El Avión Negro* es reaccionario. A pesar suyo, tal vez, ya que nos proponía un acto de transgresión a través del tema, tabú elegido. Pero ese tema, como en Brecht, como en el propio Piscator —a quien se acerca más *El Avión*...— no deberá basarse en un posible temor de la burguesía hacia la clase obrera, sino en el temor real que resulta de una confrontación científica con la realidad. Sólo así podrá borrarse esa imagen del teatro "al margen de la revolución" (esa misma concepción que ofrecía Juan Carlos Gené en una charla con los estudiantes de Filosofía de Córdoba, cuando afirmaba que si estuviéramos haciendo la revolución nos estaría haciendo en esa mesa redonda ni en el teatro, etc.), impotente para cumplir un papel transformador. Si ese teatro que queremos es un teatro revolucionario, debe comenzar en nuestro país por transformar el teatro y no en el sentido de mejorar su estética sino en el que señalamos al hablar de Brecht. De otro modo, seremos los aliados simplistas de aquéllos que afirman que los pobres no tienen psicología, y también, que al arte no le queda nada por hacer hasta tanto no se tome el poder.

Carlos Zolla



OBRAS PUBLICADAS POR EDITORIAL PROYECCION

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| ORIGENES DE LA FORMA EN EL ARTE, por Herbert Read | \$ 12,00 |
| COMUNIDAD DE LOS ESTUDIANTES, por Paul Goodman | \$ 5,80 |
| EL APOYÓ MUTUO, por Piotr Kropotkin . | \$ 9,80 |
| NATURALEZA Y NATURALEZA HUMANA, por Alex Confort CATALUÑA 1937, (2a. Edición), por George Orwell | \$ 4,00 |
| AL DIABLO CON LA CULTURA, (3a. Edición), por Herbert Read | \$ 5,50 |
| LA REVOLUCION, EL ESTADO Y LA REVOLUCION, por Aut. Varios | \$ 4,00 |
| REQUIEM POR UN CAMPESINO ESPAÑOL, por Ramón J. Sender | \$ 3,00 |
| ¿QUE ES LA PROPIEDAD?, por Pedro José Proudhon | \$ 9,50 |
| SIETE DOMINGOS ROJOS, por Ramón J. Sender. (Ya está en venta). | |
| PIDALOS EN TODAS LAS LIBRERIAS | |

Love Story

El pastiche verosímil

Erich Segal

Love Story — Historia de Amor

Emecé. 191 págs.



El título bilingüe de la edición castellana habla de dos usos sociales de esta fábula: el primero en EE.UU. y, segundo, el que se desprende de su inserción en este momento específico del mercado cultural argentino. Remite además al "otro idioma" como garantía del status de este segundo uso.

Una declaración del propio E. Segal permite señalar las intenciones del uso "original":

—¿Por qué todos esos clisés?

—Porque lo único importante era la emoción y para el resto los clisés me bastaban. Todo es clisé absolutamente, pero así yo podía ir hasta el meollo de la situación. Hago como la vanguardia, trabajo en el sistema. Mientras 25 mil personas van a Washington con protestas, Nixon mira un partido de fútbol por T.V. . . Yo soy una vedette, yo puedo hablar. Trabajo con mis estudiantes para que sea elegido el estudiante de mi preferencia y defendiendo mis ideas. Trabajo también en el National Advisory Council of the Peace Corps en un comité de cuatro personas con Neil Armstrong, el astronauta. Un día recibí una llamada telefónica de la Casa Blanca pidiendo que participara en los cuerpos de paz. Respondí que era demócrata, antibelicista y que no había votado a Nixon. "Lo sabemos todos sobre usted", me respondieron. Hablé con Nixon delante de los periodistas. Es maligno. Me dijo: "señor Segal, lo que los cuerpos de paz necesitan es amor". Le respondí: "señor Nixon, lo que la corte de amor necesita es paz". Mis estudiantes estaban arrebatados.

Basta esta declaración, y la lectura del libro, para saber de qué se trata. Pero lo que aquí interesa es el segundo uso, es decir la fábula traducida en 1970, e incluida en la colección "Grandes novelistas" de la editorial Emecé.

Para Ti, Emecé

Love Story fue publicada en varias entregas de la revista femenina Para Ti. Quien se tome el trabajo de leer la revista podrá observar que el texto de la novela no tiene diferencias de nivel con el conjunto de los men-

sajes de la revista, que se integra a ella hasta disolverse.

Luego fue editada por Emecé. Citemos el texto de contratapa de esta edición:

"El era rico, ella era pobre. Sin embargo se enamoraron y se casaron. Lo que aquí se cuenta no es nuevo, pero sí tierno, triste a veces, y sentimental de una manera muy actual y sofisticada, con su soplo de cosa maravillosa, tal como debe suceder en todas las historias de amor. Después de haber leído tanto sobre jóvenes hastiados, sumergidos en la droga, el sexo y la revancha generacional, esta historia es vivificante, entretenida, ágil, traviesa y sobre todas las cosas sincera, arrolladoramente sincera."

¿Cuál es el uso social que puede hacer de una fábula como ésta?

La editorial —por medio de esta reseña que citamos— la propone como lo opuesto al sexo, la droga, el hastío, la revancha generacional. ¿Sus cualidades?: sinceridad, ternura, tristeza, sentimientos, sofisticación, maravillas, agilidad, entretenimiento, travesuras. ¿Qué es esto?: el amor. Se trata, indudablemente, de un amor regresivo.

Mientras los medios de información —así como las declaraciones de algunos editores— se obstinan en leer la decadencia del boom de la literatura (sobre todo argentina) como siendo el efecto de un hartazgo de los lectores por los "bodrios" profusamente editados (como si la cantidad de bodrios leídos produjera lucidez crítica), la Editorial Emecé ha logrado montar una maquineta de difusión de subliteratura, traducida desde idiomas diversos. El libro que señalamos pertenece a esta especie, y es preciso relacionarlo con otros títulos de la misma colección: Los caminos a Kamandú, Aeropuerto, El avión presidencial ha desaparecido, Close-Up, Hotel, El asiento del piloto, etc.

La promoción de estos libros está articulada sobre dos tópicos: los libros más leídos en Francia, EE.UU., Inglaterra, o en todos esos países a la vez. Y los libros más veraces, en un doble sentido: lo que cuentan ha ocurrido (Papillon) o se desea que ocurra (Love Story). Lo cual remite a una definición, aunque sea parcial: estos libros son verosímiles. Y aquí verosímil quiere decir máscara, sistema de procedimientos retóricos que quieren hacer pasar las leyes del texto como si fuesen el (fiel) reflejo de la realidad, gesto de sumisión a un referente inapelable (La Realidad) que se escamotea mientras se finge aprehenderlo. En estos libros no hay

lenguaje: hay "sinceridad", "amor", "vida". Y esta apelación a términos que resultan verosímiles por su misma generalidad es inherente a toda cultura que ponga su énfasis en el consumo, en la seducción del público, en la mercantilización "a cualquier precio". Mediante un lenguaje absolutamente redundante —con un mínimo de comunicación— se crean fábulas cuya lectura cumple una función pática: el lector verifica el funcionamiento de ese canal que es la cultura y, a la vez, puede proyectarse e identificarse sin que su ilusión se altere. Frente a un texto literalmente vacío uno puede escuchar las propias fantasías, colocarse en el lugar de los "personajes", sin que la producción de un sentido, de un efecto cualquiera, venga a perturbar esa regresión placentera.

La contratapa citada me explícita en este sentido: si la realidad de drogas, sexo, etc., resulta asfixiante, simulamos una realidad "posible" que nos aleje de la conciencia de esas molestias.

¿Por qué no literatura fantástica? Simplemente porque la "realidad" sigue siendo una mercancía eficaz, mientras resulta difícil de modificar: se compra la realidad que no puede producirse.

Sumergirse en un mundo totalmente imaginario puede ser peligroso, puede desadaptarme, incluso psicotizarme. Mientras que sumergirse en un cierto verosímil, por el contrario, crea un espacio (ilusorio) donde uno puede encontrarse con los otros.

Love Story oferta la posibilidad de varios encuentros: 1) con nuestras ideas de pérdida/culpa por la agresividad hacia el objeto perdido/reparación infantil del "daño" en el encuentro con otro objeto; 2) con una Editorial cuyo prestigio legaliza nuestra anterior regresión; 3) con la paradójica (y alivante) opinión de una revista como Primera Plana. Esto nos lleva a otra cosa: el público no se volvió "lúcido" de tanto leer "bodrios", simplemente se desplazó el mercado y ahora otros grupos de decisión controlan (ideológicamente) los espacios culturales de lectura.

En este nuevo entrecruzamiento quiebran editoriales "progresistas" (o disminuyen el ritmo de sus publicaciones) por el impacto de una nueva política cultural cuyas determinantes hay que buscar en la economía y cuyas dominantes se encuentran en la radicalización de la lucha política. En un momento donde el discurso político es dominante no hay espacio para los enterneci-

mientos frente a Los compañeros, ni para la demagogia sentimental de los discos de Guillén.

Estos discursos de la cultura "progresista" pasan, pulidos, a la cultura para las masas traducidos a canciones de protesta (Las cosas que me alejan de tí premiada recientemente en un festival), o encuentran un final caricaturesco en los innumerables "juicios" que se hacen en los programas de T.V. No es que la cultura "de" masas sea en esencia apolítica, se trata de una despolitización (con una progresiva ideologización) de la cultura "para" las masas elaborada con el control absoluto de los medios de difusión. Alguna vez será necesario hacer la "tipología" de este desplazamiento "temático" que se produce traduciendo un mismo mensaje a códigos distintos hasta borrar su significación original: Papillon pasa, por ejemplo, a la historietita en Crónica, vespertino de gran circulación.

Por otra parte el nivel de las publicaciones teóricas se radicaliza: Anagrama, siglo XXI, Tiempo Contemporáneo, Signos, (entre otras editoriales) mientras el mercado literario se desplaza hacia esas publicaciones que señalábamos en Emecé o la indiscriminación de empresas como Editorial Sudamericana. En este vaivén el sincretismo de Alianza Editorial o Grijalbo/70 cubre el espacio diletante de esas lecturas hechas al azar, simplemente "voraces", sobredeterminadas por el mito del nivel cultural.

Encontrada en la descripción esquemática de esta situación veremos la lectura que hace Primera Plana (22/9/70) de la fábula de Love Story.

Una lectura verosímil

Primera Plana exalta, no el lenguaje (que no existe en la lectura verosímil), sino la "sencilla historia de amor, sin sexo ni violencia, sin ghettos negros ni hippies. Una historia de amor teñida de emociones, bella como el encuentro fortuito de una mujer y un hombre sobre la tierra".

Y más adelante: "Su argumento cabe en unas líneas: Oliver Barret IV, heredero de una familia de ricos bostonianos, alumno de Harvard, atleta incondicional, conoce en la biblioteca de la Universidad de Radcliffe a Jennifer Cavillieri, hija de un pastelero de Rhode Island; se casa con ella, es repudiado por su padre, obtiene el título de abogado luego de tres años de penurias, in-

gresa en un poderoso estudio neoyorquino y entonces enviada: Jenny tiene leucemia. Novela más rosa, imposible".

Hay dos alteraciones significativas. Primero, Oliver ya vivía en conflicto con su padre y llega a reconocer que se casó con Jenny para oponerse. Segundo, durante los años de "penurias" será mantenido por el trabajo de ella. Y la historia es menos rosa si vemos que la muerte de Jenny —claro que por leucemia— es la cohartada que sirve al "hijo" para encontrarse, al parecer definitivamente, con su padre y poder llorar por primera vez en sus brazos.

Este hecho conmueve a Primera Plana: "El lector que no llora con Oliver y Segal, acaso tenga que examinarse". Por ahora examinemos este argumento. Jenny está muerta desde la primera línea, Oliver se encuentra al final con su padre, lo demás está intacto dado que nunca lo rechazó. Sólo faltaba este encuentro "emocional": desde esta perspectiva "la sencilla historia de amor" nos meta-comunica un sacrificio ritual. Si Segal es, como dice, un lector de los trágicos, no hay nada de extraño en que encargue al destino (la enfermedad) la ejecución. De todas maneras la alegoría es nítida: la chica pobre y estudiosa es seducida por el hijo (conflictivo y vital) del millonario. Esto agudiza los choques entre padre e hijo, la mujer lucha para que ellos vuelvan a encontrarse. Fracasa en varios intentos y termina aceptando su muerte que sirve —es el destino— para que se reencuentren. Si no se cree en el destino, si uno es capaz de comprender que *Love Story* es una máscara (o una máquina) de procedimientos verosímiles —estilísticamente cristalizados— para poner en escena una ideología, puede entonces responderse a Primera Plana con una pregunta ¿quién tiene que examinarse, el que llora o el que no llora con Oliver y Segal?

¿Cómo leer esa ideología? Por lo que desplaza, puesto que allí hay —a la inversa de lo que afirma Primera Plana— negros, hippies, sexo y

violencia.

Negros: "un chico de color se aproximó y me preguntó si necesitaba droga".

Hippies: "Una hombruna y horrible chica hippie..." "No es una hippie de esas locas".

Violencia: "Me asocié al Harvard Club de Nueva York, propuesto por Raymond Stratton, 1964, recién de regreso a la vida civilizada después de haber abatido algún Vietcong" "No estoy muy seguro si era Vietcong actualmente, así que abrí fuego hacia los arbustos".

Sexo: "Nuestro primer encuentro físico fue el polo opuesto a nuestro primer encuentro verbal. Todo tan poco precipitado, tan suave, tan dulce. Nunca me había dado cuenta de que ésta era la verdadera Jenny".

Y además:

Racismo: "Una ofensiva a gran escala sobre el amor paternal. Ese síndrome italo-mediterráneo"... "Era el único entre los mejores que no era judío..."

Conformismo: "¿Y qué hay de incorrecto en las cosas correctas?"

Disociación: "...me quitaba los adornos de la civilización y me convertía en deportista..."

Clasismo: "Harvard —dice ella que es pobre e inteligente— es como la bolsa de Navidad de Santa Claus: puede mezclar cualquier clase de juguetes locos en ella. Pero después la fiesta termina, te sacuden y... y no te queda más remedio que volver al lugar que te corresponde".

Para que esto no se cumpla Segal-Oliver-Sistema la hace morir de... leucemia, que como todos sabemos, es una enfermedad incurable.

¿Hay que creer que la "verosimilitud de la novela corresponde a una 'realidad' "? ¿Hay que creer que es "posible" que Segal haya conocido a un negrito que le ofertó droga, a una hippie hombruna, a una (pobre) enferma de leucemia, a un amigo (simpático) que mata sin preocuparse por saber a quién? No, y es Primera Plana quien dice, justamente "...no obstante el marco universitario en que transcurre buena parte de la novela, se omiten alusiones a la rebelión estudiantil, a la quema de células militares, a la protesta antibelicista..."

Entonces está claro: Segal no habla de una "sencilla historia de amor", sino que inventa una verosímil con toda una serie de connotaciones ideológicas, de manera que lo que aparece en el texto —sea poco o mucho— debe leerse por su lugar diferencial en el texto mismo: un negrito inmovilizado en el acto de ofertar droga (representante de todos los negros que no aparecen), una hippie que se asocia (y esto es al pasar, y por eso tan significativo como un lapsus) con las palabras horrible-hombruna-loca, un encuentro "físico" que aparece disociado y opuesto al verbal, un héroe competitivo, un simpático que mata (en Vietnam) sin saber a quién, un millonario comprensivo aunque un poco duro y hasta ridículo a los ojos de su hijo, y como final rosa una (pobre) "chica vital e inteligente" sacrificada por los dioses del destino para que padre e hijo (ricos) se reencuentren en el acto de la inmolación. Esto quiere decir: *Love Story* habla de lo que dice no hablar y por lo tanto no habla realmente de lo que dice hablar. Y mucho menos de lo que Primera Plana dice que habla. El sacrificio de la conciencia muestra la cínica inocencia (¿puede haber otra manera de ser inocente?) del propio Segal.

Ni-Ni, política verosímil

Ni la izquierda, puesto que "será fácil, para mucha izquierda no menos romántica que el autor, indignarse con *Love Story*" —leemos en Primera Plana— dado que, entre otras cosas, *Love Story*, "...defiende el pudor, la castidad, el matrimonio, la evidencia de un Dios". Ni la derecha, que "...quizá ataque a Segal por su burla a las generaciones anteriores, la aristocracia y la intimidación universitaria..." Quizá, ¿no? Es casi seguro, en los EE.UU. de Cleaver, Los Panteras Negras, etc., que la derecha lo ataque. Algo que Emecé desmiente en la contratapa cuando dice que Segal ya ha sido "ensalzado", es decir, que ya pertenece a la salsa.

Ni la izquierda ni la derecha: se trata de amor, según la opinión de Primera Plana, porque "Su tesis —horrenda palabrota— es vetusta, pero digna de la sociedad a quien va destinada: el amor purifica, une; está al alcance nuestro, como las máquinas de lavar, pero nos resistimos a entregarnos a él. La muerte de Jenny, lejos de probar que el amor es fugaz, certifica su validez, su firmeza perdurable, su ánimo redentor".

La óptica ni-ni se extiende a partir del amor, el comentarista adquiere entonces una objetividad casi divina, asume su función de Coro: "Hoy las obras de Robbins o Jacqueline Susann no hacen sino explotar esa mercadería cuya verdadera misión es la de encenagar a los individuos para tranquilizarles la conciencia. El crimen puede pagar, la abyección vende: se trata de una subcultura, de una subpolítica, y su incidencia es rotunda, a menudo oficial, en las dos potencias que —bajo los signos socioeconómicos aparentemente disímiles— rigen el mundo".

Empecemos por reconocer una proyección en "cuya verdadera misión es la de encenagar a los individuos para tranquilizarles la conciencia". ¿No son los medios de información los que, con una repetición eternizada, cumplen efectivamente esta función? Y para ellos la palabra no es encenagar sino enceguecer, ideologizar. ¿Podrían esas dos potencias —cuestionadas por el amor— confiar su poderío a los azares de esos novelones?



Pero —mediante una cita— **Primera Plana** nos explica que se trata de una literatura para las "mayorías silenciosas". Pero está claro que esa mayoría silenciosa es hablada por los técnicos de la cultura para las masas. Y el caso Segal no se presta a dudas: no le ocurre a esas mayorías pasar por Harvard, hacerle un guión a los Beatles y charlar con Nixon sobre el amor y la paz. ¿Segal es un intérprete de ese silencio? El que interpreta, a su vez, traduce.

"La sociedad burguesa —escribe A. Glucksmann— nace y resucita cada día del silencio de un pueblo". Si Segal habla para esas mayorías "silenciosas" no hace más que confirmar que ellas no tienen voz: sus bocas sólo deben abrirse para consumir el lenguaje (vacío) que se prepara para ellas. No tener voz es tener miedo —esta fórmula define la situación de los que sólo pueden consumir—. ¿Miedo al consumo? No: a las fuerzas que lo hacen posible.

El amor pastiche

Un vaivén inexplicable obliga a los comentaristas a oscilar entre la van-

guardia y la retaguardia (y estos términos militares expresan bien el combate que libran en defensa de la regularidad) arrastrados por ese Hollywood de los años treinta que filmaba a Shakespeare con las alteraciones necesarias para un final feliz. El amor era entonces la restitución del Orden y la Armonía. En *Love Story* el aparente desorden (la muerte) es confirmado por un orden superior (el destino) que a su vez reordena otro orden esencial (el de las relaciones filiales). Este amor que se vale de todo, que explica lo que sea, que se proclama en medio de la agresión y para ella, es uno de los fetiches que más valor de cambio tiene en la cultura para las masas. Su imposibilidad es su mayor valor, su realización no haría más que mostrar su inexistencia pero *Love Story* no lo dice puesto que defiende el amor —que se opone al crimen— y es que es más fácil morir de leucemia o que los accidentes automovilísticos exterminen a los que sobran (*Un hombre y una mujer*). ¿Qué es, entonces, este amor? Indudablemente, una fantasía omnipotente —el destino se encarga de que mis deseos se cumplan— y regresiva que nos deja entrever entre sus ilusiones a esa interlocutora enigmática

(tan voraz como el consumo) en la que Edipo se precipitó.

Segal, expositor del amor pastiche, es descrito por *Primera Plana* como un pastiche amoroso: "A los 32 años, este hombre menudo, cuyo rostro se parece al de Charles Aznavour, sigue disertando sobre Virgilio y Horacio, mientras termina dos guiones cinematográficos (el de *Love Story*, que le ha reportado 100.000 dólares, espera su filmación con Ali Mac Graw) y no cesa de correr sus quince kilómetros diarios. También da los últimos toques a un estudio sobre Terencio y una pieza, *Still Life*, que se estrenará en Broadway".

100.000, Platon, Aznavour, Horacio, Virgilio, Terencio, Cine, Teatro, Deporte. Ni el amor, entonces, dado qué es imposible. Se trata del éxito del pastiche como verosímil de una política cultural que, con la complicidad de los medios de información dispuestos a guiar esta nueva lucidez, organiza una subcultura apoyándose —en nuestro país— en el prestigio de las "traducciones" y de los miles de ejemplares (*best-seller absoluto*, rezan las fajas de más de un libro de esta colección) vendidos en la metrópolis donde como es sa-

bido, los lectores tienen un nivel cultural tan alto que someterse a sus gustos es la mejor manera de ser... culto.

Lo que permite, de paso, dejar de leer sobre "jóvenes hastiados, sumergidos en la droga el sexo y la revancha generacional, para leer en cambio historias vivificantes, entretenidas, ágiles, traviesas y sobre todas las cosas, sinceras, arrolladoramente sinceras": "Recibo centenares de cartas que dicen solamente: Es verdadero, gracias. También telegramas: ¿Es que el sentimentalismo es un signo de vejez?, si es así, entonces, a los 23 años yo soy muy viejo. Gracias por *Love Story*.

Así es el amor entre los jóvenes de 1970. Los sentimientos entre un padre y un hijo siempre han sido así. Esas cifras de venta quieren decir que la juventud ama *Love Story*" —declara E. Segal, amorosamente.

Germán Leopoldo García

economía

El subconsumo y la teoría de la crisis

Adolfo Kozlik

El Capitalismo del Desperdicio

Siglo XXI Editores, 327 pág.



norteamericana son, en realidad, bajas: "El producto bruto por habitante creció desde 1871 hasta 1929 en un 2.3 por ciento al año. De 1945 a 1962, sin embargo, aumentó anualmente en sólo 0.8 por ciento... ¡Vaya 'milagro económico'!" La segunda pretende demostrar que ese mismo capitalismo agrava crecientemente la disparidad entre el

capital disponible para inversión y las oportunidades disponibles de inversión lucrativa para el capital generado. La única alternativa a esta brecha es, entonces, la organización del desperdicio, de la destrucción del capital sobrante a través de los gastos improductivos. De allí los mecanismos cada vez más organizados, refinados y centralizados por el

Estado, del desperdicio de mercancías: la beneficencia, los armamentos, la ayuda al exterior y la carrera espacial. En definitiva, el capitalismo se encontraría ahora en un nuevo estadio de su desarrollo, que el autor caracteriza como el "capitalismo de desperdicio".

Es claro para el lector que la desmistificación estadística sólo cumple el propósito de introducirnos a los análisis más teóricos de la segunda parte, la realmente importante. En ella concentraremos nuestra crítica, porque apunta a un problema realmente central, el de los límites del capitalismo.

Kozlik como discípulo de Keynes

La importancia del libro consiste en su replanteo del tema de las crisis. Los economistas del *establishment* pretenden deducir de los años de bonanza posteriores a la segunda guerra mundial, la eliminación de las crisis de coyuntura y la tendencia progresiva al desarrollo. Kozlik comienza por impugnar esta pretensión: es cierto, afirma, que el capitalismo ha logrado mitigar la crisis de coyuntura, pero a costa de un per-

El libro se propone dar una visión desmistificada del "milagro" norteamericano. Es un análisis puramente económico, y debía ser seguido de una segunda parte que estudiaría "la repartición de la riqueza y del poder"; pero la muerte del autor en 1966 dejó inconclusa esta tarea.

Kozlik, economista austríaco de formación clásica, opera en base a dos líneas de argumentación. La primera consiste en demostrar mediante el manejo de abundante material estadístico que el famoso "milagro" dista mucho de ser tal y que las tasas de crecimiento de la economía



manente agravamiento de su crisis estructural, al ser cada vez mayor el monto de capital disponible que no encuentra oportunidades de inversión.

Esta tesis ganará de inmediato la adhesión de todos aquellos que, por encima del comportamiento de tal o cual índice económico, no olvidan que el capitalismo es un régimen de explotación, miseria y guerra. Pero debemos ser cuidadosos con las adhesiones sentimentales; de lo que se trata es de un análisis científico, marxista, de la crisis del capitalismo. Y aquí, la concepción metodológica del autor y sus tesis nos alejan de este objetivo más de lo que nos acercan.

En efecto. Kozlik se maneja por completo con las categorías propias del análisis keynesiano. El capitalismo como sistema social se volatiliza y ocupa la escena la ecuación ahorro - inversión. El sistema de categorías no se ordena dialécticamente de acuerdo a las leyes fundamentales del movimiento capitalista sino a su manifestación externa, tal como la recoge la estadística económica burguesa.

Keynes reducía el "equilibrio" del capitalismo a la necesidad de igualar la inversión lucrativa con el ahorro corriente. Kozlik impugna su pretensión, pero sólo en forma incidental: "Mirado a largo plazo, es imposible formar más capital que el que es posible invertir... Es un gran mérito de Keynes el haber propagado este conocimiento entre los economistas burgueses. Al hacerlo, sin embargo, lo simplificó; afirmó que todo capital formado se encuentra al mismo tiempo invertido, que sólo puede formarse en cuanto capital invertido. Es una herencia en la que siguen ahogándose sus discípulos". (subrayado en el original).

Pero el mismo Kozlik cae en la trampa metodológica de Keynes, al reducir la realidad económica a una ecuación instrumental de política económica. La teoría de las crisis queda entonces encerrada en este mismo esquema: la utilización lucrativa del ahorro, ya sea como inversión o como gasto improductivo. Mientras Keynes afirma que esto no sólo es posible, sino que también es

necesario, Kozlik impugna la versión idílica de su teoría, porque la política económica del keynesianismo sólo da como resultado un despilfarro organizado.

Pero esta versión de la vieja teoría del subconsumo no puede ir más allá de un manejo de los datos de la realidad tal como se presentan, sin desmistificarlos. Por eso el problema que se plantea siempre es el de la utilización: cómo hacer que la corriente de bienes y servicios circule de forma tal de evitar las crisis. Es la misma razón que lleva a Kozlik a manejar las propias estadísticas económicas construidas con metodología burguesa, que le pueden servir perfectamente como fundamento para su armazón teórica.

Al manejarse desde el punto de vista fenomenal, el autor es incapaz de ir más allá de una descripción de la crisis y de los mecanismos del capitalismo para superarla. En última instancia, reduce el capitalismo a un sistema productor de valores de uso, introduciendo como elemento económico la necesidad del beneficio. ("Esencia del capitalismo, dice el libro, es alcanzar ganancias como móvil para producir".) Pero así volvemos a la economía política burguesa vulgar y, en este contexto, no es casual que Kozlik cite a Malthus como antecedente de su teoría. Lo que diferencia al autor de los apologistas del capitalismo queda reducido, en consecuencia, a un criterio de elección moral: impugna como irracionales los tipos de utilización que aquéllos defienden como progresivos: los armamentos, la carrera espacial, etcétera.

El subconsumo y la teoría de las crisis

En definitiva, Kozlik vuelve a una nueva versión del subconsumo y como tal recae en sus pecados originales. La crisis aparece como un elemento externo al sistema, y se la vincula únicamente con las oscilaciones de la tasa de beneficio.

Muy lejos estamos, como es obvio, de negar que el capital es un prisionero de la tasa de ganancia. Pero un prisionero como sistema, no como masa de fondos líquidos que

busca una tasa de ganancia superior a un x por ciento y, de no encontrarla, nos arroja a la crisis.

Lo que queremos sostener es que una teoría de las crisis exige que retomemos la concepción del capitalismo como estadio social en el cual la apropiación del excedente toma la forma de la explotación de la fuerza de trabajo asalariado. Los límites del capitalismo se encierran en la posibilidad de que esta apropiación se verifique en las condiciones sociales del sistema: el capital toma para sí el tiempo de trabajo excedente, acumulando una porción del mismo como nuevo capital, es decir, produciendo y reproduciendo socialmente las condiciones de su propia existencia. La crisis es entonces la manifestación de que el proceso de reproducción del capital no se puede verificar de acuerdo a sus propias leyes.

Una de estas leyes es la tasa de beneficio. Desde la óptica del capitalista individual, óptica que comparten todos los economistas vulgares, el capitalismo es, sencillamente, una serie ordenada de mayor a menor de oportunidades de inversión: la Bolsa, el sistema bancario, la inversión productiva, etc. Pero, desde el punto de vista del sistema como tal, el beneficio es una ley de regulación de la reproducción del capital, de las condiciones de la apropiación del trabajo excedente. El análisis de la tasa de beneficio nos tiene que servir no para pronosticar mecánicamente en qué punto de la coyuntura se encuentra la economía, sino para desentrañar bajo qué condiciones viejas y nuevas, opera la reproducción capitalista.

Kozlik, por ejemplo, impugna la ley de la tasa descendiente de la ganancia de Marx porque, como lo demuestra estadísticamente, la composición orgánica del capital (entendida como relación entre el capital constante y la suma del capital variable más la plusvalía) disminuye en lugar de aumentar. No nos vamos a detener ahora en la ley en sí. Sólo queremos apuntar cómo la concepción metodológica de Kozlik traba su propio pensamiento: de su hallazgo deriva únicamente una impugnación a las versiones catastróficas del

derrumbe del capitalismo. Lo que debería hacerse, en cambio, es analizar fenómenos tales como el crecimiento de los servicios, el endeudamiento progresivo, las ramas improductivas, etc., tomando como hilo conductor esta nueva modalidad de la reproducción capitalista.

Pero esto Kozlik no lo puede hacer. Una teoría de las crisis exige que se rompa con las categorías propias del análisis burgués, incluso con su sistema estadístico. Allí donde aparecen el ahorro y la inversión, se debe llegar a la realidad del capitalismo: la división de la jornada de trabajo en tiempo necesario y tiempo excedente y la apropiación de este último por la clase propietaria de los medios de producción.

El subconsumismo ha vaticinado siempre la caída catastrófica del capitalismo, una vez completado su ciclo de expansión. Kozlik deja el interrogante abierto: no sabemos en cuánto y en qué forma podrá persistir y consolidarse el sistema del desperdicio organizado. Este es su talón de Aquiles, porque en última instancia todo quedaría reducido a un buen manejo instrumental de las variables económicas por parte del Estado capitalista, y la tarea de los socialistas sería la de un evangelio moral. El marxismo, en cambio, pretende fundar científicamente no una teoría del derrumbe del capitalismo, sino de las contradicciones de su desarrollo, porque el avance de las fuerzas productivas reduce crecientemente a la división del producto social en trabajo necesario y excedente, salario y plusvalía, en un hecho social cuyo único fundamento pasa a ser la violencia, la propiedad de los medios de producción impuesta y defendida compulsivamente. Con esta óptica, nos será posible comprender los fenómenos de la acumulación capitalista, que como tal es un proceso que también debe ser creciente, con una visión realmente crítica. Y esta es la tarea que hay que emprender.

Marcelo Norwerztern

la librería

248 E. 50TH
NEW YORK,
N.Y. 10022
TELEPHONE
752 7187
758 1792

EN NEW YORK, TODOS LOS LIBROS QUE SE EDITAN EN ESPAÑOL, LAS TRADUCCIONES AL INGLÉS DE LOS AUTORES LATINOAMERICANOS Y LAS MAS IMPORTANTES REVISTAS. TAMBIEN TEXTOS ESCOLARES. SOLICITE NUESTRO CATALOGO. ENVIAMOS PEDIDOS A TODO EL MUNDO

los libros

Libros distribuidos en América Latina desde el 16 de septiembre al 15 de octubre

ANTOLOGIAS

Yoko Ono
Pomelo
Trad. del inglés de Piri Lugones
De la Flor, Bs. As.
s/pág., \$ 12,90
El mundo dice como la Piedra de Gales: ¿dónde quieren pasar la eternidad? Ono propone una respuesta original: lavarse las orejas antes de concurrir a la cita. Antología presentada por el beatle John Lennon.

Héctor Cossio Salinas
La tradición en Cochabamba
Los amigos del libro, Bolivia, 369 págs., u\$s. 4,00

ANTROPOLOGIA

Claude Lévi-Strauss
Tristes trópicos
Trad. del francés de Noelia Bastard
Eudeba, Bs. As., 419 págs., \$ 17,00
El clásico trabajo de L.S.

BIOGRAFIAS

Jaime Barylko
Job
Congreso Judío Mundial, Bs. As., 32 págs.

Yehuda Benari
Vladimir Zev Jabotinsky
Congreso Judío Mundial, Bs. As., 47 págs.

Boris Faberman
Paul Muni
Congreso Judío Mundial, Bs. As., 46 págs.

Manuel Kantor
Alberto Gerschunoff
Congreso Judío Mundial, Bs. As., 46 págs.

José Mendelson
Raschi
Congreso Judío Mundial, Bs. As., 40 págs.

León Pérez
Sigmund Freud
Congreso Judío Mundial, Bs. As., 32 págs.

Lázaro Schollman
Maz Nordau
Congreso Judío Mundial, Bs. As., 38 págs.

Itzhak Turkow-Grudberg
Schollem Asch
Trad. del idisch de I. Waksman
Congreso Judío Mundial, Bs. As., 38 págs.

Francisco Vera (comp.)
Científicos griegos
Aguilar, Madrid, 2 tomos, \$ 107,00

Giambattista Vico
Autobiografía
Trad. del italiano de A. M. Miniaty
Aguilar, Madrid, 164 págs., \$ 3,30
Prólogo de Manuel Frúto de Benot

Klaus Wagenbach
Kafka
Trad. del alemán de Federico Latorre
Alianza, Madrid, 191 págs., \$ 4,00
Una rápida y precisa recorrida por la vida de Kafka en Praga. Se trata de un excelente trabajo biográfico.

CRITICA E HISTORIA LITERARIA

Carlos Castañón
Carrieros y escritores
Escritos y escritores
Ed. del autor, Bolivia, 383 págs.
Numerosos artículos sobre la producción literaria boliviana entre 1965 y 1968.

Mario Praz
La carne, la muerte y el diablo
Trad. del francés de Jorge Cruz
Monte Avila, Venezuela, 548 págs.
Un clásico de la crítica contemporánea publicado por primera vez en Italia hace más de 20 años. El romanticismo ("del cual el decadentismo de fines del siglo pasado no es más que una consecuencia"), bajo uno de sus aspectos más característicos: la sensibilidad erótica.

Fausto Reinaga
El indio y los escritores de América
Partido Indio de Bolivia, Bolivia, 265 págs.

Pedro Salinas
Literatura española siglo XX
Alianza, Madrid, 224 págs., \$ 4,00
Colección de artículos y ensayos escritos por Salinas para la revista Índice literario, que tenían por fin informar al público extranjero de la producción literaria española.

CRONICAS Y DOCUMENTOS

Jacobo Hellman
Jerusalem a través de los siglos
Congreso Judío Mundial, Bs. As., 40 págs.

Boris Pasternak
Mi vida... mi tiempo
Trad. del ruso de Raúl Galer
Edicom, Bs. As.,

111 págs., \$ 3,20
Recuerdos del autor de Doctor Zhivago.

DIVULGACION CIENTIFICA

Gairdner B. Moment (comp.)
La nueva biología
Trad. del inglés de Rodolfo Schwarz, Hobbs-Sudamericana, Bs. As., 299 págs., \$ 4,00
Veinte estudios de otros tantos especialistas sobre el estado actual de la biología.

James F. Riley
Introducción a la biología
Trad. del inglés de Eloy Terrón
Alianza, Madrid, 197 págs., \$ 4,00
Desde la teoría atómica y molecular, hasta los problemas de equilibrio entre los sistemas biológicos, un completo resumen de la naturaleza de la biología.

ECONOMIA

André Babeau
El beneficio
Trad. del francés de Angel Ortí
A. Redondo, Barcelona, 138 págs., \$ 6,40
Que un texto sobre la categoría de beneficio comience por definirla es, ab initio, una trampa para el lector. Además, hace sospechar que el resto del libro es prescindible.

Oscar Braun
Desarrollo del capital monopolista en la Argentina
Tiempo Contemporáneo, Bs. As., 47 págs., \$ 4,90
Una polémica descripción de la situación de la economía dependiente

en Argentina. Se trata de un texto indispensable para una discusión socialista acerca del carácter que en ese país adquiere la estructura económica y su transformación.

Arnold Coltery
Ingreso nacional y ocupación
Trad. del inglés de Miguel Iribarne
Ammortu, Bs. As., 189 págs., \$ 10,00
Ocurra, a menudo, que los alumnos de economía dedican su tiempo al estudio de técnicas excesivamente sofisticadas y olvidan problemas fundamentales. A partir de ese supuesto, Coltery se pregunta cómo conseguir el pleno empleo, la estabilidad de precios y el crecimiento del producto, todo al mismo tiempo.

Henri Culmann
Los mecanismos económicos
Trad. del francés de Mercedes Boronat
A. Redondo, Barcelona, 146 págs., \$ 6,40
El libro alcanzó la sexta edición en Francia. Su éxito se debe al intento de aislar la noción de mecanismo económico definida como la sucesión de fenómenos que se desencadenan a partir de uno inicial. Si la Economía Política puede concentrarse en este campo, habrá obtenido, para Culmann, una victoria sobre las ideologías.

Robert L. Herilbroner
Vida y doctrina de los grandes economistas
Trad. del inglés de Amanda Lázaro Ros
Aguilar, Madrid, 360 págs., \$ 29,00

Heinz Köhler
Planificación y bienestar
(Estudio comparativo de

los sistemas capitalista y socialista)
Ammortu, Bs. As., 210 págs., \$ 10,00
La tesis es que capitalismo y socialismo no son más que métodos distintos para superar la escasez. De cualquier manera, el segundo es deseable porque suele caer en fórmulas dictaduras. La fórmula ideal —según el autor— consiste en aceptar los mecanismos del mercado corregidos por la acción estatal.

Maurice Lee
Estabilidad económica
Trad. del inglés de Marcelo Norwerztem
Ammortu, Bs. As., 211 págs., \$ 10,00
Un catálogo de las políticas gubernamentales norteamericanas que permitieron una exitosa lucha contra el ciclo económico desde la II guerra.

Carlos Marx
Trabajo asalariado y capital
Nova Terra, Barcelona, 127 págs., \$ 9,00
Los dos trabajos que se incluyen en este volumen (el del título y "Salario y beneficio") escritos con 20 años de distancia, constituyen una valiosa introducción al estudio de El capital.

ENSAYOS

Eric Ashby
La tecnología y los académicos
Trad. del inglés de Guillermo Indacochea
Monte Avila, Venezuela, 167 págs.
La transformación de las universidades de Gran Bretaña y los problemas que acarrea, la necesidad de adecuarlas a las nuevas formas de la ciencia y la técnica.

A. Beckett, E. Davis y otros
La música beat
Trad. del inglés de Rubén Masera
Tiempo Contemporáneo, Bs. As., 219 págs., \$ 14,00
Músicos, sociólogos, poetas, intérpretes de los países en que se gestó la música beat, analizan el fenómeno. La compilación es valiosa, tanto por el carácter de descripción del tema, cuanto por la coherencia del criterio de selección.

Juan Benet
Puerta de tierra
Seix Barral, Barcelona, 196 págs., \$ 4,65
Una indagación sobre la

poesía, sobre el sentido tétrico de la historia, sobre la temporalidad (el divorcio y la muerte).

Adolfo Bioy Casares
Memorias sobre la pampa y los gauchos
Sur, Bs. As., 57 págs., \$ 6,00
Recuerdos de una vida de lecturas y experiencias: al fin y al cabo la "pampa" y el "gaucho" no serían más que literatura.

Salvador Ferra
Cristianismo y marxismo
Peña Lillo, Bs. As., 359 págs., \$ 13,00
Se propone como un trabajo de filosofía de la historia: lamentablemente, la escasa versación del autor sobre el tema le hace incurrir en graves errores.

Erich Fromm
El dogma de Cristo
Trad. del inglés de Gerardo Steenks
Paidós, Bs. As., 105 págs., \$ 4,90
Segunda edición, disminuida.

Erich Fromm
La condición humana actual
Trad. del inglés de Gerardo Steenks
Paidós, Bs. As., 123 págs., \$ 5,50
Los 7 ensayos ya habían sido presentados en castellano en El dogma de Cristo (Paidós, 1964).

Varios
Cuba: diez años después
Trad. del inglés de Julio Henríquez
Tiempo Contemporáneo, Bs. As., 171 págs., \$ 11,00
Selección de Irving Louis Horowitz

Varios
Ideas que hicieron nuestro tiempo
Traducción del inglés de M. E. Vázquez
Monte Avila, Venezuela, 268 págs.
El libro pretende presentar un "panorama del pensar de nuestro tiempo": no pasa de una colección de textos de difícil valor y tendencias.

Varios
La soledad del hombre
Trad. de Santiago González
Monte Avila, Venezuela, 296 págs.
Fromm, Van den Haag, Schlegel, Wright Mills, Marx, Mumford: una selección de textos acerca del tema de la alienación humana, con un criterio de elección no suficientemente riguroso.



ESTETICA

Grillo Dorflès
Estética del mito
Trad. del italiano
de Roberto Vernengo
Tiempo Nuevo, Venezuela,
119 págs.
Desde Vico hasta Wittgenstein, Dorflès inicia una búsqueda del contenido estético del mito. Considerando él también que el arte de nuestros días ha perdido en gran parte sus valores conceptuales y racionales, para destacar los de un significado semántico, erige en primer término al lenguaje "heroico", que funcionaría a través de metáforas, relegando a un segundo plano al gestual y al convencional. Este lenguaje mítico, que conserva vigencia en la publicidad y gráfica modernas, es analizado a través de la obra de Schelling —quien introduce la "inevitabilidad" del arte creativo, llevando tal exigencia al origen mismo de la poesía, que identifica con el mito— y Arnheim, introduciéndolos con erudición aunque no siempre con claridad, en los problemas del hecho estético.

FILOSOFIA

Sara Cameron
El problema del ser en Ortega
Troquel, Bs. As.,
61 págs., \$ 4,80
Un intento de rastrear, en la profusa bibliografía de Ortega y Gasset, las constantes esenciales del pensamiento del filósofo. La confusa aproximación de la señora Cameron no alcanza más que a una endeble monografía escolar.

Antonio Gramsci
Introducción a la filosofía de la praxis
Trad. del italiano y selección de J. Solé-Tura
Península, Barcelona,
153 págs., \$ 4,50
Los textos agrupados en esta obra pertenecen a las partes I y II de El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, cuya edición en castellano (Lautaro, Bs. As.) se halla agotada desde hace ya tiempo. Su reedición adquiere gran actualidad polémica, pues estos escritos son los más utilizados por la crítica althusseriana para combatir el supuesto historicismo achacado al pensamiento de Gramsci.

Max Horkheimer
Sobre el concepto del hombre y otros ensayos
Trad. del alemán de H. A. Murena y P. Vogelmann
Sur, Bs. As.,
205 págs., \$ 8,00
Trece ensayos del maestro de la escuela de Frankfurt, en los que se descubre el tono pesimista que caracteriza su obra.

Gottfried Leibniz
Nuevo tratado sobre el entendimiento humano
(Tomo I: De las ideas innatas)
Trad. del francés y prólogo de Eduardo Ovejero
Aguilar, Madrid,
136 págs., \$ 2,80

Herbert Marcuse
La sociedad opresora
Trad. del inglés de Italo Marzi
Tiempo Nuevo, Venezuela,
197 págs.
Ensayos que proponen la conocida tesis del discípulo de Horkheimer: el cambio social presupone un rechazo total, una contestación permanente de la sociedad.

HISTORIA

Eduardo Arze Quiroga
Historia de Bolivia
Los amigos del libro,
Bolivia,
465 págs., u\$s 4,00

Antonio R. Eljuri-Yuñez
La batalla naval del Lago de Maracaibo
Ministerio de Defensa,
Venezuela, 176 págs.

José Fellman Velarde
Historia de Bolivia
(Tomo II: La bolivianidad semifudal)
Los amigos del libro,
Bolivia, 388 págs.,
u\$s. 6,00

Pierre Francastel
Historia de la pintura francesa
Trad. del francés de Sofía Noel
Alianza, Madrid,
537 págs., \$ 8,00
Completo brevariario de la producción pictórica en Francia. Francastel piensa que las obras nos aportan el testimonio de las capacidades técnicas de los individuos y de las sociedades para representar los sistemas que corresponden a formas de vida únicas y originales como los propios individuos.

Augusto Guzmán
Breve historia de Bolivia
Los amigos del libro,
Bolivia,
416 págs., u\$s 4,00

V. G. Kiernan
La revolución de 1854 en España
Trad. del inglés de Luis Escobar Aguilar, Madrid,
320 págs., \$ 20,50

Benjamín Vicuña Mackenna
El clima de Chile
Francisco de Aguirre,
Bs. As., 399 págs.
La primera edición de este tratado fue publicada en 1877. Al disponer ahora de la reedición, el estudioso podrá encontrar múltiples datos para una historia del clima en Chile.

Aarón Steimberg
Los judíos en la Edad Moderna
Trad. del inglés de Florinda de Goldberg
Congreso Judío Mundial,
Bs. As., 30 págs.

LITERATURA LATINOAMERICANA

Orlando Araujo
Compañero de viaje
Fuentes, Venezuela,
148 págs.
Crítico literario, autor de ensayos sobre economía y política, O. Araujo ofrece con estos relatos una nueva manera de escribir la epopeya de los pobladores de los Andes venezolanos.

Mario Bonat
Tengo que matar al escritor
Francisco de Aguirre,
Bs. As., 175 págs.
Bonat es pseudónimo de Ovidio Guzmán, periodista y escritor chileno. El volumen reúne una serie de cuentos; textura primitiva, oscila entre los modelos de humor negro y los fantásticos.

Eduardo Gasca
Relatos del camino largo
Collar, Venezuela,
45 págs.
Tres relatos con un único telón de fondo: la guerrilla.

Eduardo González Viaña
Batalla de Felipe en la casa de palomas
Losada, Bs. As.,
109 págs., \$ 4,50
Nacido en Chepen, Perú, en 1941, el autor había publicado en 1964 su primer libro de cuentos: Los peces muertos. Los relatos de este volumen merecieron el premio Ricardo Palma.

Antonio Márquez Salas
El día implacable
Monte Avila, Venezuela
178 págs.

Selección de cuentos escritos entre 1947 y 1969 del escritor venezolano, nacido en 1919. Su influencia perdura en la narrativa de su país.

María Rosa Oliver
Mundo, mi casa
Sudamericana, Bs. As.,
267 págs., \$ 12,40
Reedición del primer tomo de memorias de la autora de La vida cotidiana. Ver Los Libros, Nº 10.

Domingo F. Sarmiento
Facundo
Alianza, Madrid,
313 págs., \$ 6,00

Varios
Cuentos 70
Cono Sur, Bs. As.,
126 págs.
Nueve autores argentinos dan a conocer sus primeras producciones. El volumen tiene el valor y los defectos de toda antología juvenil.

Fernando Ramírez Velarde
Socavones de angustia
Amigos del libro, Bolivia,
294 págs., u\$s 2,50.

Juan Manuel Villarreal
El extraño durmiente
Goyanarte, Bs. As.,
92 págs., \$ 4,00
Un nuevo libro de cuentos del autor de El burador de la muerte.

LITERATURA NORTEAMERICANA Y EUROPEA

Honoré de Balzac
Las rivalidades
Trad. del francés de J. Ribera
Petronio, Barcelona,
202 págs., \$ 2,20
Edición popular

Carlo Cassola
Fausto y Ana
Trad. del italiano de Ramón Cuétara
Seix Barral, Barcelona
376 págs., \$ 9,50
Edición de bolsillo de esta novela, publicada en italiano en 1952 y en castellano en 1961.

Carlos Dickens
Los tiempos difíciles
Trad. del inglés de J. Ribera
Petronio, Barcelona,
223 págs., \$ 2,20
Edición popular

André Gide
Los monederos falsos
Trad. del francés de Julio Gómez de la Serna
Seix Barral, Barcelona,
393 págs., \$ 9,50
Gide analizó su escritura mientras producía esta novela. Publicada en

1925, sirvió para colocar a su autor en el sitio más alto de su popularidad.

Oliverio Goldsmith
El vicario de Wakefield
Trad. de J. Ribera
Petronio, Barcelona,
207 págs., \$ 2,20
Edición popular

Manuel Halcón
Monólogo de una mujer fría
Alianza, Madrid,
314 págs., \$ 6,00
Edición de bolsillo de un libro muy vendido en España. La novela, que recibió el Premio Nacional español en 1960, transita el conocido ritmo del costumbrismo.

Herman Melville
Las encantadas
Seix Barral, Barcelona,
104 págs., \$ 4,75
Trad. del inglés de Cristóbal Serra
La pregunta de Melville, ¿qué extremos de dolor pueden darse en la vida?, reiteradamente planteada en estas diez notas sobre las Islas Encantadas.

Alberto Moravia
Agostino. La desobediencia.
Trad. del italiano de Esther Eiroa
Alianza, Madrid,
235 págs., \$ 4,00
Dos relatos con las preocupaciones centrales de Moravia, el hastío y la ensoñación adolescente; términos ambos de un enfrentamiento que sirve para rastrear con parsimonia una concepción burguesa de la alienación.

Stendhal
Rojo y negro
Trad. del francés de Consuelo Bergés
Alianza, Madrid,
625 págs., \$ 8,00

Iván Turguenev
Humo
Trad. de J. Ribera
Petronio, Barcelona,
186 págs., \$ 2,20
Edición popular

LITERATURA ORIENTAL

Yukio Mishima
Muerte en el estío y otros cuentos
Trad. del inglés de Magdalena Ruiz Monte Avila, Venezuela,
158 págs.
Una escritura de objetividad casi brechtiana para recrear rituales autodestructivos en el Japón neocapitalista.

PEDAGOGIA

Peter H. Rossi,
Bruce Biddle (comp.)
Los nuevos medios de comunicación en la enseñanza moderna
Trad. del inglés de Roberto Walton Paidós, Bs. As.,
455 págs., \$ 16,80
Una colección de textos donde se estudian los modernos mecanismos educativos y se establece su trascendencia respecto de una pedagogía renovada técnicamente.

Luigi Volpicelli
La televisión y los jóvenes
Trad. del italiano de María Martínez Estrada, Bs. As.,
150 págs., \$ 5,00
Un estudio sobre las relaciones entre educación de los jóvenes y medios de comunicación de masas.

PLASTICA

Adolfo Ruiz García
Héctor Nieto, escultor argentino
Dead Weight, Bs. As.,
40 págs.

POESIA

Miguel Ángel Bustos
El himalaya o la moral de los pájaros
Sudamericana, Bs. As.,
121 págs., \$ 8,50
Uno de los mayores poetas argentinos.

José Agustín Goytisolo (comp.)
Nueva poesía cubana
Península, Barcelona,
236 págs., \$ 6,75

Julio Herrera y Reissig
Los cien mejores poemas
Aguilar, Madrid,
176 págs., \$ 8,00
Selección, prólogo y notas de Antonio Castro Leal.

Mery Sananes
Tiempo de guerra
Desorden, Venezuela,
55 págs.

POLICIALES

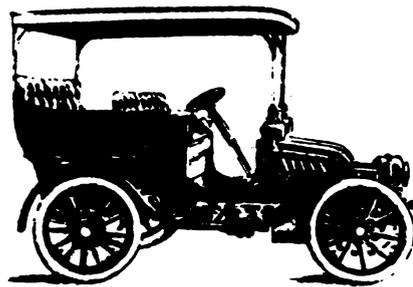
Horace McCoy
Luces de Hollywood
Trad. del inglés de Rodolfo Walsh

LIBRERIA PILOTO

La primer librería volante de América Latina

ORGANIZACION AL SERVICIO DEL LIBRO ARGENTINO

(No se atienden pedidos de la Argentina)



Solicite cualquier libro anunciado en esta revista
Boletines periódicos de información

Casilla de Correo 234
Suc. 12 Buenos Aires
Argentina

Tiempo Contemporáneo, Bs. As., 141 págs., \$ 6,90

POLITICA

Adams, Hobsbawm y otros
El conformismo en América Latina
Universitaria, Chile, 303 págs.

Distintos aspectos de la realidad latinoamericana: "El poder político y las estructuras sociales", "Los campesinos y los emigrantes rurales en la política", "El golpe militar de clase media", "Los estudiantes universitarios en la política nacional", "El éjido y la estabilidad política en México", "La religión, la iglesia y los cambios sociales en Brasil", "Inmigrantes europeos en la industria y la política argentinas".

Guillermo Bedregal
Bolivia, imperialismo y revolución
Los amigos del libro, Bolivia, 284 págs., u\$ 6,00

Lucien Bianco
Los orígenes de la revolución China
Trad. del francés de Martín Sagrera
Tiempo Nuevo, Venezuela, 313 págs.
Centralmente, el libro trata el período 1916-1949: nudo del proceso que condujo a China desde el Imperio que aparecía como construcción eterna al fenómeno revolucionario de la China Popular. Se trata, pues, de un valioso registro de la constitución de uno de los focos revolucionarios más trascendentes del siglo XX.

Kingsley Davis, Wilbert E. Moore y otros
La estructura de las clases
Trad. de Alicia Dujovne Ortiz
Tiempo Nuevo, Venezuela, 209 págs.

Importante serie de textos, algunos de ellos de utilización generalizada en todo curso universitario sobre estratificación social, como los de Bendix, Ossowski o Davis y Moore, que coexisten con otros dedicados al análisis de sociedades específicas como la rusa, china, africana y estadounidense y latinoamericana.

Roger Garaudy
El gran viraje del socialismo
Trad. del francés de Mariano Sadornill
Tiempo Nuevo, Venezuela, 329 págs.

Análisis detonado de un momento crítico del movimiento comunista internacional. Si la consideración del conflicto entre URSS y sus satélites con China, la invasión a Checoslovaquia y los procesos de deformación burocrática de las praxis revolucionarias constituyen las razones más visibles de esa crisis, el enfoque de Garaudy no fundamenta suficientemente sus propias pos-

turas. De todas maneras, asoma una concepción "humanista" del proceso que no se distingue en demasía de los más corrientes críticos de la revolución según pautas burguesas de considerar la sociedad.

Guillermo García Ponce
Política y clase media
Fuentes, Venezuela, 279 págs.
Tesis ya conocida en discursos sedicentemente socialistas, visceralmente estériles: la alianza del P.C. de Venezuela con las clases medias para la lucha por el titulado "cambio democrático".

André Gluksmann
Estrategia y revolución
Trad. del francés de Julián Meza
Era, México, 118 págs.
El autor de El discurso de la guerra (Anagrama, 1970) analiza aquí los sucesos de mayo 1968 en Francia. Cómo se desarrolló en ese momento una nueva forma de la concepción del socialismo y la revolución.

Jean Huteau
La transformación de América Latina
Trad. del francés de Martín Seghers
Tiempo Nuevo, Venezuela, 247 págs., \$ 8,25
El autor, periodista francés con larga estada en América Latina, expone algunas razones del proceso de crisis y cambio que enfrenta el continente: el feudalismo de ciertos regímenes conservadores, la gran presión demográfica, la cuestión agraria, los procesos de urbanización, etc. La crónica no sobrepasa necesariamente los vicios y virtudes de la "objetividad" que se pretende.

Guillermo Lora
Documentos políticos de Bolivia
Los amigos del libro, Bolivia, 606 págs., u\$ 5,00

Herbert Marcuse
Psicoanálisis y política
Trad. del inglés de Ulises Moulines
Península, Barcelona, 155 págs., \$ 4,50
El autor de El hombre unidimensional y Eros y civilización traza aquí las pautas que unificarían una teoría de la significación en la cultura y el comportamiento político.

Luis Mercier Vega
Anarquismo, ayer y hoy
Trad. del francés de Pierre de Place
Monte Avila, Venezuela, 184 págs.

Fabrizio Ojeda
La guerra del pueblo
Fuentes, Venezuela, 165 págs.
Escrito en el campamento guerrillero Venus 3, en la montaña venezolana, donde el autor era comandante. Pocos meses antes de su muerte, el líder reflexiona sobre las posibilidades de una revolución nacional.

Robert Paris
Los orígenes del fascismo

Trad. del francés de José Mas
Península, Barcelona, 162 págs., \$ 4,50
Cuidadoso análisis del movimiento dirigido por B. Musolini, que se enriquece con una documentación útil para quienes deseen indagar en el problema.

Teodoro Petkoff
Checoslovaquia, el socialismo como problema
Fuentes, Venezuela, 280 págs.

Lázaro Schallman
El judaísmo en Rusia: pasado y presente
Congreso Judío Mundial, Bs. As., 39 págs.

Varios
La lucha de guerrillas a la luz de los clásicos del marxismo leninismo
Fuentes, Venezuela, 130 págs.
Una selección de trabajos preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú. Más allá del valor de algunos de los textos incluidos, la orientación stalinista de la recopilación hace que el libro desmerezca su título y pierda valor como elemento de discusión.

Ramiro Villarreal
Claire
Mito y realidad del desarrollo en Bolivia
Los amigos del libro, Bolivia, 299 págs., u\$ 6,00

PSICOLOGIA Y PSICOANALISIS

A. Ackermann
Psicología aplicada
Trad. de Agustín Serrate
Aguilar, Madrid, 152 págs., \$ 12,00

E. A. Bennet
Lo que verdaderamente dijo Jung
Trad. del inglés de Ana Bravo
Aguilar, Madrid, 160 págs., \$ 6,40

Rafael Ernesto López
Inteligencia, afecto y nivel social
Monte Avila, Venezuela, 184 págs.
El director del Instituto de Investigaciones Psicológicas de Caracas, expone las conclusiones de los dos primeros años de una investigación sobre el retraso mental en los niños.

Oscar Masotta
Introducción a la lectura de Jacques Lacan
Proteo, Bs. As., 172 págs., \$ 12,00
Una herramienta de trabajo, de utilidad para aquellos que intenten penetrar en la ardua concepción psicoanalítica de Lacan.

Teodoro Sloninsky
Enfermedad y esfera emocional
Troquel, Bs. As., 239 págs., \$ 9,80

Que se pueda establecer una escisión entre cuerpo y emociones, es una teoría que ya ha sido definitivamente refutada como para que sea válido pretender —como en el caso de este autor— una terapéutica para el órgano enfermo actuando sobre la "esfera emocional".

RELIGION

José M. González Ruiz
El cristianismo no es un humanismo
Península, Barcelona, 229 págs., \$ 6,75
Desde una posición que parte del Concilio Vaticano II, el autor imagina el papel de la iglesia católica en el mundo contemporáneo.

Heszel Klepfisz
La cultura espiritual del judaísmo polaco
Congreso Judío Mundial, Bs. As., 40 págs.

SEMILOGIA

Erwin Panofsky
El significado en las artes visuales
Infinito, Bs. As., 301 págs., \$ 35,00

María de Borja Sole
Carreras y sexos
Nova Terra, Barcelona, 182 págs., \$ 10,80
Una valiosa investigación realizada en Barcelona sobre la situación de la mujer en la universidad.

Carlos Castilla del Pino
La incomunicación
Península, Barcelona, 153 págs., \$ 4,50
El problema de la incomunicación visto como hecho sociológico por un destacado neuropsiquiatra español.

Jean Duvignaud
Introducción a la sociología
Trad. del francés de Alicia Justo
Tiempo Nuevo, Venezuela, 176 págs., \$ 6,00
Un texto de fácil lectura en el que se intenta plantear algunos de los problemas claves de la sociología actual. La idea central es que el objetivo de la teoría social no debe consistir en la explicación del funcionamiento de las instituciones sino en el estudio de los cambios sociales. Un capítulo sobre sociología y Tercer Mundo procura servir de resumen programático acerca de las tareas de los científicos sociales.

Pierre Francastel
La figura y el lugar
(El orden visual del Quattrocento)
Trad. del francés de Alfredo Silva
Monte Avila, Venezuela, 303 págs.
Profesor de sociología del arte en la Sorbona, el autor no admite los preconceptos que han logrado transformar el arte en anécdotas literarias para uso de visitantes de

museos. En cambio propone un reordenamiento visual, eligiendo a tal fin un período de transformación que resulta válido en cuanto es receptor de insatisfacción activa, frente a un sistema aparentemente inmovilizable. De este modo investiga el significado último de las obras, develando procesos y resortes vitales que pasarían desapercibidos en un examen menos riguroso. Si bien resulta cuestionable, por su falta de fundamentación, la confesa separación entre el esquema propuesto de significación y la semiología general, la obra demuestra una clara solidez en el tratamiento de los temas específicamente sociológicos.

Angels Pascual
El retorno de los emigrantes
Nova Terra, Barcelona, 219 págs., \$ 18,90
El cambio de opiniones y actitudes de los centenares de miles de obreros españoles que emigran a otros países europeos.

Esteban Pinilla de las Heras
Reacción y revolución en una sociedad industrial
Signos, Bs. As., 189 págs., \$ 12,50
Un excelente estudio sobre el mayo francés, donde se develan los mecanismos más profundos de las relaciones sociales en una sociedad industrial desarrollada. El autor ha trabajado (y lo hace actualmente) en el Laboratorio de Sociología Industrial, dirigido por Alain Touraine, en París.

Arnold M. Rose
La estructura del poder
Trad. del inglés de Luis Lecón
Paidós, Bs. As., 461 págs.
El objeto del trabajo es la crítica a la utilidad de la noción de "elite del poder" elaborada por Wright Mills para explicar la estructura de dominación de la sociedad norteamericana. Un análisis de las teorías sobre el poder político en dicha sociedad, en la que el fuego se centra sobre Mills, abre el volumen, que se completa con estudios concretos acerca de la influencia de la elite económica, del papel de las asociaciones voluntarias, del poder en el nivel de la comunidad local e incluso con la descripción de los trapicheos internos que llevaron a Kennedy a la candidatura presidencial demócrata.

Pierre Sorlin
El antisemitismo alemán
Trad. del francés de Bordonaba
Península, Barcelona, 172 págs., \$ 4,50
Además de los antecedentes del antisemitismo, se ofrecen datos específicos sobre el fenómeno en la Alemania nazi y

documentos que testifican la monstruosa persecución.

Alain Touraine, Martín Nikolaus y otros
Ciencias sociales: ideología y realidad nacional
Tiempo contemporáneo, Bs. As., 209 págs., \$ 14,00
Selección de Rosalía Cortés.

10 textos —3 provenientes de países centrales, el resto de A. Latina, con notoria preeminencia argentina— examinan la crisis que hoy destruye muchos de los basamentos presuntamente científicos de la sociología. Trasplantadas a A. Latina desde los centros de poder, las técnicas sociales modernas fueron el lazarillo de la retórica del desarrollo en manos de una —finalmente ausente— burguesía progresista que llevaría al continente desde la pereza colonial hasta la modernización. Cuando ese proyecto estalla, las ciencias sociales muestran su presuntuosidad. El punto de partida de la recopilación es ese proceso y los trabajos que la integran buscan examinarlo desde diferentes perspectivas. Pero de todas sus páginas quizá sea el par de ellas redactadas por Nikolaus el lugar donde el testimonio alcanza un sonido más estremecedor.

Jean Viet
Los métodos estructuralistas en las ciencias sociales
Trad. del francés de Manuel Lamana
Ammortortu, Bs. As., 282 págs., \$ 24,40
En lugar de un análisis de los métodos estructuralistas, un verdadero catálogo del desarrollo de las ciencias sociales en el siglo XX. Un libro de suma utilidad como introducción a las teorías corrientes en psicología, antropología social, sociología, economía y ciencia política, pero menos afortunado para quien busque información acerca de lo que, específicamente, se llama estructuralismo. La agobiante lista de autores glosados por Viet se basa en que resulta ya impensable cualquier teoría en ciencias sociales que conciba a la realidad como una yuxtaposición de elementos simples: todos somos, entonces, estructuralistas.

TEATRO

Bertolt Brecht
Escritos sobre teatro. T. II
Trad. del alemán de Néida de Machain
Nueva Visión, Bs. As., 249 págs., \$ 14,00
Ver este número de Los Libros, pág. 26.

Carlo Goldoni
Pamela Núbil — Mirandolina — La viuda estufa
Trad. del italiano de Donato Chiacchio
Losada, Bs. As., 261 págs., \$ 3,90



Algunos artículos publicados en los primeros doce números

NUMERO 1

Jorge Rivera: Sábado, custodio de las letras
Nicolás Rosa: Nueva novela latinoamericana ¿Nueva crítica?
Santiago Funes: El peligro de las palabras
Ricardo Piglia: Heller, la carcajada liberal
Oscar del Barco: El enigma Sade
Enrique Pezzoni: Poemas autónomos
Néstor García Canclini: Una erótica del lenguaje
Ernesto Laclau (h): Los nacionalistas
Mario Levin: Regreso a Freud
José Aricó: Marxismo y capital monopolista
Juan Carlos Torre: Estudiantes, nueva oposición

NUMERO 2

Juan Gelman: Poesía y revolución
Edgard Bayley: Octavio Paz y Lévi-Strauss
Nicolás Rosa: La crítica como metáfora
Eduardo Romano: Arlt
Jaime Rest: Las invenciones de Bioy Casares
Héctor Schmucler: Notas para una lectura de Cortázar
Edgardo Cozarinsky: Escritura y cine
José Sazbón: Estructuralismo e historia
Héctor Lahitte: El pensamiento mítico
Ann Chapman: Reportaje
Jorge Lafforgue: Bertolt Brecht

NUMERO 3

Augusto Roa Bastos: Reportaje a la tentación de la muerte
María T. Gramuglio: Las aventuras del orden
Iris Ludmer: Miguel Barnett, el montaje
Nicolás Rosa: Pornografía y censura
Mario Margulis: La cultura de la pobreza
Eliseo Verón: Ideología de Marcuse
Jorge Sazbón: Marx y Sartre
Adolfo Bioy Casares: Reportaje
Roberto Broullón: Gauvain, la poesía del color
Jorge Rivera: Las revistas literarias argentinas

NUMERO 4

Julio Reens: La mirada ociosa
Juan Molina: La forma condicionada
Eduardo Paz Leston: Laberintos de la memoria
Héctor Schmucler: Los silencios significativos
Laura Corbalán: La realidad de la ficción
Jorge Onetti: Reportaje
Tomás Eloy Martínez: Reportaje
José Aricó: El marxismo antihumanista
Oscar Terán: Límites de un pensamiento
Raúl Sciarreta: Leer *El capital*
Juan Carlos Indart: Lectura de la lectura

NUMERO 5

Oscar Terán: El robinsonismo de lo nacional
Eduardo Menéndez: Fanon, situación del intelectual
Julio Cortázar: La muñeca rota
Juan Gelman: En la cintura de este libro
Leandro Gutiérrez: El radicalismo
Juan Carlos Portantiero: El peronismo
Oscar Masotta: Qué es el psicoanálisis
Sara Pain: El pensamiento de J. Piaget
Ana M. Nethol: Lingüística sincrónica
Oscar del Barco: La escritura desencadenada

NUMERO 6

Ricardo Piglia: Una lectura de *Cosas concretas*
José María Arguedas: La zorra de arriba...
Amelia Hannois: Hacia dónde va la literatura infantil
Clara R. de Maldavsky: Crueldad e idealización
Germán L. García: María E. Walsh
P. Wajman-C. S. Sastre: Las revistas infantiles
Oscar Steimberg: Langostino, un recuerdo a la deriva
Héctor Grenni: El imperialismo
Francisco Porrúa: Erotizar el mundo exterior
José Sazbón: Qué es el estructuralismo

NUMERO 7

Nicolás Rosa: El relato de la droga
Enrique Pezzoni: El diario de la guerra
Iris Ludmer: *Heroína* o la palabra psicoanalítica
Santiago Funes: Acerca de *Sagrado*
Pier Paolo Passolini: Teorema

NUMERO 8

José Nun: Gino Germani, la sociología de la modernización
María T. Gramuglio: *Pasos*
Juan Carlos Debrassi: La neovanguardia italiana
Jaime Rest: Retrato del moralista como cínico
Juan Gelman: Presentación de Ernesto Cardenal
Ernesto Laclau (h): El nacionalismo popular
Ismael Viñas: Socialismo sin Marx
Noam Chomsky: Reportaje
Amelia Hannois: *Los tambores*
Eduardo Menéndez: Los intelectuales y el poder
Máximo Soto: *San Martín*, mito y consumo

NUMERO 9

Juan Carlos Torre: Autocrítica del sindicalismo peronista
Jorge E. Niosi: Las clases sociales y el Estado
Iris Ludmer: La literatura abierta al rigor
Cedomil Goic: La antipoesía de N. Parra
Juan Sasturain: El peligroso oficio de poeta
Jorge Rivera: Acerca de Armando Discépolo
Oscar del Barco: El silencio sobre Bataille
Eliseo Verón: La moda del estructuralismo
Carlos Sastre: Negocio editorial e ideología
Germán L. García: El autor como lector

NUMERO 10

Oscar Traversa: Cultura de masas
Edgard Morin: La galaxia McLuhan
Carlos Droguett: Reportaje
Jay Haley: Reportaje
Oscar Masotta: Aclaraciones en torno a Lacan
Emilio Terzaga: Actualidad de Hegel
Eduardo Paz Leston: Primera novela de un escritor africano
Gladys Onega: La memoria de M. R. Oliver
Máximo Soto: Del mito de derecha al mito de izquierda
Anticipo: Jorge Luis Borges, *El otro duelo*

NUMERO 11

Anticipo: Norman Mailer, *Nixon*
León Gerchunoff: Cepal, la utopía de los funcionarios
Germán L. García: S. Bullrich, las opiniones de una clase
Ricardo Piglia: Nueva narrativa norteamericana
Nicolás Rosa: La narración de la historia
Eduardo Menéndez: Rebelión en EE. UU.
Reportaje: Eldridge Cleaver
Carlos Zolla: La literatura fantástica argentina
C. Sempat Assadourian: La conquista del desierto.

NUMERO 12

Anticipo: Borroni-Vacca: *Documentos sobre Eva Perón*
David Viñas: Sábado y el bonapartismo
Beatriz Sarlo: La retórica de Mallea
Jorge Rivera: Los orígenes de la literatura gauchesca
Patricio Biedma: La juventud como mitología
Reportaje: Augusto Roa Bastos
Ricardo Grimmson: Apuntes sobre la locura
Ismael Viñas: La historia sin clases
Oscar Braun: Crítica a una estrategia de desarrollo
Roberto Jacobi: Una vidriera de la burguesía industrial
Documentos: La tortura en Brasil
Santiago Funes: Mercado, ideología

Y EN CADA NUMERO RESEÑA CRITICA DE TODOS LOS LIBROS APARECIDOS EN AMERICA LATINA

EDITORIAL GALERNA

novedades

Hobart Spalding. La clase trabajadora argentina (Documentos para su historia, 1890/1912).

Enrique Pichon-Riviere. Psicología de la vida cotidiana.

Paul Lafargue. Elogio de la pereza.

Tony Cliff. Rosa Luxemburg (Introducción a su lectura).

James Scobie. Buenos Aires hacia 1900.

Otelo Borroni, Roberto Vacca. La vida de Eva Perón.

Tomo 1: Documentos para su historia.

Tomo 2: Testimonios para su historia.

Santiago Senén González. El sindicalismo después de Perón.

Enrique Pichon-Riviere. Del psicoanálisis a la psicología social. (Tomos I y II).

David Liberman. Lingüística, comunicación y terapia psicoanalítica. (Tomo I).

Rodolfo Bohoslavsky. Orientación vocacional.

Aída Aisenson Kogan. Introducción a la psicología.

José Rafael Paz. Psicopatología. Sus fundamentos dinámicos.

Noé Jitrik. Ensayos y estudios de literatura argentina.

Daniel Defoe. Cuentos de piratas, crímenes y fantasmas.

Francisco Urondo. Antología de la poesía cubana.

Marcelo Pichon-Riviere. Referencias.

Andy Goldstein, Diana Raznovich. Ché negra, tus ojos me persiguen. (Fotonovela completa).

Agarrate! ! ! (Testimonios de la música joven en Argentina) (Ilustrado).

Revista Argentina de Psicología, Nº 6.

Oswaldo Bayer. Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia. (Edición de bolsillo).

Jean B. Fages. Para comprender el estructuralismo.

Darcy Ribeiro. La Universidad necesaria.